



Construcción de identidad en deportistas de contacto profesionales chilenas

Tesis para optar al grado de Titulada en Sociología

Autora: Luciana Arcanjo
Profesora guía: Silvia Lamadrid
Carrera de Sociología
Departamento de Sociología
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Chile
Santiago, 9 de noviembre 2018

Contenido

Resumen	4
Introducción.....	5
Pregunta de Investigación	8
Objetivos	8
Objetivo General	8
Objetivos Específicos.....	9
Antecedentes	9
Judo	25
Taekwondo.....	26
Muay Thai	26
Jiu-jitsu brasileño	27
Lucha Libre Profesional	28
Estado del arte	31
Marco Teórico	37
Deporte	37
Género	41
Identidad	46
Marco Metodológico	51
Muestra	52
Técnica de recolección de información	54
Análisis de información	54
Operacionalización	58
Resultados	61
Inicios y desarrollo	61

Comunidad pugilística.....	65
Ser mujer en el ring.....	72
Ser trabajadora en el ring.....	88
Más allá del ring: valores extra pugilísticos.....	98
Conclusiones.....	112
Acercamientos al deporte de contacto.....	113
Comunidad pugilística.....	114
Género.....	115
Valores extra pugilísticos.....	117
Trabajo y financiamiento.....	118
Líneas de investigación a futuro.....	119
Bibliografía.....	121
Anexos.....	128
Consentimiento informado.....	128

Resumen

En las últimas décadas, la práctica del deporte de contacto en Chile se ha masificado de una manera importante dentro de la población, alcanzando una relevancia manifiesta en la amplia cantidad de ofertas en dojos y gimnasios dispuestos a impartir una diversa gama de disciplinas. Este resultado responde a todo un proceso propio del modelo de desarrollo e ingreso al mundo globalizado que se ha vivido en el país, en el que el deporte no queda ajeno como factor de relevancia política, económica y social. Dado este contexto, analizar la figura de las mujeres que no solo practican estos deportes, sino que se dedican a ellos de manera profesional cobra especial relevancia a la luz de la tensión que se produce en espacios percibidos como altamente masculinizados, y las consecuencias que ello tendría sobre la construcción de identidad de las entrevistadas en cuanto púgiles, mujeres y trabajadoras.

Así, la opción teórica del problema de investigación se centrará en enmarcar los conceptos de género, trabajo e identidad como punto de partida para abordar críticamente la experiencia de las púgiles, desde sus primeros acercamientos al deporte de contacto a los ideales normativos que identifican dentro del campo específico del deporte, y cómo ello afectaría en una u otra medida el desplazamiento de la identidad fija de “ser mujer” a una identidad en construcción.

Finalmente, cabe mencionar que el abordaje metodológico al problema es de índole cualitativo. Específicamente, la técnica de recolección de información utilizada será la entrevista en profundidad individual con 6 informantes clave.

Palabras clave: Género, Identidad, Trabajo, Deporte, Artes Marciales

Introducción

La presente investigación tiene por objetivo indagar sobre la construcción de identidad en mujeres deportistas, enfocado específicamente en las profesionales, trabajadoras de alto rendimiento de aquellos deportes catalogados como “deportes de contacto” o “deportes de combate” (boxeo, muay thai, karate, judo, entre otros.) acotando la muestra a púgiles que compitan en torneos internacionales de sus respectivas federaciones o impartan clases en nombre de éstas. Esto debido a que -se hipotetiza-en términos de orden y legitimidad, podría ayudar a que las púgiles dentro de la muestra consideren efectivamente el deporte como un trabajo y no como una actividad de ocio y distensión.

La observación sociológica del problema exige tener en consideración la coyuntura social, política y económica en la que éste se desenvuelve. De esta manera, se toma como referencia histórica problemática que ha tenido el desarrollo del deporte femenino en el país, preguntándose –a través de entrevistas en profundidad a informantes clave- cómo éste ha sido percibido por las deportistas a lo largo de su vida, experiencia y la posibilidad de una carrera profesional, para luego profundizar en cómo, en tanto mujeres, han construido una identidad particular en torno a las nociones de trabajo que ello implica. Con estas problemáticas se hace referencia a una serie de situaciones que deben superar las deportistas en el país, que van desde la falta de apoyo mediático a la falta de apoyo financiero. Asimismo, se abordará a través de las entrevistas la serie de trabas tácitas que deben enfrentar a lo largo de sus carreras en función de su género, entendiendo que, coexistente a otros mecanismos de opresión, éste configura de forma especial el recorrido profesional en un área tan específica y masculinizada como lo es el deporte de combate.

Esta investigación buscará también abordar el carácter profesional del deporte y las problemáticas que se han instalado sobre la precarización de sus condiciones laborales, sus ingresos, funciones y la forma en que son abordados (o no) por la sociedad chilena, asumiendo que la situación de las y los deportistas es

especialmente distinta en una serie de elementos relevantes tales como horas de trabajo, salario, seguridad social, desgaste físico, escala de prestigio, entre otros.

Descrita la problemática, vale la pena mencionar que la sociología del deporte es una de las áreas de la disciplina que regirá gran parte de la investigación. Como plantea el sociólogo estadounidense Jay Coakley, "la sociología del deporte es una subdisciplina que enfatiza en la relación entre el deporte y la sociedad, su ámbito comprende la acción individual y del grupo en su relación social con el deporte, se ocupa de cómo la sociedad cambia al deporte y cómo el deporte puede provocar cambios en la sociedad" (Coakley, 2009). Para justificar su estudio, cabe mencionar que el deporte en su faceta moderna, tanto profesional como amateur, es uno de los fenómenos más amplios y reconocidos a escalas mundiales. Su incidencia abarca no solo el ámbito de lo lúdico-espectador, sino que también se moldea en torno a una economía, cultura, relaciones de poder, instituciones, medios de comunicación e incluso en asuntos de orden público (como lo es el caso de las llamadas "barras bravas" en el fútbol). Desde su ámbito profesional, concebido como trabajo, puede ser una relación definida con otro que controla los medios del esfuerzo productivo¹ (Infantino, 2011), mientras que también es fuente de ingresos y de realización personal a través de las metas y logros que se impongan.

Ante ello, es importante destacar que la organización social del deporte está sumamente permeada por intereses ajenos a lo deportivo, encontrándose inscrita junto a una serie de factores sociales que inciden en los sujetos al interior de relaciones con directa o indirecta correspondencia. Como plantea Coakley, "los estudios sociológicos dentro del deporte pueden llegar a generar explicaciones a problemas de la familia y la economía, pueden sugerir una redefinición de roles entre hombres y mujeres ya que el deporte supone toda una serie de comportamientos y procesos sociales que no solo explican las estructuras del

¹Como lo es en muchos casos de deportistas financiados por iniciativas privadas

mismo sino a la estructura social por la cual el deporte existe como actividad" (Coakley, 2009).

Así, la óptica sociológica en torno al deporte y al género como conjunto resulta relevante porque, en primera instancia, la temática ha tendido a ser desplazada por la investigación social, más abocada a áreas convencionales consideradas como "problemas sociales serios" o "racionales", limitando así los temas de deporte y género a áreas de estudio sumamente específicas. Elías y Dunning (1992) también asumen esta falencia en términos de la tendencia occidental hacia el pensamiento reduccionista y dualista, que cataloga al deporte como "una actividad trivial, recreativa, orientada hacia el placer, que emplea el cuerpo más que la mente y que carece de valor económico. En consecuencia, no se considera que plantee problemas sociológicos de importancia comparable a los relacionados con los temas de la vida económica y política" (Elias & Dunning, 1992).

Si bien esta situación ha sido visibilizada y paulatinamente superada, durante la búsqueda de estado del arte respecto a la investigación de mujeres púgiles quedó demostrado que la sociología nacional ha dejado al margen los temas relacionados al género y deporte. Del material empírico expuesto en el estado del arte, no se encontraron publicaciones desarrolladas por autores chilenos ni en territorio nacional, sino que en su mayoría pertenecían a artículos españoles y estadounidenses.

Así, en pos de desarrollar una producción científica más inclusiva y real en términos de representación mediante el estudio de la inserción de mujeres en deportes de contacto profesionalizados, otra de las pretensiones de esta investigación será trabajar el género y el deporte como categorías intrínsecas de la experiencia social, atendiendo a los problemas que plantean y a la perspectiva que en conjunto ofrecen para explorar zonas de la estructura e interacciones sociales.

Sin embargo, a pesar de que rastrear los orígenes y el desarrollo de una institución tan arraigada dentro de toda sociedad es una necesidad imperante, no debe abordarse considerando al deporte como algo dado y natural, independiente a otros

aspectos de las sociedades o a la misma interrelación de las personas, sino que más bien cómo éste –desde su especificidad- ha manifestado cambios, se ha visto influido y ha influenciado a su vez la estructura de relaciones.

Entender estos procesos de diferenciación social y sexual (que de cierta forma organizan al deporte profesional) desde un enfoque de género nos permite a su vez entender los comportamientos que producen, reproducen o se oponen a relaciones sociales establecidas. Esto permitiría estudiar, por ejemplo, cómo las nuevas formas de identidad que ha creado la (relativamente reciente y parcial) feminización del deporte han perpetuado a su vez los patrones tradicionales de diferenciación sexual, así como también la forma ambivalente en la que se estructuran los espacios en los que las mujeres desafían y a su vez refuerzan el orden de género.

Finalmente, se espera que esta investigación aporte a engrosar los contenidos y la discusión sobre este sector particular de trabajadoras-deportistas, entregando respuestas que sean de utilidad tanto para la comunidad deportiva femenina como para la elaboración de más trabajos y políticas comprometidas con el desarrollo integral del deporte en el país.

Palabras clave: Deporte, Género, Trabajo, Deporte femenino, Identidad.

Pregunta de Investigación

¿Qué nociones de identidad poseen las deportistas de contacto profesionales chilenas?

Objetivos

Objetivo General

Analizar los procesos de construcción de identidad en mujeres deportistas profesionales en aquellos deportes catalogados como “deportes de contacto” o “deportes de combate”.

Objetivos Específicos

- Analizar las percepciones que poseen las deportistas de contacto profesionales sobre el deporte de contacto femenino en el país.
- Analizar las motivaciones y capitales que movilizan a las profesionales del deporte de contacto al interior de sus respectivas redes.
- Examinar la forma en que las atletas articulan su percepción del género en relación al deporte de contacto.
- Examinar la forma en que las atletas desarrollan su identidad como profesionales del deporte de contacto.

Antecedentes

El concepto de deporte, que posee la complejidad de todo concepto social, genera dificultades al intentar definirlo de forma estricta; el intento ha suscitado divergencias, pero al mismo tiempo ello ha permitido analizarlo desde múltiples disciplinas: Desde su definición en la Real Academia Española (RAE) el deporte se entiende como una “actividad física, ejercida como un juego o competición, cuya práctica supone entrenamiento y sujeción a normas” (Real Academia Española, 2014); los doctores en Educación Física, Abad, Giménez & Robles (2009), lo entienden como un entrenamiento que tiene como finalidad ganar una competencia física, técnica y táctica con intención de potenciar un máximo rendimiento; mientras que, desde las ciencias de la educación, Francisco Castejón (2001) se extiende lo define como una “actividad física donde la persona elabora y manifiesta un conjunto de movimientos o un control voluntario de los movimientos, aprovechando sus características individuales y/o en cooperación con otro/s, de manera que pueda competir consigo mismo, con el medio o contra otro/s tratando de superar sus propios límites, asumiendo que existen unas normas que deben respetarse en todo momento y que también, en determinadas circunstancias, puede valerse de algún tipo de material para practicarlo”. Sin embargo, es desde la sociología que Manuel García Ferrando resume los elementos necesarios del deporte para el desarrollo de esta investigación, entendiéndolo como “una actividad física e intelectual, humana, de naturaleza competitiva y gobernada por reglas institucionalizadas” (García Ferrando,

1990). De esta manera, se explican una serie de rasgos fundamentales a tener en consideración a la hora de definir lo que, para efectos de esta investigación, será entendido como deporte: una motricidad compleja desde el ejercicio físico, la situación de competencia ante una marca o adversario, una serie de reglas estandarizadas y una institucionalización oficial relacionada y reconocida formalmente, ya sea desde el Estado (en federaciones nacionales, clubes registrados, etc.) o en las empresas, compañías o federaciones de carácter privado.

Desde su funcionalidad y valor social, el cientista jurídico chileno Pedro Aliaga (2011) plantea que, a pesar de las grandes diferencias culturales, el deporte, casi como ninguna otra actividad, ha sido aprovechado en tanto es instrumento de cohesión e integración en diversos planes estatales y privados. Esto debido a que entrega a la convivencia social una serie de valores y virtudes vinculados al ideal de sana competencia; "es un instrumento de cohesión y de identificación social, de participación, de desarrollo de la capacidad creativa" (Aliaga, 2011). Así, desde la teoría, el deporte se reconoce como una de las vías para la integración y promoción social y, como se verá más adelante, estas vías poseen asimismo márgenes y expectativas diferenciadas según el habitus de los agentes que los practique. Particularmente, este trabajo se avocará al desarrollo del deporte de alto rendimiento, profesionalizado y distinto al ejercicio del deporte como actividad masiva.

Históricamente, Elías y Dunning (1992) rastrean el origen del deporte profesional en la aristocracia inglesa del siglo XVIII y su extensión al resto de los países durante la segunda mitad del XIX. Dicho recorrido obedecía a una tendencia social marcada por la pacificación y unidad de la aristocracia (especialmente ilustrado en las disputas entre Whigs y Tories), hecho que a su vez estaba estrechamente ligado al impulso civilizador respaldado por el surgimiento del gobierno parlamentario en la Inglaterra de ese siglo. Así, el aumento de la sensibilidad ante el uso de la violencia se reflejó tanto en la conducta de los individuos como en el desarrollo o "deportivización" de los pasatiempos que practicaban (Elias & Dunning, 1992).

Así, en Chile, la práctica deportiva entró en la segunda mitad del siglo XIX por la fuerte influencia inglesa en las ciudades portuarias del país, principalmente, Valparaíso y Viña del Mar. La elite local, en un intento “europeizante”, privilegió la práctica amateur de deportes como el cricket, el fútbol, el tenis y el atletismo e importaron con ello el conjunto de representaciones sociales que acarrearba la figura del gentleman o sportman (Sandoval & García, 2014), figuras que a su vez cumplieron un importante rol en la ya mencionada “pacificación” de la aristocracia inglesa.

Es a fines del siglo XIX que el deporte se traslada desde el espectáculo a la práctica en las clases populares, y con ello transformó la concepción de éste tanto en forma como en contenido. Los primeros clubes deportivos de raigambre popular se constituyeron muchas veces como “la expresión de lógicas organizativas en reciente conformación, como las sindicales o las educacionales, o bien, como modo de representación de la identidad urbana o barrial” (Sandoval & García, 2014). Otros antecedentes indican que la práctica del deporte también logró instalarse en las clases populares a partir de festividades y formas de sociabilidad preexistentes (como la *chingana*), así como por el esfuerzo de filántropos de la elite local, que fomentaron el deporte y su asociacionismo como medio de moralización. Otro factor que marca un cambio fundamental en el deporte amateur concebido desde las élites es la búsqueda de sentido de éste en torno a la competencia, en el triunfo, y no en la mera práctica.

Este proceso inicial fue fundamentalmente vivido desde la sociedad civil, con la fuerte segmentación por clase y género que involucra la época (Santa Cruz, 2005). No fue hasta la segunda década del siglo XX que el Estado creó sus primeros organismos encargados de la promoción y desarrollo del deporte en el país, entre ellos, la Comisión Nacional de Educación Física en 1923, capacitada para “promover la práctica de actividad física entre la población escolar” (Sandoval & García, 2014) bajo el contexto de la “cuestión social” y la necesidad identificada por el Estado de promover la moralización de las clases populares a través de los valores que se le asignan al deporte. Durante la misma década, el deporte

comenzará a desarrollarse en un proceso de profesionalismo que deja de lado el incentivo meramente amateur que orientó inicialmente su práctica, mientras a su vez se consolida una representación social del deporte como *espectáculo masivo*, con un fuerte sentido identitario que, en el caso de las primeras competencias internacionales, se vuelve asimismo nacionalista (Sandoval & García, 2014). Un caso emblemático de la época queda marcado por la construcción, por parte del Estado, del Estadio Nacional a fines de los años 30, que “en lo inmediato vino a cubrir la carencia evidente de un recinto amplio, moderno y multiuso en la capital (...) [El Estadio Nacional] se constituyó como un espacio público donde distintos niveles de la práctica deportiva desarrollaban su actividad” (Santa Cruz, 2005). De esta manera, se concibe no solo su importancia como motor de desarrollo y urbanización, sino también tuvo una transcendencia en el sentido social.

Durante la segunda mitad del siglo XX, en el contexto del Estado desarrollista el deporte vuelve a cambiar su enfoque como elemento de superación en la cuestión social a ser concebido como una parte del desarrollo nacional (Santa Cruz, 2005). De esta manera, contaban entre sus objetivos la construcción y desarrollo de una mejor infraestructura, el fomento del deporte recreativo y el apoyo a deportistas de alto rendimiento en las competencias internacionales (Sandoval & García, 2014). Fue una época de crecimientos técnicos, organizativos y sobre todo en los resultados que, según Santa Cruz, vendrían a constituir una suerte de edad de oro en las competencias internacionales para disciplinas como el básquetbol (masculino y femenino), el atletismo (con figuras como Marlene Ahrens o Ramón Sandoval), el boxeo y el fútbol (Santa Cruz, 2005). Sin embargo, de la mano con la crisis y agotamiento del modelo desarrollista entre la década de los 60 y 70, el deporte nacional comienza un proceso de decadencia tanto en inversión, masividad y repercusión social. Incluso el fútbol profesional no logró marcar un hito con el Mundial jugado en Chile en el año 62.

En otro sentido, vale la pena mencionar que salvo en el fútbol y en el boxeo, que compatibilizaba una dimensión profesional con aquella meramente aficionada, el resto de los deportistas eran considerados estrictamente amateurs: “Todo ellos,

además de deportistas eran profesionales o trabajadores que desarrollaban normal y corrientemente sus actividades y vida cotidiana, cuestión que abarcaba tanto a hombres como mujeres. En estas últimas se agregaba, además y muchas veces, su condición de madres y dueñas de casa. Más aún, el propio fútbol profesional, incluso hasta los años '60, constituía los que el citado Marín llama más bien fútbol rentado, es decir, los jugadores recibían un sueldo, pero éste era generalmente sólo una parte de sus ingresos para vivir, los cuales se completaban con negocios particulares o trabajos remunerados en empresas privadas o instituciones estatales” (Santa Cruz, 2005).

No fue hasta la década de los 70, con la dictadura militar, que el paradigma del Estado en torno al deporte volvió a sufrir un cambio importante, ya que traslada las posibilidades de desarrollo del deporte a las dinámicas del mercado y el desempeño de las organizaciones de la sociedad civil bajo el principio de la subsidiaridad que lo rige hasta hoy en día (Sandoval & García, 2014). En ese marco, pero a modo más bien general, puede decirse que es durante la década de los 80 (como respuesta a la crisis económica del petróleo que se vivía en todo el continente) que se llevaron a cabo los cambios más radicales en relación a la conformación del modelo neoliberal. Estando en medio de un régimen dictatorial, el gobierno de la época no contó con oposición política formal y tuvo la libertad de implementar los ajustes con particular profundidad en la región. Así, aproximadamente en 5 años el país vivió la privatización de casi todas las empresas estatales, se terminó con la estrategia económica de industrialización nacional, se desmantelaron los antiguos servicios sociales públicos, y se potenció la apertura económica externa (Ruiz, 2006). Asimismo, se impulsó el Plan Laboral que tenía por objetivo modernizar el mundo del trabajo diluyendo las estructuras sindicales que hasta entonces habían regulado la economía modificando las normativas de negociación con los empleadores y flexibilizando las condiciones laborales de los trabajadores.

Así, este nuevo modelo de desarrollo repercutió dentro de la particularidad del ámbito deportivo dándole un enfoque derechamente mercantil, idealizado como espectáculo comercial y abocando los recursos materiales y humanos en aquellos

deportes que fueran más populares, masivos y que reflejaran cierto fenómeno en las masas. Tal fue el caso del fútbol, por ejemplo, donde si bien se llevó a cabo un control de su variante profesional mediante la inserción de militares y partidarios de la dictadura en las directivas de las organizaciones, su control fue más bien indirecto e incompleto: A pesar de que el Estado no participó de forma oficial en ninguna de las medidas, quienes se vieron beneficiados por la dictadura supieron responder a los intereses distractores y propagandísticos en un espacio que captaba gran atención de la sociedad chilena (Lazcano, 2014). Sin embargo, debido al mismo carácter indirecto del control, las directivas no siempre usaron las instancias de autonomía para servir a los intereses directos de los militares, sino que también en base a las necesidades de los clubes.

En la actualidad, desde el Estado chileno se han hecho esfuerzos en reconocer la importancia de la práctica deportiva desde, por ejemplo, los programas del Instituto Nacional del Deporte (IND), encargado de regular organizaciones deportivas y de “promover el Desarrollo del Deporte y la Actividad Física de la población a través de la ejecución de planes y programas de fomento e infraestructura, y el financiamiento de proyectos, orientados a fortalecer el deporte infantil, aumentar la práctica y adherencia hacia la actividad física deportiva a lo largo de todo el ciclo vital sin exclusión y mejorar el rendimiento deportivos, tomando como eje su evolución dentro del Sistema de Competencias Deportivas, con una perspectiva intersectorial, cultural, territorial, y de género” (Instituto Nacional del Deporte, s/f).

Otro antecedente importante a la hora de hablar del deporte institucionalizado en el país es la Nueva Ley del Deporte, elaborada por Chiledeportes y promulgada el 9 de febrero de 2001 en el gobierno de Ricardo Lagos, ya que concibe por primera vez al deporte como una preocupación social del Estado (Instituto Nacional del Deporte, 2001). Esta, por tanto, vendría a establecer el marco orientador y horizonte estratégico al que deberán dirigirse los esfuerzos estatales en pos de la promoción, masificación y mejoramiento del quehacer deportivo. Sin embargo, como se mencionó anteriormente, el trabajo dentro del deporte femenino pareciera no

adquirir una relevancia específica dentro de estas iniciativas, tanto a nivel manifiesto como práctico.

Así, en el documento se identifica una situación preocupante en el país y una necesidad urgente de ir plasmando una nueva "cultura deportiva" más allá de lo lúdico, que se exprese en el comportamiento de la población. En ese sentido, se hace explícita la crítica a la situación actual, específicamente en torno a las expresiones de la globalización que impregnan la práctica deportiva: "aumento y predominio de las prácticas deportivas individuales y a su elección según las modas establecidas, a las tendencias mercantilistas en los diferentes ámbitos deportivos, al carácter más hedonista que ascético del deporte y a la vorágine de la vida cotidiana, severa limitante para su práctica en general" (Instituto Nacional del Deporte, 2001). Sin embargo, posteriormente se desarrolla el "carácter social del deporte" desde un punto de vista que apunta meramente a la masividad, dejando de lado una serie de ejes problemáticos que se habían identificado con anterioridad (sexo, ubicación geográfica y nivel socioeconómico) e incentivando el subsidio a privados mediante declaraciones tales como: "Considerando el resguardo necesario a la autonomía de las personas y las entidades deportivas, corresponde al Estado realizar o complementar aquellas cuestiones que éstas no puedan realizar por sí mismas. No se trata de proveer o producir directamente determinados bienes o servicios, sino de velar porque ellos estén disponibles. Aquí la posibilidad que Chiledeportes estimule al sector privado en la adquisición, construcción y habilitación de recintos deportivos para la práctica de la actividad y/o funcionamiento de las organizaciones, juega un papel fundamental" (Instituto Nacional del Deporte, 2001).

Por otro lado, según datos del Ministerio del Deporte, los "Programas de actividad física y deporte de participación social" han logrado aumentar la cobertura de su apartado Mujer y Deporte durante el año 2014 en un 12% con respecto al año 2013, beneficiando a 131.162 mujeres. En los Juegos Sudamericanos escolares, exponen además que Chile participó con una delegación de 128 deportistas, de los cuales 64 eran mujeres: "Las disciplinas deportivas en competencia fueron: atletismo,

atletismo adaptado, ajedrez, básquetbol, balonmano, natación, tenis de mesa y voleibol, todas en damas y varones" (Ministerio del Deporte, 2015). De esta manera, estos logros vendrían a cumplir uno de sus objetivos de promoción a la práctica de democrática del deporte y la actividad física, que incluye la ejecución de iniciativas de participación focalizadas en mujeres, adultos mayores, personas con discapacidad, privados/as de libertad, jóvenes en situación de pobreza, comunidades indígenas, entre otros (Ministerio del Deporte, 2015).

A pesar de que no se plantee como una situación inherentemente problemática (ya que en Chile se demuestra una gran estima a los patrocinadores privados que tengan la voluntad de "salvar" carreras específicas y, por lo general, ya avanzadas y legitimadas), la inversión de capital es, en primer lugar, limitada, ya que ha demostrado estar concentrada en los sectores que han tenido el privilegio de contar desde un primer momento con una serie de condiciones que les permiten conjugar una carrera deportiva de forma profesional, prescindiendo a veces del trabajo o el estudio. Por otro lado, otra limitación importante viene dada por el potencial apoyo mediático que los inversionistas proyecten en su acción y donde diversas disciplinas se ven explícitamente excluidas. Con ello se hace referencia, por ejemplo, a los casos de Marcelo Ríos, Nicolás Massú, Tomás González, Irruarizaga, Köbrich y otros, mientras que los sujetos o familias que no tuvieron los recursos para sostener un entrenamiento adecuado (proyectado además a modo de trabajo remunerado) por lo general no pueden resistirlo en términos económicos y morales.

Las iniciativas públicas también identifican una falencia parecida, ya que si bien en los últimos años se han desarrollado ciertos programas orientados al desarrollo deportivo (como el Centro de Alto Rendimiento y ADO Chile), dichas iniciativas suelen estar limitadas a deportistas jóvenes que ya han alcanzado un alto rendimiento, dejando abierto el mismo problema planteado en el párrafo anterior. Como plantean desde La Otra Mirada Deportes: "Para apoyar a un deportista se le exigen resultados con cierta inmediatez, olvidando cuál es la base de los proyectos que tanto éxito le han dado a países como España y Argentina: la paciencia en la formación competitiva de los especialistas, soportando tantas caídas como sea

posible a fin de forjar el espíritu y el temperamento" (Moya, 2013). Asimismo, la proyección cortoplacista a la que se someten la mayoría de las instituciones del gobierno debido al cambio de gabinete dificulta un programa realmente comprometido con un desarrollo efectivo, y esto abre otra pregunta importante en torno al carácter gubernamental o estatal que debieran tener este tipo de políticas.

Desde la sociedad civil, a pesar de que el deporte goce de una amplia cobertura a nivel mediático y sea objeto de una importante valoración de parte de los sujetos (quienes lo identifican como un hecho constitutivo y necesario en toda sociedad idónea (Sandoval & García, 2014)), según la Encuesta Nacional de Hábitos de Actividad Física y Deportes desarrollada por la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Concepción en el año 2012, se observa que apenas un 17,3% de la población practica alguna actividad física de manera regular (3 o más veces por semana) y otro 12,1% lo practica medianamente (menos de 3 veces a la semana). Este último dato se complementa una vez que se dividen los resultados según sexo, ya que se puede apreciar una importante diferencia entre hombres y mujeres: Del escaso porcentaje de población practicante, tan solo un 23,9% son mujeres, mientras que del porcentaje de población practicante (70,6%) lo son un 76,1%. Asimismo, los resultados arrojan una clara tendencia según el nivel socioeconómico, donde mientras menor sea éste, menor será también la práctica deportiva.

Las razones que da el mismo estudio son variadas, pero con un significativo 49,9% aquellos que afirman no practicar deportes aseguran que es debido a la falta de tiempo. Este último dato es además transversal al sexo, edad y nivel socioeconómico de los encuestados. Este estudio a su vez se complementa con los datos entregados por el Ministerio de Salud (MINSAL) del país, los cuales destacan los elevados índices de fatiga, falta de tiempo libre, tensión y preocupación por temas laborales de la población, mientras que la percepción sobre la propia salud empeora mientras más precarias sean las condiciones laborales (MINSAL, 2011).

Por otro lado, aunque la situación anteriormente descrita refleje una realidad de sedentarismo generalizado en la población, al mismo tiempo sucede que los valores

que abarca el deporte en el mundo globalizado suscitan un interés (o al menos una noción positiva) al culto del cuerpo y a la belleza cultivada y mantenida a través de la actividad física. En relación a la especificidad de los deportes de combate, Hargreaves (1997) rescata el importante aumento de interés y demanda que, desde finales de la década de 1980, llega a las actividades asociadas al boxeo femenino, especialmente al denominado *aerobox*. La autora revisa los eslogan e imágenes publicitarios, develando una marcada tendencia a resaltar el valor de una figura femenina atlética y muscular, de actitud fuerte y postura impositiva como símbolo de empoderamiento y reconstrucción de las imágenes tradicionales de feminidad (Hargreaves, 1997). En palabras de la autora, el mensaje publicitario es claro: "Women are empowering themselves by appropriating male symbols of physical capital and shifting gender relations of power" (Hargreaves, 1997). De esta manera, atrae a un público de mujeres que explícitamente rechaza los imaginarios "ultra femeninos" de la aeróbica, mientras también ahorra la problemática relación de combate/agresión/dolor/lesión propias del boxeo de contacto e impide además (con una rutina centrada más en la repetición de ejercicios que en el desarrollo de fuerza mediante levantamientos de peso) una sobre musculación del cuerpo femenino que entre en explícita discordia con ideal de la heterosexualidad hegemónica (Hargreaves, 1997).

Por otro lado, el proceso de la globalización se relaciona también con la mercantilización del deporte, ya que, mediante la intensificación de los flujos globales, las diversas formas de promoción han dotado a la actividad deportiva de intereses particulares, tanto económico como ideológicos, configurándolo así como un fenómeno incluido en una verdadera industria, un mercado en el que se realizan grandes transacciones y ha llegado incluso a protagonizar escándalos tales como, por ejemplo, los casos de corrupción de los directivos de la Federación Internacional del Fútbol Asociado (FIFA)². En el caso chileno, una investigación del Centro de Investigación Periodística (CIPER) apunta a que "en los últimos cuatro años las

² Los cargos por los que se les acusa incluyen soborno, fraude y lavado de dinero (Deportes13, 2015)

donaciones deportivas, reguladas por la Ley del Deporte [que permite que los privados aporten dinero a organizaciones deportivas sin fines de lucro a cambio de importantes rebajas tributarias], han sumado sobre \$58 mil millones [...] Según los registros del IND, las cinco empresas que más han donado, sumando los aportes que hicieron entre 2010 y el primer semestre de 2014, son: Copec (\$5.353 millones), Nestlé (\$3.023 millones), Coca Cola (\$2.621 millones), Banco BCI (\$2.291 millones) y VTR (\$1.944 millones)" (CIPER, 2014)

Sin embargo, debido al poco involucramiento del Estado chileno en estas materias, el escenario del financiamiento en el país ni siquiera ha afectado a todos los deportes ni a todos los sujetos por igual dentro de la sociedad, sino que se ha enfocado en sectores muy específicos, o bajo estándares altamente diferenciados. Este es caso del deporte femenino, pero también se podrían mencionar una serie de categorías que no se ven como algo propio, sino como lo que Branz (2008) denomina "una mera bifurcación del deporte masculino hegemónico". En dicha definición, cabrían también, por ejemplo, las modalidades infantiles o especiales, de niños y adultos con discapacidad intelectual o física.

Esta diferenciación se aprecia en múltiples aspectos socioculturales, pero a modo de acotar la investigación se abarcará principalmente desde el trato e interacciones dentro del espacio de entrenamiento y la visión que las púgiles tienen de sí mismas y sus pares en el deporte.

En el plano internacional, uno de los casos más emblemáticos en pos de la igualdad entre el deporte masculino y femenino fue protagonizado por la tenista Billie Jean King, una de las primeras mujeres que en 1970 se organizó junto con otras colegas en pos de la igualdad financiera y terminó fundando lo que posteriormente sería la Asociación Femenina de Tenis (WTA³). Durante esta disputa, famoso fue el partido de la "Batalla de los sexos" que King jugó contra Bobby Riggs y que, tras su polémica victoria, significó un gran referente a la lucha por la igualdad en el deporte

³ De sus siglas en inglés, Women's Tennis Association

profesional. Como relata Lindsay Gibbs la revista electrónica VICE Sports, hoy en día la WTA incluye a "más de 2.500 jugadoras de 92 nacionalidades que compiten por premios que suman 109 millones de euros en los 54 eventos y Grand Slams de la WTA en 33 países" (Gibbs, 2015) y se consolida como una de las asociaciones más antiguas y rentables del mundo deportivo femenino. Además, son sus principales estrellas las que se posicionan como las atletas más reconocidas y mejor pagadas a nivel mundial.

Mencionando la particularidad del deporte femenino en Chile, cabe señalar que está muy poco trabajado no solo a nivel político, sino también mediático y teórico. Asimismo, los movimientos de género o feministas en Chile, más abocados a demandas específicas y coyunturales tales como el sufragio, la vuelta a la democracia o el aborto (Kirkwood, 1986), tampoco se han hecho cargo de este problema particular. En ese sentido, se presenta un real desafío a la investigación reunir los antecedentes necesarios para abarcar estos aspectos.

En términos laborales, esto provoca que, si bien la caracterización del trabajo deportivo en el imaginario social se plantee como espacialmente irregular, informal, incierta, inestable y desprotegida, a dichas condiciones además se les suma el sexo como variable de estudio de particular importancia debido a que, a pesar de la creciente inclusión a la mujer al mundo del trabajo tradicionalmente entendido, se siguen observando diferencias radicales en términos de salario, distribución en áreas productivas, ambiente laboral y, en general, se aprecia que sufren condiciones más precarias en comparación al trabajo masculino (Antunes, 2011). Al respecto, la Encuesta Nacional de Empleo, Trabajo y Salud (ENETS) muestra cómo efectivamente las mujeres reciben menor salario en relación a los hombres, realizan tareas monótonas y demandantes, y sufren más riesgo de padecer enfermedades psicosociales (Instituto de Seguridad Laboral, 2009-2010). A esta situación se le suman los factores socioculturales que legitiman el modelo que asigna a los hombres al trabajo remunerado y a la esfera pública mientras que a las mujeres se las responsabiliza del trabajo doméstico, no remunerado y a la vez imprescindible para la reproducción de la esfera privada.

En términos más amplios, desde la producción científica han habido múltiples intentos que tratan de explicar dicho fenómeno de desigualdad entre hombres y mujeres, y el cariz político en la relación entre biología y género (o, como formula la antropóloga Marta Lamas (1986): “¿por qué la diferencia sexual implica desigualdad social?”) subyace a toda la discusión académica que se ha desarrollado al respecto. Estas interrogantes, y las perspectivas teóricas que abren, resultan sumamente relevantes al desarrollo de esta investigación, ya que al hablar de deporte es recurrente encontrar argumentos pseudo biologicistas en detrimento de la participación femenina.

Dicho lo anterior, cabe mencionar que la maternidad como expresión máxima de la diferencia entre hombres y mujeres condujo gran parte de las interpretaciones. Como plantea Scott (1996), desde el mismo feminismo se han intentado buscar explicaciones desde esta perspectiva. Por ejemplo, Mary O'Brien (1981), filósofa política, descartó el determinismo biológico al plantear que la subordinación de las mujeres viene dada por el deseo de los varones de superar la alienación en el proceso de reproducción de las especies (O'Brien, 1981), y durante de década de los setenta, muchas académicas feministas centraron sus estudios en temáticas referentes a la sexualidad, la moral, el desarrollo de la personalidad, de la identidad, y otros aspectos más bien relacionales.

Evocando los esfuerzos de esa época, la bióloga molecular Anne Fausto-Sterling (2006) plantea que si bien los intentos de desarrollar el género como un concepto válido (autónomo al sexo, basado en aspectos psicológicos y culturales) muchas feministas abandonaron el cuestionamiento fisiológico del debate, lo cual derivó a que en ciertos círculos del campo científico reafirmaran sus posturas antagónicas desde la base de las diferencias biológicas.

Aparecen sin embargo, dentro de la misma biología, trabajos que recuperan los aportes de las mujeres en el desarrollo de esta ciencia, revelando (con o sin intención de ello) el sesgo del conocimiento dentro del campo y dando importantes antecedentes a la hora de desmitificar los estereotipos asociados a la supuesta naturaleza de los cuerpos sexuados (tales como la “intuición femenina” o la

“racionalidad masculina”). Como desarrolla María Jesús Santesmases (2008), investigadora del desarrollo de biología y medicina experimentales, “junto a los trabajos sobre biólogas ilustres invisibles en la reconstrucción tradicional, emergen otros sobre el concepto de sexo biológico, reproducción sexual y hormonas, por mencionar sólo algunos de los que resultaron influyentes en el pensamiento sobre feminismo y biología. Los cuerpos y las sociedades clasificados en dos grupos, de hombres y mujeres, reproducen las formas dicotómicas de la cultura de nuestro tiempo y han generado conocimientos médicos y biológicos androcéntricos que prevalecen en las culturas y en las prácticas médicas” (Santesmases, 2008).

A modo de ejemplo se puede citar el trabajo de Fausto-Sterling (2006), quien se extiende en el caso de la cirugía genital infantil en niños intersexuales y la define críticamente como una cirugía estética con fines sociales, en la que, fundamentalmente, se trataría de “remodelar un cuerpo sexualmente ambiguo conforme a nuestro sistema de dos sexos⁴. Pero a pesar de que los diagnósticos a intersexuales son presentados a temprana edad, también existe un amplio porcentaje de personas que viven con ello sin saberlo nunca o descubriéndolo de forma imprevista luego de otro tipo de procedimientos médicos. Así fue el caso de María Patiño, la vallista española seleccionada para los Juegos Olímpicos de 1988, que durante las pruebas de verificación de sexo se la diagnosticó con “síndrome de sensibilidad a los andrógenos” y no solo se le prohibió competir sino que también (al rehusar Patiño la propuesta desde las autoridades españolas a fingir una lesión para retirarse sin escándalo) la despojaron de sus títulos, de su licencia federativa, de su cupo en la residencia atlética nacional y de su beca. Sin embargo, no vencida por ello, enfrentó al COI con el apoyo de la ex tenista y bióloga de la Universidad de Stanford, Alison Carlson, se rehabilitó por la Asociación Internacional de

⁴Este imperativo social es tan fuerte que los médicos lo asumen como un imperativo clínico, a pesar de la categórica evidencia de que la cirugía genital temprana es inadecuada: requiere múltiples operaciones, deja múltiples cicatrices y a menudo elimina la capacidad orgásmica” (Fausto-Sterling, 2006). Para secundar su postura sobre la radicalidad de la violencia en el campo medicinal, la autora ordena testimonios e informes clínicos, evidenciando la omisión del criterio de los niños que pasan por dicha operación, la inadecuación de las evaluaciones posteriores y, en general, una falta de transparencia, asistencia y seguimiento psicológico a los pacientes afectados por el procedimiento.

Federaciones de Atletismo (o IAAF, por sus siglas en inglés⁵) y en 1992 se reincorporó al equipo olímpico español (Fausto-Sterling, 2006).

Aun así, desde el COI siguieron los intentos por establecer una política de control de sexo estricta y efectiva. En su estudio, Fausto Sterling señala que los intereses del comité se explican principalmente ante la ansiedad de la guerra fría: “durante los juegos olímpicos de 1968, por ejemplo, el COI instituyó el control «científico» del sexo de las atletas en respuesta a los rumores de que algunos países de la Europa Oriental estaban intentando glorificar la causa comunista a base de infiltrar hombres que se hacían pasar por mujeres en las pruebas femeninas para competir con ventaja. El único caso conocido de infiltración masculina en las competencias femeninas se remonta a 1936, cuando Hermann Ratjen, miembro de las juventudes nazis, se inscribió en la prueba de salto de altura femenino como «Dora». Pero su masculinidad no se tradujo en una gran ventaja: aunque se clasificó para la ronda final, quedó en cuarto lugar, por detrás de tres mujeres” (Fausto-Sterling, 2006).

Estos esfuerzos de control sexual se remontan a políticas de certificación e inspección previas al examen cromosómico y a los conflictos de la guerra fría. Su justificación entonces se basaba en la necesidad de encontrar pruebas contra la postura que sostenía que “la participación de las mujeres en las competencias deportivas amenazaba con convertirlas en criaturas virilizadas” (Fausto-Sterling, 2006); postura sostenida por el mismo fundador de las olimpiadas modernas, Pierre de Coubertin, quien en 1912 sentenció que “el deporte femenino es contrario a las lecturas de la naturaleza” (Fausto-Sterling, 2006).

Para finalizar, y dado el escenario descrito del contexto chileno e internacional, vale recalcar que el estudio específico del deporte de contacto femenino y profesional debe mantener en consideración tanto los elementos históricos de la

⁵International Amateur Athletic Federation

conformación y desarrollo del deporte en cuestión como también la trama sociocultural en que éstos se vieron inmersos. Considerando entonces la particularidad propia del modelo de desarrollo establecido en Chile durante la dictadura (coartando la posibilidad de oposición formal mediante la vía democrática), la mercantilización en el deporte terminó por abarcar aspectos que no solo se relacionaron en su explotación comercial, sino que también, en interacción y complemento con la ideología patriarcal, en su utilidad a la hora de cultivar valores relacionados al culto del cuerpo y la belleza en los estándares heterosexuales hegemónicos. Las consecuencias de ello son múltiples, pero uno de los aspectos que más revuelo ha causado en la última década han sido los estándares altamente diferenciados a la hora de abarcar los deportes masculinos y femeninos, ya sea en función del sueldo, del trato y difusión mediática, de las interacciones propias del espacio de entrenamiento, etc.

Es en este escenario que la investigación propone ahondar en el deporte de contacto profesional femenino, específicamente en la identidad que las púgiles construyen en torno a ello: sus representaciones, ambiciones, memorias, conocimientos y pasiones que orientan y dan sentido, individual y colectivamente, a su actuar.

En ese sentido, un primer acercamiento al problema de investigación trabajará con una serie de deportes dentro de esta categoría, elegidos mediante el criterio de posibilidad a la hora de entrevistar a las púgiles. Entre ellos: Muay Thai, Taekwondo (TKD), Judo, Jiu-jitsu Brasileño (JJB) y Lucha Libre Profesional (LLP).

Judo

El judo es un arte marcial de origen japonés fundado formalmente por Jigoro Kano a inicios del siglo XX. Sin embargo, sus orígenes basados en el Ju-Jitsu pueden remontarse hasta el siglo VI; un arte marcial enfocado en “la suavidad de los movimientos, a una acción armoniosa de los músculos, al desarrollo del valor personal y el entrenamiento de las facultades intelectuales” (Soto, s/f). Así, básicamente, las técnicas de judo se dividen en grupos según sean técnicas de proyección (manos, caderas, piernas y pies) o de suelo (inmovilización, estrangulación o luxación).

En el contexto internacional, la federación reconocida por el Comité Olímpico y que aglutina a la mayor parte de sus practicantes es la Federación Internacional de Judo (IJF⁶). En su página oficial, exponen una amplia base de datos con el ranking mundial de sus competidores olímpicos -300 masculinos y 300 femeninos-

En el contexto nacional, existen dos federaciones que aglutinan a parte importante de los judocas nacionales: la Federación Chilena de Judo (FCJ) y la Federación de Judo de Chile (FEJUCHile), inaugurada el año 2012 debido a conflictos con la FCJ. Actualmente, mediante un fallo del Comité Olímpico de Chile, es esta última la única organización representativa del judo chileno ante el movimiento olímpico internacional y reconocida por la IJF una vez que ratificaron su aceptación la Confederación Panamericana de Judo y la Confederación Sudamericana de Judo (FEJUCHile, 2014). Las competencias –nacionales e internacionales- poseen categorías individuales y por equipos, además de divisiones por pesos y grados.

A la fecha⁷, en su página inicial la FEJUCHile dispone de un catastro de 796 judocas inscritos en 52 clubes (FEJUCHile, 2014).

⁶ De sus siglas en inglés, International Judo Federation

⁷ 10 de diciembre 2015

Taekwondo

El taekwondo es un arte marcial de origen coreano establecido con el propósito de la autodefensa. Al igual que las demás artes marciales, el taekwondo se basa no solo en el entrenamiento físico, sino que posee un importante componente ético y valórico. Como deporte, se destaca particularmente por la variedad en técnicas de patadas (aunque también se emplean golpes con puños, a mano abierta y bloqueos) y su sistema de grados es conformado por cinturones. A nivel de combate, el grado de contacto en taekwondo es controlado y, por lo general, se opta más por vencer al oponente en base a puntaje que a nocaut.

En el plano internacional, la Federación Mundial de Taekwondo (WTF) fundada en 1973 en Seúl, Corea, es la mayor institución dedicada a regular sus normas a nivel competitivo, de organizar las competiciones y los eventos. A su vez, esta federación está reconocida por el Comité Olímpico y forma parte de los Juegos Olímpicos desde Sídney 2000. A la fecha, la WTF cuenta con 206 asociaciones nacionales miembros. (WTF, s/f)

En el contexto nacional, el taekwondo es representado por la Federación Deportiva Nacional de Taekwondo WTF afiliada al Comité Olímpico de Chile y a la Federación Mundial de Taekwondo, la cual a su vez está afiliada al Comité Olímpico Internacional

Muay Thai

El boxeo tailandés, o Muay Thai, es un deporte de combate y arte marcial que, como indica su nombre, es originado en Tailandia y basado en diversas tradiciones del sudeste asiático. Según las reglas expuestas en la página de la Federación Chilena de Muay Thai⁸, en el combate se utilizan principalmente golpes de puños, patadas, codos y rodillas. Se compite en 5 rounds de 3 minutos, sobre un ring y se utilizan, a modo de protección recíproca, guantes de boxeo. Sin embargo, para que su difusión llegara a una amplia variedad de población, en algunos países como Chile se obliga

⁸ Disponible en <https://www.facebook.com/kaimuaychile>

al uso de diversos protectores extra (de pecho, de cabeza, canilleras, aparte del bucal y los guantes) en las categorías amateur.

En el caso chileno, hay hasta el momento dos nacionales que han conseguido disputar y ganar los torneos mundiales celebrados anualmente en Tailandia: Juan Carlos (Huracán) Coria, durante el año 2014, y Daniela Callejas, durante los años 2013, 2014 y 2015. Y si bien, durante este último tiempo han podido posicionar sus logros en un nivel mediático, aun esto no se ha manifestado desde un apoyo fijo, sino que más bien el financiamiento ha llegado desde patrocinadores privados⁹ y, por tanto, altamente inestable en función de los intereses particulares de cada empresa o inversionista. Así, como se abordará posteriormente en las entrevistas, se hipotetiza que esto representa un problema en diversas circunstancias, pero se ha hecho notar, sobre todo, al momento de preparar el entrenamiento y viaje para el campeonato mundial.

Jiu-jitsu brasileño

El jiu-jitsu brasileño (o JJB), es un arte marcial de origen japonés y readaptado en Brasil por la familia Gracie. A grandes rasgos, en él se utilizan movimientos de estrangulación, torsiones y luxaciones con intenciones de llevar a un oponente al piso y dominarlo. Contrario a muchas otras artes marciales, los golpes no están permitidos.

Como se mencionó anteriormente, si bien los orígenes el jiu jitsu son japoneses, fue al llegar a Brasil que la disciplina incorporó cambios importantes y ganó la popularidad que ostenta hoy en día. Como relata la revista GracieMag¹⁰ esto fue debido a que un japonés llamado Mitsuyo Maeda viajó por Occidente desde 1904 demostrando el valor de sus técnicas hasta establecerse finalmente en Brasil en el año 1914. Ahí, entabló conexiones con la familia Gracie y les enseñó a sus hijos los conceptos del arte marcial. Así, en 1925, Carlos Gracie inauguró la primera academia familiar de JJB, volviéndose bastante popular debido a que se presentaba

⁹Entre ellos Clínica MEDs, Prodeportes de Lo Barnechea y Everlast

¹⁰Disponible en: <http://www.graciemag.com/en/the-saga-of-jiu-jitsu/>

y probaba ser un arte marcial que lograba equiparar las diferencias de tamaño, peso y fuerza entre dos contrincantes altamente dispares. Asimismo, comenzó a capitalizar bastante atención debido a los constantes desafíos que establecían con otras artes marciales y deportes de contacto, especialmente aquellos que ostentaban mayor popularidad en Brasil, tales como la capoeira y el boxeo.

Un segundo estallido de popularidad se vivió durante los años 90, cuando Rorion Gracie funda en 1993 la Ultimate Fighting Championship (UFC); empresa de artes marciales precedente de las Artes Marciales Mixtas (o MMA, por sus siglas en inglés). Así, la familia Gracie logró regularizar la práctica de desafíos a otras artes marciales que tan popular los había hecho en un primer momento. En otro frente, Carlos Gracie Jr. terminó por organizar e institucionalizar al JJB en 1994 mediante la creación de la Federación Internacional de Jiu Jitsu Brasileño (IBJJF, por sus siglas en inglés), la cual, según su página web¹¹, hoy en día ha certificado a más de 1200 escuelas y a más de 3500 cinturones negros.

En el escenario chileno, destacan academias tales como Andrés Pérez Jiu Jitsu (APJJ), Elemental Dojo Jiu Jitsu, Pacific Top Team Chile, Gracie Jiu Jitsu Santiago, entre otros.

Lucha Libre Profesional

A grandes rasgos, puede decirse que la Lucha Libre Profesional (LLP) es un deporte cuya finalidad es representar historias a través de combates. Como detalla el psicólogo Víctor López (2013): “Las funciones de lucha libre incorporan diversos elementos de vestuario, escenografía, colorido, iluminación, llaves, contra llaves, lances, sensuales edecanes y mucha actitud y técnicas teatrales por parte de los protagonistas; todo esto acompañado por las porras, tambores, lonas, matracas, gritos, abucheos, insultos y chillidos de los eufóricos espectadores”. Es, por tanto, un tipo de deporte de contacto en el que se hace fundamental dominar no solo los

¹¹ Disponible en: <http://ibjjf.com/registered/> y <http://ibjjf.com/list-of-black-belts/>, respectivamente

enfrentamientos cuerpo a cuerpo sino que también el espectáculo, las artes escénicas y performáticas.

Sin embargo, la medida en la que estos factores cobran mayor o menor relevancia dependerá fundamentalmente del foco que cada empresa o compañía de LLP escoja promover. Este punto se presenta como una importante particularidad dentro de la LLP, ya que, al ser un deporte de no federado, su giro administrativo se basa fundamentalmente en lo empresarial, con distintas escuelas, clubes, campeonatos, reglamentos, sistemas de rankings, entre otros. Asimismo, la forma en la que éste se desarrolla varía de manera importante dependiendo del país donde se practique. Actualmente, es en México, Japón y EE.UU. donde ostenta mayor popularidad y donde se radican las empresas más importantes.

Es debido a este tipo de administración no centralizada que escasean los antecedentes y seguimientos históricos que puedan hacerse respecto a su origen y expansión. Asimismo sucede a la hora de definir la LLP en la actualidad, ya que incluso su categoría como deporte es ampliamente cuestionada y debatida.

Tal y como se narra en un reportaje del periódico británico The Independent (Hoy-Browne, 2014) Vince McMahon, presidente de la World Wrestling Entertainment (WWE), desmarcó a su compañía de las regulaciones deportivas y comisiones atléticas estadounidenses, así como también del impuesto al que se ven sometidos los deportes de contacto en su país, al definir la LLP de la WWE como un “Entretenimiento deportivo” o “Deporte espectáculo” (tal como el buceo, fisicoculturismo, el surf, entre otros). Para ello, McMahon declaró públicamente que las luchas dentro de la WWE eran predeterminadas y coreográficas, tanto en movimientos como en ganadores.

Sin embargo, esta relación ambivalente con la lucha no se da en todas las empresas promotoras de LLP. Integrantes de la New Japan Pro Wrestling (NJPW) y del Consejo Mundial de Lucha Libre (CMLL) (las compañías de LLP más importantes en Japón y México, respectivamente) han criticado abiertamente el giro sobre actuado de la WWE y se han desmarcado de ese estilo de lucha. Keiji Takayama,

(luchador y booker de la NJPW, más conocido como Gedo) afirmó en una entrevista a Sports Illustrated¹² (Barrasso, 2016) que no existe comparación entre la WWE y la NJPW: “No somos una telenovela. No somos entretenimiento deportivo, no estamos actuando y no bailamos. Hacemos lucha (...) Es entretenido, pero no es entretenimiento. Es lucha”¹³.

Por otro lado, como registra el diario mexicano El Comercio, en el mes de julio del 2018 el gobierno de la Ciudad de México declaró la LLP parte del patrimonio intangible, reconociendo no solo el valor deportivo sino también cultural que ha desarrollado en el país. Asimismo, el alcalde José Ramón Amieva, indicó que se gestionará la creación de un directorio para registrar oficialmente a quienes estén involucrados en la práctica deportiva, por lo que, contrario al resto de los países, en el caso mexicano se observa una intención de incorporación formal de la LLP, al menos en lo que respecta a los gobiernos locales.

Sin embargo, a pesar de estas importantes diferencias entre países, un punto en común que resulta evidente a la hora de estudiar la LLP es que, para su práctica, es necesaria una preparación física rigurosa y una disposición explícita al contacto.

En términos de reglamentos generales, contrario a otros deportes de este estilo, en la LLP muchas veces no se divide a los/as luchadores/as en función de su peso. Tampoco resulta extraordinario que se desarrollen peleas mixtas, entre hombres y mujeres. Este es el caso, de hecho, de la LLP practicada dentro de Chile en compañías tales como Legión Nueva Era, Xplosion Nacional de Lucha (XNL), Xtreme Lucha Libre Chile y la recientemente inaugurada Al Snow's Wrestling Academy Chile. Principalmente, es debido a esta particularidad que ha decidido

¹² Disponible en: <https://www.si.com/extra-mustard/2016/10/19/wwe-week-wrestling-new-japan-goldberg-colt-cabana>

¹³ Traducción de la autora: “We are not a soap opera. We are not sports entertainment, we are not acting and not dancing. We wrestle (...) That is entertaining, but it is not entertainment. It's wrestling.”

incluirse la LLP dentro de la muestra de la presente investigación, ya que plantea un marco de análisis novedoso y distintivo en términos de género.

Estado del arte

A modo de sustento bibliográfico se revisarán principalmente los trabajos de Loïc Wacquant (*Entre las cuerdas*, 2006), Raúl Sánchez García (*Habitus y clase social en Bourdieu: una aplicación empírica en el campo de los deportes de combate*, 2008), Nuria Puig & Anna Vilanova (*Deportistas olímpicos y estrategias de inserción laboral*), Michael Messner (*Out of Play: Critical essays on gender and sports*), Victoria Macías Moreno (*La influencia del estereotipo en la práctica deportiva de niñas y adolescentes*, 1999), Christine Messesson (*'Hard' women and 'Soft' women: The social construction of identities among female boxers*, 2000), Jennifer Hargreaves (*Women's Boxing and Related Activities: Introducing Images and Meanings*, 1997), Mari Kristin Sisjord & Elsa Kristiansen (*Women Elite Wrestler's Muscles: Physical Strength and Social Burden*, 2009) y Anne Fausto-Sterling (*Cuerpos sexuados. La política de género y la construcción de la sexualidad*, 2006).

“Entre las cuerdas” de Wacquant (2006) aporta importante información respecto al estudio de los deportes de contacto tanto en su potencialidad comunitaria como en el aspecto relacional dentro de los gimnasios de entrenamiento, considerados asimismo como una “realidad hermenéutica” donde, entre una variedad de motivaciones individuales (profesionalizarse, mantenerse en forma, técnicas de autodefensa, etc.), se encuentra un sentido de pertenencia y un nivel de implicación personal bastante característico (como por ejemplo, la necesaria valoración de la disciplina y el respeto).

Por otro lado, identifica que el boxeo posee una cultura tajantemente marcada por “valores masculinos y viriles” (Wacquant, 2006) que valdría la pena comprobar desde una variedad de perspectivas deportivas, ya que, a pesar de que los gimnasios y federaciones implanten clases relativamente separadas entre hombres y mujeres, se desconoce si éstas se dejan guiar por estos mismos valores o configuran relaciones de camaradería de tipo viril.

Otro factor que resulta necesario rescatar a partir del texto es que la variabilidad del carácter de clase entre los deportes a investigar, donde unos –contrarios al boxeo visto desde Wacquant- en realidad carecen de sentido en función de la estructura de oportunidades y recorridos personales que otorga; en el caso del Muay Thai, por ejemplo, sería poco común que alguien entrenara en función de ascender en la “escala de movilidad social”, ya que más bien los púgiles tienden a practicarlo desde nociones de artistas marciales, concibiendo su práctica y su propia corporalidad desde un punto de vista más ligado al *auto cultivo*, como formación personal. Esta concepción es la que autores como Sánchez García (2008) vinculan a una clase social de corte más progresista en la burguesía cultural (nuevas clases medias en la sociedad posindustrial, con altos grados de cualificación académica). Así, contrario a los boxeadores que estudiaba Wacquant, los púgiles en Muay Thai o en la generalidad de las artes marciales no tienden a concebir su cuerpo como forma de producción, sino que mantienen cierta concepción intelectualizada de lo corporal.

Por otro lado, esta misma diferenciación de concepciones en torno al deporte y el cuerpo que tendrían los púgiles de estas disciplinas también abre una importante pregunta en torno al alcance del deporte en su vida cotidiana. En ese sentido, así como el boxeo de Wacquant alejaría de los vicios del gueto a sus practicantes, ¿Otras artes marciales en las mujeres reglamentan de alguna forma la vida a modo general? Es decir, ¿Su alcance va más allá de la puerta del gimnasio?

Otro estudio con resultados empíricos relevantes corresponde al autor Raúl Sánchez García, que estudia –tal y como indica su título- el “habitus y clase social en el deporte de combate” planteando el concepto de Bourdieu en torno a la relación de lo corporal con las prácticas deportivas, asociado a la clase social de sus participantes. En ese sentido, en una primera instancia el autor distingue cuatro modelos de deporte asociados en cada caso a agentes concretos: *amateur* (deporte aficionado cuyo objetivo primario es la competición no remunerada), profesional y espectáculo (competición remunerada), arte marcial *jutsu* y deporte utilitario (eficacia en el combate asociada a la defensa personal), y arte marcial *do* o deporte recreativo (formación de carácter, no competitivo) (Sánchez García, 2008).

Posteriormente, se incorporan tres vías distintas sobre la concepción de lo corporal: La primera implica una concepción del cuerpo como auto cultivo (asociada a los deportes amateur y artes marciales do) y vinculada a una clase social progresista de la burguesía cultural (nuevas clases medias en la sociedad posindustrial, con altos grados de cualificación académica). Una segunda vía, implica una concepción del cuerpo como fuerza de trabajo (interpretada así por la clase trabajadora manual) y como mercancía (interpretada así por una burguesía empresarial que hace de promotora). Finalmente, en tercer lugar está la concepción del cuerpo como arma, asociado a las artes marciales jutsu y el combate utilitario e interpretado de esta manera tanto por la fracción conservadora de la burguesía cultural, como por la clase obrera (Sánchez García, 2008). A partir de ello, valdría la pena indagar en la corporalidad de las púgiles asociada a la práctica de su deporte particular, buscando comprobar si existe tal correlación con su habitus.

Desde un intento de abarcar al deporte desde el ámbito laboral, las autoras Puig & Vilanova (2006) analizan en su artículo los recorridos e inserciones laborales de deportistas olímpicos españoles, sus estrategias desarrolladas en función del futuro profesional y en retiro. El texto resulta ilustrador en función de la particularidad laboral que implica el trabajo dentro del mundo deportivo, y en sus conclusiones expone resultados (producto de entrevistas en profundidad) que marcan la necesidad plenamente consciente del paralelismo en la carrera de los atletas, lo que muchas veces les hace abandonar la vida deportiva antes de tiempo.

Otro importante aporte a la investigación viene dado por el conjunto de ensayos de Michael Messner (2007), el cual analiza exhaustivamente la relación entre género y deporte desde las instituciones, símbolos culturales e interacciones. Específicamente, se utilizaron sus aportes desde la problemática del deporte desde el foco de los medios masivos de comunicación, evidenciando el importante sesgo que existe en la variante femenina desde la cobertura y la sobresexualización de las atletas.

En la tesis doctoral “Estereotipos y deporte femenino. La influencia del estereotipo en la práctica deportiva de niñas y adolescentes”, Victoria Macías Moreno

(1999) presenta una extensa investigación en la cual, a través de la aplicación de una encuesta a jóvenes estudiantes de educación secundaria y bachillerato, estudia los factores psicológicos y sociales de la desigualdad dentro del campo deportivo. En sus conclusiones, la autora señala que las definiciones de masculinidad y feminidad socialmente impuestas sobre las actividades deportivas terminan por un interés y práctica más generalizada desde los hombres que en las mujeres. Asimismo, revela que en general son los hombres quienes tienen una actitud más positiva ante el deporte, una mejor auto-concepción de sus habilidades físicas y una identidad donde éste juega un rol más relevante que para sus pares femeninos (Macías, 1999). Sin embargo, en esa misma experiencia desigual, Macías identifica un potencial transformador de las relaciones de género en cuanto está mermada por una formación psicológica específica, una identidad basada en la superación de capacidades, habilidades y destrezas de los individuos, que finalmente aporta una autonomía corporal que puede convertirse en autonomía personal, autoestima y afirmación personal (Macías, 1999).

Christine Mennesson, socióloga francesa, también desarrolla un importante trabajo empírico que plasma en su artículo 'Hard' women and 'soft' women: The social construction of identities among female boxers (2000). En él, la autora utiliza el concepto de Bourdieu en torno al habitus y la teoría del interaccionismo simbólico para examinar la participación de mujeres en el boxeo siguiendo, fundamentalmente, dos objetivos: Identificar cómo las púgiles entraban y permanecían en el campo del boxeo; y los tipos de identidades que forjaban en el proceso (Mennesson, 2000). A través de entrevistas en profundidad (aplicadas tanto a las boxeadoras como a los entrenadores) y observación participante, la autora llega a dos conclusiones. La primera, que las mujeres entran y continúan involucrándose en el boxeo en función de predisposiciones y situaciones particulares; es decir, en función de un habitus que lograra identificar la inculcación del deporte competitivo, el rechazo a la feminidad tradicional, las interacciones familiares, el capital cultural, el capital social, entre otros. La segunda conclusión refiere a que las boxeadoras ocupan una posición ambivalente dentro del campo deportivo: por un lado, desafían el orden de género al practicar un deporte que exige constante despliegue de fuerza, violencia

y control (o sea, prácticamente las características cúspides de la masculinidad hegemónica); mientras al mismo tiempo refuerzan la diferencia sexual bajo distintas modalidades. Esto último lo evidencia cuando, en las entrevistas, las púgiles confirmaban una identidad femenina tanto dentro como fuera del ring mientras, a su vez, valorizaban la diferencia que existe entre ellas como boxeadoras (*hard women*¹⁴) con las mujeres que practican deportes parecidos pero sin contacto (como es el caso del body combat practicado en los gimnasios por las *soft women*¹⁵).

Una aproximación similar se encuentra en el artículo de la socióloga inglesa Jennifer Hargreaves: *Women's boxing and related activities: introducing images and meanings* (1997). En él, la autora utiliza la información obtenida mediante entrevistas a boxeadoras, entrenadores y algunos promotores del boxeo femenino para indagar los distintos discursos y significados que se aplican en el boxeo femenino para indicar cómo las experiencias corporales adquieren una relevancia directa en las identidades de las púgiles, a pesar de su aparente capacidad de deconstruir las relaciones simbólicas entre hombres y mujeres en el deporte.

Por otro lado, aunque dentro de la misma categoría de deportes de combate, el artículo de la socióloga Mari Kristin Sisjod y la psicóloga Elsa Kristiansen (*Women Elite Wrestler's Muscles: Physical Stength and Social Burden*, 2009) indaga en las representaciones de luchadoras de élite sobre su deporte, y cómo experimentaron las mejoras en sus habilidades y estructura corporal. A través de entrevistas en profundidad, Kristiansen y Sisjod concluyen primeramente una diferenciación importante en las luchadoras en función de las expectativas (sociales y agenciales) sobre sus cuerpos atléticos y sus cuerpos privados, especialmente, a la hora de analizar las respuestas de las profesionales y de las novatas de forma aparte. Estas últimas, por ejemplo, se veían más reacias a aplicar entrenamientos de fuerza a sus rutinas, ya que identificaban en la “sobre musculación” una carga social importante dentro de sus vidas privadas. Por el contrario, las luchadoras profesionales

¹⁴ Podría entenderse el término como “mujeres rudas”

¹⁵ Podría interpretarse el término como “mujeres blandas”

juzgaban de forma negativa la actitud de las novatas, admitían la necesidad de musculatura, se esforzaban en ganarla, e incluso lo asumían como parte de su identidad. De esta manera, redefinían las nociones tradicionales de masculinidad y feminidad sin intentar realmente superarlas, ya que explicaban también que buscaban otros mecanismos normativos de feminización, tales como llevar maquillaje fuera de la práctica o usar el cabello largo.

Buscando profundizar el concepto de género y justificar su uso para el desarrollo de la investigación desde áreas que, debido a la naturaleza del deporte, no pueden ser solo estrictamente sociológicas, se utilizó el trabajo de la bióloga molecular Fausto-Sterling (2006). En su libro (Cuerpos sexuados. La política de género y la construcción de la sexualidad), la autora revela las implicancias sociales en las decisiones médicas, particularmente, en la sexualización de los cuerpos. Para ello, toma diversos casos de asignación de sexo en las operaciones de niños intersexuales y explica que (además de que el proceso es sumamente violento al carecer del consentimiento de parte de los afectados y también por las reiteradas situaciones de encubrimiento y falta de seguimiento a los pacientes una vez llegan a la etapa adulta) las metodologías carecen de una estandarización estricta en términos biológicos y responderían más bien a estereotipos culturales.

Lo planteado por Fausto-Sterling resulta en extremo relevante, ya que no solo disputa el concepto de sexo desde una ciencia reconocida en el imaginario como natural (inamovible, objetiva, total), sino que también ayuda a revisar críticamente los casos que ya han hecho polémica en instituciones relacionadas al deporte, tal como el Comité Olímpico Internacional (COI), y que se explicarán en detalle más adelante.

Finalmente, si bien no alcanzó a elaborarse una revisión acabada debido a la falta del material en formato tanto físico como digital, vale la pena revisar el material elaborado por el Dr. En Ciencias Sociales, Pablo Scharagrodsky: Mujeres en movimiento. Deporte, cultura física y feminidades. Argentina, 1870-1980 (2016). En el presente libro, una serie de autores elaboran propuestas teóricas y metodológicas para abordar la participación femenina en los deportes dentro del discurso

históricamente masculino, problematizando cómo los cuerpos en movimiento han sido y son objeto de regulación, gobierno, gestión y administración.

Marco Teórico

Responder a la pregunta de investigación requiere en primera instancia el estudio de ciertos elementos conceptuales. Para el caso de este proyecto, dichos elementos son, particularmente, género, deporte e identidad. A su vez, estos términos se vinculan directamente con la especificidad del deporte femenino en el país, dado que según la literatura expuesta anteriormente, este ha presentado diferencias gravitantes en los procesos de conformación, legitimación y retribución material, evidentemente expuesto mediante su arista profesionalizada.

Deporte

Se entenderá el deporte profesional como la “práctica de ejercicios corporales [e intelectuales] competitivos en la forma altamente regulada (...) que excluye hasta donde es posible las acciones violentas que puedan lastimar seriamente a los competidores” (Elias & Dunning, 1992). Como plantean los autores, su estudio revela una serie de propiedades en las relaciones sociales que en términos valorativos parecen ser alternativas mutuamente excluyentes (como, por ejemplo, la competición/cooperación o el conflicto/armonía) pero que sin embargo, a causa de la estructura intrínseca del deporte, se presentan ante el análisis como categorías interdependientes (Elias & Dunning, 1992).

Como se ha mencionado desde los antecedentes de investigación, el conflicto se ve más graficado en cuanto los autores asocian su aparición formal –es decir, regulada- a los procesos que durante el mismo siglo XVIII estaban viviendo en Inglaterra la clase alta, aristócratas y terratenientes: el desarrollo de la estructura de poder y el giro hacia régimen parlamentario que aplacó largos ciclos de violencia dados por las luchas de interés entre estos grupos, reemplazándolo con una nueva formación social basada en la caballerosidad, el uso de la retórica y un aumento de la sensibilización ante la violencia que repercutió también en los “pasatiempos” que practicaban. Así, esta necesidad regularizadora está en estrecha relación con un

determinado código de conducta, con cambios concretos en la estructura de personalidad de las personas y con la propia estructura de poder la sociedad en general; en los deportes, se identifica claramente un cambio en la naturaleza del goce, donde el ganar o la victoria del equipo no es la única parte del clímax, sino que se basa más bien en una tensión creciente de placer anticipado (Elias & Dunning, 1992).

Asimismo, es durante este periodo que, obedeciendo al impulso racionalizador propio de la modernidad, el cuerpo paulatinamente deja de ser solamente objeto del discurso religioso (menospreciado, castigado; condenado a la culpa y al pecado) y pasa también a ser objeto de estudio bajo las nociones de normalización y control racional dentro del saber científico (Marrero, 2004). En ese sentido, las prácticas de estilización corporal (en las que se encuentra la actividad física a modo general) constituyen modos en los que los agentes construyen conscientemente lo corporal; modos que a la vez incorporan una condición de clase, un habitus que se inscribe desde condicionamientos y relaciones sociales de manera duradera y generalizada con el cuerpo.

La noción de habitus en la práctica deportiva es un tema ampliamente trabajado en la línea teórica de Bourdieu debido a que otorga conceptos que politizan campos (como el deportivo) que en el sentido común se entienden como neutros. Así, como plantea Sánchez García (2008): “Desde el punto de vista de la actividad corporal, el concepto de habitus en Bourdieu nos remite a la forma en la que cada uno tiene una relación específica con su propio cuerpo. Esa relación con lo corporal que implica el habitus requiere un aprendizaje específico a lo largo de los años. Depende de cómo sea tal proceso, así entenderemos nuestro cuerpo como simple sustento, como herramienta útil para trabajar, como arma de defensa y ataque, como fuente de entretenimiento y disfrute mediante el movimiento, etc.; nuestra educación física, entendida en un sentido amplio —no tan sólo como educación en el ámbito formal

de la escuela—, es la que determina que nos sintamos a gusto, como en un ambiente natural en unas actividades o en otras” (Sánchez García, 2008). En términos materiales, esto implica que la forma en que los atletas desarrollan su carrera deportiva involucra diferencias en función de los grados de autonomía en decisiones tales como el retiro, la planificación del entrenamiento, la identidad como deportistas profesionales y la capacidad de lidiar con la transición a una vida profesional alternativa una vez que, por diversas razones, decidan abandonar el campo.

Por otro lado, la cotidianidad de los deportistas profesionales a modo general se ve también mermada por una serie de modalidades que Wacquant (2006) describe mediante el estudio etnográfico de boxeadores profesionales: un control reflexivo y racional de la higienización y de la dieta, la represión constante de excesos de todo tipo, y una serie de otros factores que vendrían a construir una forma ideal del ser deportista.

En sintonía con lo anterior, cabe mencionar la repercusión gímnica, perceptual, emocional y mental que se produce de forma práctica y colectiva, y que redefine los parámetros de vida de quienes se dedican a la práctica profesionalizada del deporte, así como también la ética que se configura y que trasciende tanto fuera como dentro del lugar de práctica (Wacquant, 2006). En ese sentido, la importancia que adquieren los deportes de contacto en cierta parte de la población –y en cuáles lo hace específicamente- obliga nuevamente a estudiar la trama de relaciones sociales y simbólicas que se tejen en el interior y exterior del universo pugilístico; En otras palabras, los espacios de entrenamiento se entienden como una “institución compleja y polisémica, sobrecargada de funciones y representaciones [implícitas]” (Wacquant, 2006), pero que también genera funciones *extrapugilísticas* respecto a, por ejemplo, la necesidad de disciplina, respeto tanto por uno mismo como por los demás o la misma valoración que podría llegar a adquirir (o a perder) la masculinidad tradicionalmente entendida.

Por otro lado, la articulación de una carrera deportiva entendida en términos laborales genera nociones de identidad que, leídas bajo un concepto clásico de

trabajo, resultan poco explicativas. Esto debido a que, sirviendo a las necesidades del modelo de desarrollo a principios del siglo XX en Estados Unidos, el crecimiento del consumo masivo de bienes presentó un cambio radical en términos éticos. Como plantea Turner (1989), esto cae como una solución a aplacar las tensiones causadas por los ritmos de trabajo y aumentar, así, la capacidad de trabajar: “Las actividades desarrolladas en el tiempo libre, se estructuran en función del trabajo y se encuentran, además, impregnadas por las leyes del mercado”. Bajo esta perspectiva, se terminan por delinear dos aspectos lógicamente separados, complementarios y antagonistas, en la vida de los sujetos: el momento productivo, concentrado en el ámbito del trabajo, disciplina y orden; y el momento del placer, ligado al consumo, a la disipación, al juego y al deporte (Marrero, 2004).

Así, el deporte entendido como trabajo y la identidad que configura en las y los sujetos debe abordarse de forma particular en función de la persistencia en colocar la práctica deportiva como una esfera meramente recreativa o dedicada a imaginarios de belleza y vigor, dicotómica a la noción de trabajo profesional y remunerado por ser la antítesis de los valores tradicionalmente asumidos en la esfera económica (racionalidad, instrumentalismo, maximización de ganancia, entre otros).

Entre las posibles consecuencias de dicha noción se destaca la particular fragilidad en términos laborales en la que se ven inmersos los atletas, sobre todo en el periodo descendente de su carrera, cuando bajan el rendimiento e iniciar el proceso de retirada del campo deportivo. Tal y como plantean Puig y Vilanova (2006), a estas condiciones laborales de por sí precarias, se le suma la dificultad de complementar la carrera deportiva con un modo de generar ingresos posteriores al retiro (que en el alto rendimiento suele ser a edades tempranas debido al desgaste físico) y, en muchos casos, incluso durante la carrera activa, lo cual establece una concepción fragmentada de la identidad de los atletas como profesionales.

Como se ha mencionado anteriormente, en la actualidad el deporte se encuentra íntimamente ligado a los campos económicos y políticos. Dentro de ellos, ha sido un recurso del cual se apropian diversos intereses, donde incluso la producción

corporal de las y los deportistas de alta competencia se someten bajo estas lógicas de racionalización, eficiencia, eficacia, comercialización y, muchas veces, objetificación para el consumo y exhibición por medios masivos de comunicación más o menos globalizados. Como desarrolla Messner (2007), los medios de comunicación han sido un actor clave en la perpetuación de la desigualdad de género en el mundo deportivo, ya que se han enfocado en reproducir prejuicios basados en la ideología sexista y de la estructura patriarcal. En palabras del autor: “En los medios, los eventos femeninos tienen menor importancia y se les da menor cobertura. El número y tamaño de las fotografías dedicadas al deporte femenino son menores en cantidad y más pequeñas en tamaño que las de los hombres. Hay menos fotografías de deportistas mujeres en acción. Las relativamente pocas fotografías de atletas femeninas suelen ser individuales. Aún peor, son imágenes sexualizadas, acompañadas de referencias al estatus marital, su feminidad, sus vidas privadas o sus problemas personales” (Messner, 2007). Así, si bien existe una importante diferencia de condiciones materiales entre los deportes de mayor y menor consumo masivo, resulta importante destacar la transversalidad de la discriminación hacia las atletas y el deporte femenino.

Finalmente, a modo de conclusión, resulta importante destacar que, según sus usos o el modelo económico imperante, el deporte ha servido como catalizador de desarrollo, higienizador social, resolutor de conflictos sociales y generador de empleos, donde una vez institucionalizado los mismos agentes involucrados en el campo presentan distintas cuotas de poder en cuanto a sus intereses o posibilidades de acción. De esta manera, tanto desde su organización en términos orgánicos como prácticos e individuales, cabe no solo descartar al deporte como una especie de campo neutro o carente de ideología, sino que también reivindicarlo desde la investigación sociológica desde los términos identitarios y sociales que lo configura como trabajo.

Género

El género será entendido como la organización social de las relaciones entre los sexos. En su forma típica, el concepto ha sido dividido en el binomio femenino-

masculino, pero en términos materiales se abre a una serie de posibilidades inexploradas en la cultura occidental.

Las raíces de los mecanismos de opresión patriarcales han sido objeto de estudio en diversas ciencias, tanto sociales como naturales, por lo que resulta fundamental explicitar la importancia de un análisis genealógico del conflicto sexual. Esto debido a que, como plantea el antropólogo Georges Dumézil (2016), el sistema indoeuropeo de representación del poder (el cual Foucault describe como la aparición del discurso historicista o soberanista) involucra una comprensión del tiempo histórico (lineal) y del poder (descendiente, jerarquizado) que a la vez se naturaliza a partir de la eternización de la máquina soberano-gubernamental en virtud de la proyección de un tiempo mítico. Así, retomando la particularidad del patriarcado, Silvia Federici (2016) reinterpreta las concepciones marxistas de la acumulación originaria y plantea que “la categorización jerárquica de las facultades humanas y la identificación de las mujeres con una concepción degradada de la realidad corporal ha sido históricamente instrumental a la consolidación del poder patriarcal y a la explotación masculina del trabajo femenino” (Federici, 2016). En ese sentido, referirse a la clase y al género como conceptos políticamente dicotómicos carece de sentido, ya que la femineidad impuesta en las mujeres ha sido históricamente construida como una función-trabajo del capitalismo que oculta la producción de fuerza de trabajo bajo el mito de un destino biológico (Federici, 2016).

A propósito de ello, desde la biología, Fausto-Sterling (2006) ejemplifica mediante una serie de casos controversiales durante las pruebas de verificación de sexo del COI lo complejo que puede ser reducir los cuerpos sexuados a una categoría binominal. En palabras de la autora: “No hay blanco o negro, sino grados de diferencia (...) etiquetar a alguien como varón o mujer es una decisión social. El conocimiento científico puede asistirnos en esta decisión, pero sólo nuestra concepción del género, y no la ciencia, puede definir nuestro sexo. Es más, nuestra concepción del género afecta al conocimiento sobre el sexo producido por los científicos en primera instancia” (Fausto-Sterling, 2006). Así, desecha el sexo como

una categoría puramente física, e interpela a la comunidad científica por la falta de criterios estandarizados (o “guías absolutas”) en designación de éste. Como ejemplos, nombra la prueba del cariotipo, del ADN, la inspección genital directa, la capacidad reproductiva, el tamaño del pene, etc.

Desde la filosofía posestructuralista Judith Butler (2007) respecto a trabajar el género desde la identidad apela a que el hablar de “mujeres”, incluso en su plural, resulta problemático debido a que “el género no siempre se constituye de forma coherente o consistente en contextos históricos distintos, y porque se entrecruza con modalidades raciales, de clase, étnicas, sexuales y regionales de identidades discursivamente constituidas” (Butler, 2007). En ese sentido, se asume insuficiente separar o trabajar de forma aislada el género de las otras intersecciones en las que se produce y mantiene.

Este conflicto resulta especialmente reflejado en los intentos políticos -de base universalista y occidental- que buscan fundir una identidad de mujeres desde la idea de una opresión reconocible dentro de la estructura social patriarcal globalizada, ignorando los contextos culturales concretos en que ésta se produce. Asimismo, el propio marco binario (masculino/femenino) pareciera ser el único respaldo en el que pueda aceptarse el vínculo entre las mujeres como resultado de su opresión, por lo que necesariamente genera límites y campos de exclusión tanto en su versión teórica como discursiva o política a todas las posibles identidades que no tengan lugar en su marco unificado; “aquellas en las que el género no es consecuencia del sexo y otras en las que las prácticas del deseo no son consecuencia ni del sexo ni del género” (Butler, 2007).

Sin embargo, si bien se acoge la necesidad de tratar la identidad de género como una complejidad nunca completa (Butler, 2007) en el contexto de esta investigación no se trabajará de forma aislada ni universalista, sino que se situará en un escenario político y cultural particular en pos de establecer un significante estable que represente de forma operativa, visibilice y otorgue legitimidad a las púgiles chilenas como sujetos políticos y de interés sociológico bajo la hipótesis de que efectivamente configuran una identidad particular, donde el género, en este

contexto que por lo general es altamente masculinizado, resulta ser una variable significativa en torno a la construcción de identidad. De esta manera, este intento de unidad a nivel conceptual se acepta como *provisional* en cuanto su propósito se desentiende de la organización de una identidad estable, unificada y universal, y por el contrario, se espera que en el transcurso de la investigación inevitablemente aparezcan las distintas contradicciones que evidencien la complejidad que se posterga de manera permanente en la construcción de identidad en torno al género para las púgiles.

En correspondencia con lo anterior, desde las ciencias sociales el concepto de género ha servido para rechazar los determinismos biológicos asociados al sexo y resalta, por el contrario, los aspectos normativos implícitos y explícitos en ello. De esta manera, tratándose el género de una estructura relacional (es decir, hombres y mujeres se definen uno en función del otro), es necesario comprender el alcance y significado que adquieren históricamente los sexos. Solo así, entendiendo que el género es más bien una categoría social impuesta sobre cuerpos sexuados (Scott, 1996) se considera pertinente su uso como una categoría analítica para responder a cómo ha actuado en las relaciones sociales humanas, en la organización y percepción de la propia identidad o rol histórico.

Esto no quiere decir que se niegue la estructura de privilegios u opresión en la que priman hombres sobre mujeres en el plano material y subjetivo, sino que todo lo contrario: se busca alejar esta realidad de los términos esencialistas en las que ha sido históricamente tratada desde la ciencia y el sentido común, para acercarla más bien a la comprensión relacional y normativa que opera tras ella. En ese sentido, se excluye el uso de categorías universales no solo en torno al determinismo del sexo, sino también a la conceptualización de lo que se entiende como "mujer", entendiendo que en las generalizaciones reductivas se pierde el sentido y comprensión de una multiplicidad de experiencias que pueden provenir de otras categorías sociales y que cambian también, de manera radical, la percepción particular del mundo y la propia identidad. Con esto se hace referencia a, por

ejemplo, la clase, la raza, la sexualidad, la ubicación geográfica y una serie de otras características que tratarán de abordarse desde la identidad de las púgiles.

Como plantea Scott (1996), entender el género en este sentido obliga a reconsiderar las premisas y normas tanto de la literatura sociológica como de la producción de datos en sí misma, debido a que implica abarcar una nueva historia desde la experiencia personal y subjetiva, pública y privada, de una serie de actores invisibilizados hasta el momento. En este caso, se hace referencia a *las mujeres*, pero –como ya se ha mencionado- no como una categoría aislada y universal, sino como un entramado de complejas diversidades entrecruzadas. En otras palabras: se identifica que el género funciona como un campo -no único, pero si persistente- a través del cual se articula el poder en relaciones jerárquicas. Su estudio, por lo tanto, facilitaría "un modo de decodificar el significado y comprender las complejas conexiones entre varias formas de interacción humana" (Scott, 1996), incluso en aquellas esferas de la vida social donde se ha mantenido históricamente al margen, como lo son la política, la economía y, por supuesto, el deporte.

De esta manera, en concordancia con las intenciones de esta investigación, no se plantea solo una propuesta terminológica para la sociología, sino que también se invita a examinar las metodologías de análisis para explicar cómo tienen lugar los cambios mediante procesos inherentemente relacionados, persiguiendo no la causalidad universalista ni la noción de poder unificado, coherente y centralizado, sino la explicación significativa de la opresión que han vivido históricamente las mujeres dentro de una "constelación dispersa de relaciones desiguales" (Scott, 1996). En ese sentido, la propuesta de la presente investigación resulta válida y necesaria no solo para el estudio del género, sino también para el desarrollo de cualquier teoría y praxis política que pretenda hacerse cargo de una reinterpretación del relato hegemónico.

Dado que se entrevistarán solo a mujeres, podría interpretarse que se privilegia la experiencia femenina de forma aislada; ya sea como una especie de alternativa al androcentrismo o debido a cierta noción esencialista del sexo biológico. Sin embargo, se identifica el riesgo que supone limitar la investigación a una perspectiva

“no-masculina”, y por lo mismo es importante elaborar un análisis que tenga en cuenta la estructura intrínsecamente social del género, con las categorías simbólicas que expliquen en cierta medida las expectativas y valores que, en una “cultura particular” como la chilena, se asocian a hombres y mujeres (Moore, 2009).

En ese sentido, si bien las experiencias femeninas no pueden ser reducidas, en términos de medición ni comparativos, a las experiencias masculinas, será imprescindible asumir que “el valor del análisis simbólico del género se pone de manifiesto una vez comprendido cómo se articulan socialmente los hombres y las mujeres y cómo el resultado de esta articulación define y redefine la actividad social” (Moore, 2009).

Dicho esto, es importante abandonar las nociones dicotómicas de lo masculino y femenino para asumir una postura investigativa que aborde el campo deportivo desde la posibilidad de que las mujeres practiquen deportes altamente masculinizados sin tener la necesidad o intención de conseguir igualdad con los hombres, ni sentirse ellas mismas masculinas, identitariamente conflictuadas, etc.

De esta manera, esto vendría a abrir posibilidades de estudio a formas propias de la práctica deportiva y gestión de la violencia en el imaginario de las púgiles. Como plantea la socióloga Montserrat Martín, lo que falta en el análisis es un “orden simbólico femenino que recoja la medida para el intercambio con las y los demás” (Martín, 2006), una medida clara del valor como mujer que vive, experimenta, trabaja y se apasiona con un deporte que, si bien pertenece a un campo masculinizado, no tiene necesariamente que ver con la imitación, oposición o negación hacia los hombres.

Identidad

La identidad se entenderá como "el conjunto de características sociales, corporales y subjetivas que las caracterizan de manera real y simbólica de acuerdo con la vida vivida" (Lagarde, 1990). Estas experiencias están marcadas además por las condiciones de vida -subjetivas y materiales- que configuran una serie de cualidades y características esenciales que definen a los sujetos como seres sociales,

culturales y genéricos "como ser-para y de-los-otros" (Basaglia, 1983). Esta condición genérica difiere de lo considerado "natural" o esencialista. Por el contrario, se plantea desde una perspectiva histórica, y en el caso particular de la identidad femenina, supone "un conjunto de atributos sexuales de las mujeres, que van desde el cuerpo, hasta formas de comportamiento, actitudes, capacidades intelectuales y físicas, su lugar en las relaciones económicas y sociales, así como la opresión que las somete" (Lagarde, 1990)

Dentro de la identidad de género, el concepto de femineidad se presenta como una importante distinción cultural históricamente determinada, que caracteriza a las mujeres en una condición genérica y excluyente (o derechamente antagónica) de la masculinidad de los hombres. Estas características poseen la particularidad de asignarse en el imaginario como atributos naturales, ahistóricos e inherentes a toda mujer, y establece un marco normativo en torno a sus comportamientos, sentimientos, mentalidad, lenguaje y relaciones. Sin embargo, esta idealización no ha estado carente de conflictos: "De hecho se producen contradicciones por no haber correspondencia entre la identidad asignada -cuerpo asignado, sexualidad asignada, trabajo asignado, vínculos asignados-, con la identidad vivida -el cuerpo vivido, la sexualidad vivida, el trabajo realizado, los vínculos logrados-" (Lagarde, 1990).

Puede decirse además que estas distinciones experimentan un importante cambio a partir de las consecuencias que trajo el fenómeno de la globalización, los cambios en la economía y sus efectos en el ámbito laboral. Esto incluye factores como la mayor escolaridad, la reducción de la fecundidad, la mayor inserción laboral de mano de obra femenina, un cambio en las normas culturales que la aprueba y potencia y una mayor individualización que, en materias de subjetividad, redefine los referentes identitarios de las mujeres ligadas únicamente al ámbito doméstico/reproductivo (sobre todo dentro de las generaciones más jóvenes) y en su lugar comienza a percibirse "en función de sus propias elecciones y cada vez menos en línea con los mandatos institucionales y de su posición en la sociedad" (PNUD, 2010).

Esta nueva -cambiante y en proceso- concepción de las mujeres en torno a su cuerpo es un factor con amplias consecuencias, no solo a nivel individual, sino que también a nivel social, ya que altera el funcionamiento de ciertas instituciones consideradas como fundamentales en la construcción de identidad de los individuos. La familia, la maternidad, el matrimonio y la crianza, por ejemplo, siguiendo estas tendencias modernizadoras, hoy en día constituyen espacios que se cuestionan y disputan hacia lógicas mucho más democratizantes. Así, a pesar de que es bien sabido que estas conquistas no se produjeron como un mero efecto colateral de la modernización, sino que acarreó largos e intrincados procesos de organización y movilización fundamentalmente femenina (Castells, 2000), resulta sensato asumir que la forma en que hoy en día opera la desigualdad de género no es la misma que hace un par de décadas atrás: Se reconoce que aún hay un sistema de dominación masculino que se impone socialmente como lo natural, que existe en concordancia con las estructuras sociales y que se inscribe en las estructuras cognitivas de los sujetos, pero su forma contemporánea se ha visto obligada a mutar de forma importante.

Por otro lado, la masculinidad es un concepto relacional que se presenta como contrapuesto a la femineidad. En los estudios de género, dicho concepto tampoco responde a esencialismos universales ni determinismos biológicos, sino que más bien se basa en construcciones sociales, históricas y culturales de dominación. Como plantea Schongut (2012), la masculinidad es un "conjunto de prácticas que se inscriben en un sistema sexo/género culturalmente específico para la regulación de las relaciones de poder, de los roles sociales y de los cuerpos de los individuos". Por otro lado, el concepto de masculinidad hegemónica -piedra angular del patriarcado- refiere al contexto en que determinadas estructuras y formas de masculinidad adquieren y retienen el poder en un carácter opresivo. Así, el modelo de sociedad patriarcal vendría a marcar profundamente la diferencia sexual en pos de una instancia productiva para el control y gobierno de los individuos (Schongut, 2012).

Sin embargo, el privilegio masculino entendido de forma amplia no deja de ser un concepto entrampado, ya que la tendencia a la dominación y a la violencia no están inscritas en la naturaleza, sino que se construyen (al igual que la sumisión femenina) bajo un mismo trabajo de socialización (Bourdieu, 2000). Asimismo, no todas las formas de masculinidad ni todos los hombres en su particularidad se encuentran en la misma posición ventajosa de poder, sino que existen (además de otras variables de opresión como la sexualidad, etnia y clase) una serie de masculinidades subordinadas a la hegemónica.

Pertinente al tema de investigación, y asumiendo que los deportes de combate se insertan en dinámicas bastante masculinizadas, resulta necesario destacar la respuesta de parte de los hombres hacia el cuestionamiento o la directa disputa de las mujeres en el terreno deportivo. La pérdida de aspectos de la masculinidad o la "invasión" femenina en los deportes es vivida muchas veces con confusión, burla y desacuerdo debido a que representa una amenaza para su posición –privilegiada- y para su autoimagen de virilidad, ahora "impura y manchada de femineidad". Elías y Dunning toman el ejemplo de los cambios en la cultura y en la misma práctica del rugby mientras en Inglaterra el movimiento sufragista alcanzaba su mayor apogeo durante el siglo XIX (que coincide también con una serie de cambios estructurales que impulsaron, por ejemplo, el nacimiento de Gran Bretaña como Estado-Nación urbana e industrial): "que las mujeres de esos niveles de la sociedad [clase media y alta] estuvieran convirtiéndose entonces cada vez más en una amenaza para los hombres y que algunos de ellos respondieran a ese desafío convirtiendo al rugby - que no era, naturalmente, el único enclave en que tal cosa ocurría- en un coto privado masculino en el que poder reforzar su masculinidad amenazada y, al mismo tiempo, escarnecer, vilipendiar y cosificar a las mujeres, principal fuente de esa amenaza" (Elías & Dunning, 1992). A este fenómeno se le puede homologar la violencia de los hinchas en el caso del fútbol, la degradación a la comunidad rival con cánticos que por lo general apelan a la desmasculinización simbólica de los sujetos y, en general, a las múltiples expresiones que adopta el machismo en el mundo deportivo.

Por otro lado, cabe señalar que la identidad en torno al arte marcial y sus nociones filosóficas no se ahondarán desde un punto de vista "originario", sino más bien social (acotado ciertos grupos y contexto) y personal. Esto debido a que la traducción occidental se ve dificultada ante los fenómenos propios de la ideología pluralista y multiculturalista, que le presenta a occidente la filosofía y religiones orientales¹⁶ como una serie de símbolos que muchos individuos o colectividades están dispuestos a apropiarse. Como plantea Sarrazin, "por un lado, hay una pérdida de referentes identitarios en las sociedades occidentales u occidentalizadas. Los individuos se encuentran en una búsqueda de elementos simbólicos que les permitan dar sentido a sus vidas y construir una identidad personal" (Sarrazin, 2011). Frente a ello, la filosofía que acarrea la práctica de las artes marciales pueden ser vistas como una fuente de experiencias o de salud espiritual para el individuo moderno, aplicable y benéfica per se en todo contexto.

Con esto no se quiere decir que la identidad o la cultura sean esencias objetivas ni inmutables, sino que por el contrario, se asumen como construcciones históricas, dialécticas entre sí y muchas veces difusas. Sin embargo, ante el alcance del estudio cabe descartar los referentes globalizados de la espiritualidad permea gran parte de la producción bibliográfica al respecto.

Cabe destacar asimismo la relevancia de estudiar cómo viven estos procesos las mujeres que han hecho de su profesión la práctica del deporte de combate, ya que, a pesar de que el deporte no protagoniza las formas de producción y reproducción de la masculinidad¹⁷, parte de sus formas, hábitos e historia contribuyen efectivamente a sostener una agresividad más "sutil" de la dominación masculina, que –se especula- no pasa desapercibida en la experiencia de las púgiles.

¹⁶Este fenómeno puede observarse también en la transnacionalización de la "espiritualidad indígena" -ampliamente trabajada por Sarrazin (2011)- y en una serie de tradiciones ancestrales.

¹⁷ El desarrollo tecnológico (que reduce la necesidad del uso de fuerza física) le otorgaría al deporte una categoría más bien secundaria o "de refuerzo" al reparto de poder entre hombres y mujeres en la estructura social

Marco Metodológico

El estudio de la identidad de mujeres, principalmente en torno a su género, consiste en develar y cuestionar los procesos que atribuyen cualidades sociales y culturales específicas a cada sexo, identificando en cierta medida la estructura de privilegios en la que los sujetos están inmersos, la distribución de poder y las posibilidades de desarrollo integral, utilizando las características biológicas como recurso para justificar la desigualdad (Cervantes, 1994). Esto genera cierta condición compartida de opresión en las mujeres por el hecho de vivir en una sociedad y cultura estructurada patriarcalmente. Sin embargo, como se ha mencionado anteriormente, dicha opresión presenta diferencias significativas en relación a variables que a su vez coexisten (como clase o raza, por ejemplo), y resulta de suma importancia no solo reconocerlo sino también abordarlo desde el conocimiento en torno a lo que las mujeres interpretan de esta situación de diferenciación social.

Tomando esto como base y consideración, se plantea que la investigación desarrollada será de tipo explorativo, en la medida en que se busca construir un concepto a partir de las nociones de un grupo acotado de actores. Dada la baja cantidad de sujetos que entran en la población a observar, y el objeto con el que se trabajará (nociones sobre identidad), se considera que la metodología cualitativa resulta óptima al propósito del estudio debido que permite aprehender la complejidad del fenómeno en orden de los significados y reglas de significación, y, de ser necesario, ampliar el espectro en caso de encontrar elementos relevantes que en primera instancia no se consideren en el diseño original, posibilitando desde los discursos y sentidos comunes de las púgiles una lengua común para el análisis sociológico (Canales, 2006).

Una de las principales perspectivas en las que se basa este estudio viene dada a partir de la teoría sociológica feminista, asumiendo que ésta opera, en compromiso con la transformación social, dentro del marco de la teoría crítica activista.

La visión feminista del orden social acentúa la influencia de la estructura y la ideología sobre las percepciones de realidad de los actores. En un orden micro-social del análisis, la crítica a los modelos convencionales de interacción (que

presenta a los actores sociales como seres intencionados que trazan objetivos y los persiguen a partir de cursos lineales de acción colectiva o individual) desde la teoría feminista sugiere que las características de asociación de aquellos que se reconocen como estructuralmente desiguales son radicalmente distintas: "que la acción es reactiva antes que intencionada, que hay una constante aplicación de los diferenciales de poder, que el significado de muchas actividades es invisible o ha sido empañado y que no siempre es posible acceder a los lugares en los que suelen crearse los significados compartidos" (Madoo & Niebrugge, 1998).

Metodológicamente, la producción de explicaciones sociológicas al problema planteado posee múltiples estrategias. Una de ellas, y a la que atenderá la presente investigación, es "privilegiar las explicaciones o puntos de vista de los actores o grupos con menos poder, porque un factor principal en las relaciones desiguales de poder es que las ideas de los dominantes tienen más credibilidad y circulan más" (Madoo & Niebrugge, 1998). En ese sentido, como ya se ha mencionado y se detallará a continuación, la muestra propuesta para ser entrevistada incluye exclusivamente a mujeres púgiles profesionales del mundo del deporte (no así a sus entrenadores o patrocinadores) en función de priorizar su ángulo de visión y la forma en que comprenden los procesos sociales que cristalizarían su identidad.

Muestra

Ante lo acotado del universo pugilístico profesional femenino, se elaborará un muestreo no probabilístico, caracterizado por no brindar igual probabilidad a los individuos seleccionados debido a que el investigador prioriza (por razones de presupuesto o, como en este caso, de las intenciones de la investigación en sí misma) el juicio personal en la selección de los elementos (Vivanco, 2006). Asimismo, como señala el doctor en sociología Manuel Vivanco (2006), a pesar de que no es posible conocer la precisión con que se realiza el parámetro poblacional, y que por tanto, no se permitan procesos de generalización, este tipo de muestreo es comúnmente utilizado en estudios cualitativos y permite obtener resultados fidedignos en cuanto la población a observar esté claramente definida y precisada.

Particularmente, debido a que la alta especificidad y al difícil acceso a la población de mujeres profesionales del deporte de contacto, resulta efectivo aplicar un muestreo no probabilístico del tipo Bola de nieve. Este tipo de muestreo se utiliza cuando el las mismas características que distinguen a la población de estudio agrupan a los individuos en ella y, por tanto, favorecen el contacto. En ese sentido, la creación de una muestra se ampara en el uso de una red social de ciertos individuos iniciales, conocidos a través de redes personales propias de la investigadora. Sin embargo, se debe tener constantemente presente el conflicto metodológico propio de este tipo de muestreos en torno a asegurar la diversidad de los contactos logrados mediante una selección basada en los criterios y objetivos de la investigación, evitando los sesgos propios de cualquier posible subgrupo dentro de una red social limitada como el universo pugilístico y profesional femenino.

Finalmente, se entrevistaron a 6 mujeres, entre los 22 y 35 años, profesionales de 4 deportes de contacto: TKD, Muay thai, JJB y LLP. La muestra a utilizar puede resumirse en la siguiente tabla:

Nombre de la entrevistada	Deporte al que pertenece	Edad	Compite	Entrena a terceros
Jocelyn	Taekwondo	35	SI	SI
Camila	Taekwondo	22	NO ACTUALMENTE	SI
Daniela	Muay Thai	34	NO ACTUALMENTE	SI
Tamara	Jiu Jitsu Brasileño	31	SI	NO ACTUALMENTE
Francesca	Judo	30	SI	NO ACTUALMENTE
Lisa	Lucha Libre Profesional	25	SI	NO

Técnica de recolección de información

La técnica utilizada para producir información será la entrevista en profundidad individual con informantes clave –mujeres chilenas profesionales de deportes de contacto-, esperando encontrar información y variables que podrían dar ciertas nociones respecto a la construcción de identidad en torno a ello. Se entenderá por mujeres profesionales del deporte de contacto a quienes se desenvuelvan en pos de la disputa de torneos internacionales (remunerados) y/o quienes dentro de su fuente de ingresos incluyan la impartición periódica y constante de clases. Otra importante fuente de información serán los datos otorgados por organismos estatales tales como el Ministerio del Deporte y el Instituto Nacional del Deporte. Fundamentalmente, se espera encontrar en ellos información sobre el estado del deporte en el país y, en la medida de lo posible, sobre la especificidad del deporte femenino y de contacto.

La entrevista en profundidad individual se reconoce como un "proceso comunicativo de extracción de información por parte de un investigador, situado en la función expresiva y emotiva del encuentro, abarcando no sólo el sentido lingüístico, sino su sentido especular o social" (Guerrero, 2001). Es, asimismo, una técnica consciente y reflexiva que pone en una relación directa de comunicación al investigador con el sujeto de estudio (Gaínza, 2006); se produce en un contexto en el cual los actores involucrados (entrevistador y entrevistado) cuentan con expectativas explícitas: "El entrevistador es quien escucha al entrevistado, animándolo a hablar (atención flotante del entrevistador), y quien asume la organización y mantención de la conversación, sin contradecirle. Por su parte, el entrevistado introduce sus prioridades en forma de temas de conversación y prácticas atestiguadas por el investigador, que revelan los nudos problemáticos de su realidad social, tal como la perciben desde su universo cultural" (Guerrero, 2001)

Análisis de información

El análisis de la información recopilada a través de las entrevistas se hará a partir del Análisis de Discurso (AD), debido a que permite explicar la lectura del discurso a estudiar (en este caso, a partir de entrevistas posteriormente transcritas) no solo

desde un proceso de codificación sino también apelando a un aspecto fuertemente inferencial (Santander, 2011).

Michael Stubbs (1987), PhD en lingüística, define el análisis de discurso como el “intento de estudiar la organización del lenguaje por encima de la oración o la frase y, en consecuencia, de estudiar unidades lingüísticas mayores, como la conversación o el texto escrito. De ello se deduce que el análisis del discurso también se relaciona con el uso del lenguaje en contextos sociales y, concretamente, con la interacción o diálogo entre los hablantes” (Stubbs, 1987).

Como plantea el Doctor en lingüística Pedro Santander, el AD se inscribe dentro de lo que se podría denominar “saber cualitativo”, formando asimismo parte del “paradigma interpretativo”. (Santander, 2011). A pesar de que éste método de análisis se origina y se relaciona comúnmente a un área de la lingüística, la utilidad de leer el discurso para interpretar la realidad social desde diversas ciencias sociales se relaciona con un giro en el paradigma científico que valora epistémicamente la observación y análisis dentro de la dualidad discurso/mundo. En esta mirada, el lenguaje se convierte en un factor activo, que participa y tiene injerencia en la constitución de la realidad social, y por lo tanto, no podrían ser observadas de forma ontológicamente separadas (Brown & Yule, 1993).

Esta noción del lenguaje como factor activo es histórica, y como tal obedece a muchas razones. El Doctor en Filosofía y Letras, Lupicinio Íñiguez (2003), señala que los orígenes del proceso pueden entrecruzarse a mediados de los años sesenta bajo la influencia del estructuralismo y psicoanálisis. A partir de los años setenta, “las concepciones pragmáticas e interaccionistas van adquiriendo (...) una importancia mayor que acabará por afianzar que la palabra es una forma de acción, enfatizando así la dimensión interactiva de la comunicación verbal” (Íñiguez, 2003). Finalmente, el mismo autor señala que es durante la década de los ochenta en que

los trabajos autodenominados como AD empiezan a proliferar dentro de la realidad académica, con distintas tradiciones y enfoques¹⁸.

Dicha proliferación, presente hasta hoy en día, demuestra que la noción de discurso posee múltiples aproximaciones. Como plantea Santander (2011), el AD desde la sociología influyó de forma importante en el desplazamiento de categorías sociales modernas (tales como clase o estructura) por aquellas que podríamos considerar posmodernas (como identidad y cultura), las cuales tienen una mayor cercanía con lo discursivo.

Por otro lado, tal como agrega el autor, es necesario tener en cuenta que el lenguaje no es transparente, “que el lenguaje muestra, pero también distorsiona y oculta” (Santander, 2011). Dado que la producción discursiva (así como otras prácticas sociales) se encuentra condicionada ideológicamente, dicha opacidad como característica propia de los discursos, inherente al lenguaje y producción signífica, hace el análisis se hace no solo pertinente, sino que sumamente necesario. En él, tanto el uso como la omisión o ausencia de ciertas palabras ayudarían a distinguir las acciones e intenciones de las entrevistadas de manera categórica, así como también a comprender los criterios que inciden a la hora de tomar determinadas posturas frente a las problemáticas que la investigación les generaría a lo largo del proceso de entrevista.

Como se mencionó anteriormente, dentro del AD existen diversas tradiciones disciplinares, así como también distintos núcleos en los que se centran las investigaciones. Particularmente, se habla de la naturaleza lingüística o semiótica de los análisis haciendo referencia a que la noción de discurso no se limita meramente a lo hablado sino que involucra signos de diversa naturaleza, tales como los gestos, la espacialidad, la escritura, entre otros (Santander, 2011). Sin embargo, debido a los objetivos planteados por esta investigación en particular, se realizará

¹⁸Tales como el Análisis Crítico del Discurso, la Etnografía de la Comunicación o la Sociolingüística Interaccional

un AD de orientación lingüística, utilizando como material las transcripciones de las siete entrevistas efectuadas.

Operacionalización

Dimensiones	Subdimensiones	Indicador	Observables
Deporte	Aproximación al deporte de contacto	Incentivo (familiar u otro) Motivaciones	<ul style="list-style-type: none"> • Relación con el deporte en temprana edad • Codificación del gusto por el deporte de contacto • Incentivo a la permanencia
	Pertenencia	Comunidad pugilística	<ul style="list-style-type: none"> • Expresión de la identidad grupal • Expresión de la identidad individual • Caracterización de la comunidad pugilística
		Micro comunidad (grupo(s) de entrenamiento/sparring en particular)	<ul style="list-style-type: none"> • Expresión de la identidad grupal • Expresión de la identidad individual
	Relaciones	Relaciones jerárquicas (con “superiores” o autoridades respectivas)	<ul style="list-style-type: none"> • Tratos • Participación • Reconocimiento • Abordaje de conflictos
		Relaciones horizontales (entre pares)	<ul style="list-style-type: none"> • Tratos • Relaciones colaborativas • Relaciones informales • Abordaje del conflicto
		Relaciones económicas	<ul style="list-style-type: none"> • Patrocinadores/as • Renta de espacio • Asesores/as • Promoción del deporte • Remuneración

	Motivación	Funciones extrapugilísticas	<ul style="list-style-type: none"> • Valores, ética • Codificación del contacto • Codificación de la violencia • Codificación de la marcialidad (jerarquía, militarización, disciplina, entre otros) • Disposición hacia el entrenamiento • Disposición hacia el deporte
	Profesionalización de la práctica deportiva	Como entrenadoras	<ul style="list-style-type: none"> • Carácter • Metodologías • Exigencias • Involucramiento
		Como púgiles	<ul style="list-style-type: none"> • Socialización de la fisiología al deporte de contacto
		Como trabajadoras	<ul style="list-style-type: none"> • Capital corporal: uso del tiempo, desgaste, descansos • Noción de trabajo
Género	Instituciones	Familia Maternidad Matrimonio	<ul style="list-style-type: none"> • Situación de convivencia • Estado civil • Hijos • Trabajo doméstico • Presupuesto familiar
Identidad	Identidades de género	Femineidad Masculinidad Sexualidad	<ul style="list-style-type: none"> • Relación con estereotipos femeninos y masculinos • Características desarrolladas
	Autovaloración	Felicidad Éxito Apariencia física	<ul style="list-style-type: none"> • Espiritualidad • Cuidado del cuerpo • Relación con el cuerpo atlético

		Moral	
	Otros referentes identitarios	Clase	<ul style="list-style-type: none"> • Trayectoria familiar • Nivel de estudios • Situación ocupacional • Ingresos propios

Resultados

En coherencia con los objetivos planteados al inicio de la investigación, se empezará abarcando los resultados desde los procesos de construcción de identidad en las entrevistas a mujeres profesionales del deporte de contacto, fundamentalmente, desde sus primeros acercamientos y cómo las reacciones familiares afectaron o no su desarrollo. Posteriormente, se analizará cómo en estos procesos influyen las percepciones que poseen sobre el estado de su deporte en cuestión en el país y la comunidad pugilística en torno a éste. Se analizarán también las perspectivas de las entrevistadas en torno al carácter profesional/laboral que otorgan -o no- a la práctica deportiva (poniendo especial énfasis en sus nociones respecto al concepto de trabajo) y a cómo la identidad en torno al deporte ha configurado los patrones tradicionales de diferenciación sexual, convirtiendo al campo deportivo en un ambiente no carente de conflictos, disputas y ambivalencias. Finalmente, se buscará indagar en los valores extra pugilísticos que se asocian a la práctica deportiva y, específicamente, al deporte de contacto marcial o no marcial.

Inicios y desarrollo

Para comenzar a hablar de las motivaciones en torno a la práctica deportiva y la posterior profesionalización de esta, la familia será entendida como un referente fundamental en cuanto es una de las primeras fuentes (y muchas veces la principal) en que los sujetos adquieren, no solo un acercamiento al deporte, sino que también las nociones de socialización e identificación de relaciones de género y de trabajo.

En el caso de las entrevistadas, las familias provenían de orígenes socioeconómicos variados, pero al hacerles la pregunta por su primer acercamiento al deporte de contacto en cuestión, fue posible dilucidar importantes diferencias entre aquellas que habían llegado por “iniciativa propia” de aquellas que tenían antecedentes de familiares cercanos ligados al mundo del deporte. En el caso de las primeras, éstas reconocían haberse encontrado sometidas al disgusto o a constantes cuestionamientos de parte de sus familias; situación que en algunos casos se mantenía en la actualidad; es decir, años después de estar practicando el deporte en cuestión.

“Yo inspirada con las artes marciales comencé a los 6 años, 7 años, cuando dieron por primera vez una película de Bruce Lee, vi la película y quedé alucinada. Alucinada. Así pero ya rayada, rayada. (...) **Mi mamá me escondía la mochila para que no fuera a entrenar**, porque bajaba las notas, igual iba, llegaba allá a buscarme de la oreja” Jocelyn

“Mi familia es cero lucha. A mi hermano le gusta ver el show, pero no. (...) “Como vai a hacer eso sí es deporte de hombres y que aquí y que allá”. Pero ya no se meten ya. **Se rindieron ya. No tienen nada que decir**” Lisa

Daniela, desde una carrera en el muay thai que empezó a los, aproximadamente, 23 años, señala que su familia empezó a ver mal su vínculo con el deporte profesional una vez que empezó a competir, lo cual generó un quiebre inevitable en las relaciones:

“Ahí como que ya no les gustó la hueá, porque cacharon que soy intensa y obsesiva y ya como que todo lo demás me daba lo mismo (...) Tomé hartas decisiones súper difíciles, así como **alejarme radicalmente de mi familia por mucho tiempo, porque entre que no me apoyaban y sentía que estar cerca no me aportaba a mi carrera como deportista**” Daniela

Si bien esta falta de apoyo no salió mencionada de forma reiterativa, las púgiles que, por el contrario, si habían tenido un acercamiento y apoyo más naturalizado desde sus familias lo describieron como parte fundamental de su carrera deportiva tanto en términos emocionales como económicos. Esto debido a la situación precarizada que describían las púgiles en las condiciones del deporte profesional en Chile.

“Bueno, **mi familia siempre ha sido deportista** po. De hecho, mi tía cuando chica era de ping pong, mis primos igual eran futbolistas, mi papá igual corría también, mi abuelo también era corredor en los no sé cuántos metros, pero corría también, mi papá igual hizo hartos deportes, hizo judo igual, kayak también hizo” Francesca

“Siempre, **desde cabra chica, metía en el deporte y mis viejos siempre apoyándome.** Así que cuando empecé con el jiu jitsu y **mis viejos ya sabían que me iba a ir bien y que si le ponía empeño me iba a ir mejor (...)** mis viejos **los dos eran del BAFONA**, no sé si cachai el BAFONA; el Ballet Folclórico Nacional. En su época, entonces, ellos vivieron lo mismo que viví yo a gran escala -si estos se recorrieron el mundo entero-. Entonces cuando yo, cuando a mí me toco decidir hacer algo así, **mis viejos me apoyaron al toque. Y nunca me molestaron.**” Tamara

“**Es como normal en mi familia que todos hagamos TKD (...)** De hecho, en mi casa, atrás en el patio, hay como “la sección de TKD”: están los escudos, están las paletas, están los petos, está todo (...) Solo falta el tatami ahí para poner la escuela en la casa” Camila

Camila, quien actualmente trabaja junto a su padre impartiendo clases de taekwondo, agrega:

“Mi papá sabe mucho, mucho, mucho, mucho. Yo creo que es una de las pocas personas que sabe de temas, así como formas, los movimientos... porque todos los movimientos son en coreano, entonces me ha servido mucho porque... Bueno, yo también se supone que soy 4to dan, debería saber todos esos movimientos, pero a mí de repente se me olvidan, entonces ahí recurro a mi papá. **Entonces igual es bacán tener a mi papá de apoyo.**”
Camila

Si bien en el discurso de Camila la figura paterna jugaba un rol fundamental en su desarrollo profesional dentro del TKD, en el caso de las demás entrevistadas no surgió la figura paterna (así como tampoco la materna) como una influencia especialmente importante.

Cuando a estas deportistas se les preguntó cómo llegaron al deporte de contacto en primer lugar, qué les motivó y qué las mantuvo dentro de éste, la respuesta tendía a ser irresoluta o incierta; incluso entre aquellas que decían haber practicado deportes toda su vida como aquellas que nunca lo habían hecho.

Sin embargo, posteriormente, una de las púgiles reconoce cierta característica en común con las mujeres que practican su deporte, característica que asocia a una “rudeza” que posteriormente se reiterará en el discurso de las demás entrevistadas. Como se ahondará más adelante, este aspecto puede considerarse como una de las más identidades más marcadas dentro de la identidad personal de las mujeres que practican deportes de contacto de manera profesional:

“No sé cómo llegué, te juro, porque [entrenador] me vio un día entrenando en el gimnasio, y me invitó a probar su clase y fue como... **es como que no hubiera podido hacer otra cosa**, ¿cachai? (...) Yo creo que todas podemos tener motivaciones distintas. Sí quizás... quizás, **algo en común o que se repite harto puede ser como una rudeza o una ah...desdén por las convenciones sociales**, así como “en verdad no estoy ni allí”” Daniela

En esa misma línea, cuando se preguntó qué las motivó a seguir una carrera prolongada en el campo deportivo, la mayoría de las entrevistadas (indistintamente de su apoyo familiar o recorridos previos) lo asumieron como parte de la motivación que les entregaba el mismo ambiente en el que estaban inmersas a la hora de entrenar. Asimismo, en sus discursos puede entreverse una valorización a la actitud individual con las que ellas sobrellevaron las contrariedades propias de la carrera deportiva:

“**El TKD llegó solito. No que yo elegí**, así como que “ah me gustó más el karate que el TKD”. A mi si me hubiesen metido a karate o kung fu me hubiese apasionado de la misma forma, pero el destino me puso acá” Jocelyn

“Creo que **desde el principio me interesó eso, de proyectarme internacionalmente**, porque **en la clase hablábamos harto de, no sé, competencias fuera de Chile y las veíamos en YouTube** y empecé a ver las competencias mujeres que en ese tiempo eran incluso menos que ahora y después fue como: “Wow, yo también quiero eso, ok. Si es que ellas son las mejores, quiero ser como ellas”” Daniela

“Cuando me empezó a ir bien, y ahí mi profe me dijo: “erís seca, métele, métele.” (...) estaba con dos amigos más que ellos también querían ser buenos. **Entonces ahí nos apoyamos los tres.** Y ahí entrenamos a fondo los tres, y ahí me decidí.” Tamara

Comunidad pugilística

Como se entrevió en el apartado anterior, la importancia del ambiente y espacio de entrenamiento en la motivación a entrar y persistir en la práctica y profesionalización de los respectivos deportes o artes marciales fue una opinión unánimemente compartida por las púgiles.

Muchas de ellas habían tenido experiencias poco gratas en otros dojos, gimnasios o academias a las que no quisieron hacer mayores referencias. Sin embargo, se compartía la sensación gratificante del espacio actual, descrito como un lugar cómodo y familiar, ajeno (o al menos ajeno en mucha mayor medida) a las lógicas machistas y sexistas que abundarían en ambientes masculinizados. Esta característica era valorada de forma general (en algunos casos de forma más acentuada que otros), y se asumía desde las entrevistadas que no eran todos los espacios los que se regulaban de la misma manera.

Respecto a la relevancia que puede tener uno u otro espacio en el desarrollo de los sujetos a lo largo del proceso, Camila (que incluso contaba con la figura de apoyo y motivación presente en su familia) señala:

“Mi papá me llevó a karate, y a mí no me gustó, de hecho, salí llorando (...) No me gustó, no me gustó. Bueno, pasaron unos años y me dijo "ya, te voy a llevar a una clase de TKD". Y yo no quería, no quería. Y bueno, la vi, participé de la clase, y así seguí po (...) Yo creo que porque era... la primera vez que me llevó era muy chica. **Era muy chica y vi que eran puros hombres y me asusté y no. No. Y como él hacía TKD y el que hacía la clase era su amigo y había hartas niñas también... entonces ahí yo creo que con eso enganché”.** Camila

Posteriormente, agrega:

“Yo primero empecé a entrenar... era más como una escuela formativa, y después cuando ya entré al CAR ahí yo me cambié de escuela y ahí me fui a Maipú. Y ahí porque esa escuela ya es más competitiva, es más de combate... y **ahí se formó como una familia** que, bueno, para los campeonatos todos iban al campeonato, todos se acompañaban, si era afuera también íbamos todos” Camila

En ese mismo sentido, al preguntarle a Tamara qué le había gustado más del JJB en un principio, responde:

“**El ambiente.** Sí, porque me debo haber demorado como un año en entenderlo. Es complicado el jiu jitsu” Tamara

Cuando se le pregunta respecto a lo que la otra gente podría ver en la academia, agrega:

“La gente primero se va por lo que es barato; llegan a la academia **y la academia tiene un encanto muy especial**, la gente es muy buena onda. **Se formó una familia.** Suena súper cursi, porque todo el mundo dice, todas las personas así como “es mi grupo, es mi familia, mi segunda casa”, pero te juro que en la academia es así.” Tamara

En coherencia con lo anterior, al preguntar sobre la comunidad pugilista como un presunto espacio de confianza, intimidad, identidad y/o apoyo, las entrevistadas de forma generalizada hacían la distinción entre el espacio donde ellas practicaban (su dojo, club, gimnasio, academia) con la comunidad general del deporte en cuestión (otros clubes o la rama olímpica). A este respecto, se percibía de forma positiva el espacio propio, pero complejas las relaciones en general con los otros clubes o academias.

“Con las academias con las que terminamos formando la federación, por un tema de afinidad precisamente fue que nos unimos y nos asociamos para trabajar en conjunto. Eso con las escuelas que mayoritariamente... con las

escuelas mejor nos llevábamos. **Hay otras con las que en verdad no quiero tener nada que ver**” Daniela

“Varias de personas de esa academia se han cambiado a la academia de nosotros contando que, ponte tú, cuando yo antes entrenaba, era más joven, o sea de cinturón más bajo. Ellos tenían una niña que también era del mismo cinturón y el profesor le decía; “si no le ganas no te paso de cinturón. Tenís que matarla, entrena, entrena, entrena; mátate porque tenís que ganarle a esta mina”. Onda en ese estilo. Y mi profe me decía: “anda a entretenerte, pásalo bien, vai a competir, vai a hacer lo que te gusta”. O sea, naturalmente diferente la situación. Y así hay... bueno, hay de todo. Pero por nuestro lado, pura paz.” Tamara

“Yo tengo muchos amigos en el TKD, gracias a dios; enemigos parece que tengo también, pero filo, y esta relación con otras escuelas uno la genera también juntándose con esas escuelas, haciendo entrenamiento o yo misma voy y les hago un seminario de técnica, y así. Como que entre todos nos ayudamos... los más cercanos. Hay mucha gente que es como... no deja que tú entres más allá. (...) **Entonces como que hay amistad, pero hay amistad como en el campeonato nomás. Sí, es bien austero el... es como bien raro el ambiente. Hay que saber navegar en ese ambiente, y no tener problemas con nadie. Hay que saber cómo moverse políticamente, porque es un ambiente muy político.**” Jocelyn

En el caso de las entrevistadas que actualmente estaban o además habían participado en las categorías olímpicas, mencionaban también la tensión entre compañeros (propia de un ambiente altamente competitivo) y los vicios propios de los entrenadores que tenían la autoridad de elegir las comitivas que finalmente representarían al país internacionalmente. De esta manera, los clubes, dojos, gimnasios vendrían a funcionar bajo lógicas radicalmente distintas, más tendientes al compañerismo y a la trasmisión de valores.

“Igual la gente como que **cuando estai acá en el alto rendimiento como que tampoco te saludan así como "hola, ¿cómo estai?"**; son como más serios, porque se supone que tú igual veni a entrenar porque querí un **cupo pa ti**, ¿cachai? Y querí, no sé po, después tener un PRODDAR, ¿cachai o no? (...) **Cuando tú estai en club es distinto; o sea, saludai, te rei... Aquí no te podí reír po, no puedes hacer nada. Es como entrenamiento, listo y te vai.**” Francesca

“**El TKD se hace en las escuelas, no en las selecciones.** Se hace en las escuelas. Ahí yo siempre digo: aquí se hace TKD, en una escuela, porque ahí tú aprendes un montón de cosas, y **en las selecciones solamente buscas tu rendimiento. Te ven como atleta, como un número; si te lesionai, chao.** (...) **El deporte de alto nivel es frío, y te eligen con pinzas...** Sí, es frío. Puedes ser el mejor un año entero, y si empezai a perder de la nada, como un chico que apareció de la nada también, te dejan fuera, aunque seai el papi de tu categoría. Es frío, es súper frío.” Jocelyn

Al preguntarle a Camila, que estuvo desde muy temprano en su vida dentro del mundo competitivo del TKD, si aún mantenía amigos de aquella época, responde:

“Mmm... no, [risas] ya no. Es que... es que **es muy competitivo el mundo, encuentro yo. Entonces siempre hay roces, peleas** (...) yo creo que ¿por los diferentes intereses de las personas? Yo creo que más por eso. Algunos lo ven más como competencia, quién quiere figurar más, quién quiere figurar menos, que "yo entrené a este", que "yo entrené este otro", que "yo lo entrené por eso es campeón"...” Camila

Además, como se mencionó anteriormente, las púgiles destacaban la implícita red de favoritismos y contactos que en ciertos casos terminaba viciando los procesos de selección a competencias internacionales.

“La primera vez que viajé a Argentina gané tres categorías: infantil, juvenil, adulto. **Después de todo un año que no podía ganar acá en Chile.** Sí, era terrible, acá en Chile todos los años "Segundo, segundo, segundo,

segundo..." **y cuando viajé saqué medalla en todas las categorías.** Fue bacán." Camila

"Este año fui a Costa Rica y saqué ranking, saqué medalla de bronce, llevaron a esta chica en reemplazo mío, como que me sacaron a mí y llevaron a la otra, **a mí no me financiaron, yo me financié sola, y le gané allá y fue lo mejor porque le gané con árbitros internacionales, donde no hay amigos, donde no hay nada.** Y la dejé cuarta. (...) aquí estaban las chiquillas, así todo el mundo en la escuela sabía la historia y todos celebrando como si yo hubiese sacado medalla de oro porque **al fin derrotaba a una persona que aquí siempre le daban como todo, y afuera no era amiga de nadie, nadie la conoce**" Jocelyn

"Si ellos de cierta manera, les tinca más una persona, porque no sé, porque es más joven o porque les tinca, igual las pueden llevar a todos los viajes po. O sea, **pueden sacar a cualquier persona y les tinca y viajan pa todos lados.** (...) Siempre pasa. Si (...) **también viene harto como la condición de que cuando es más chico po.** O sea, si tú teni una persona de 17 años y que igual es buena, o 16 años que igual es buena, la llevan igual." Francesca

"**En el deporte pasa mucho mi niña que se elige mucho con el dedo.** Entonces, **si tú eri bacán amigo del entrenador, y eri bueno, bacán, te consideran. Pero si hay otro que te pega o te gana en nivel técnico, y el entrenador no le tiene buena a ese, nunca lo elige.** Y ahí se pierden muchos deportistas en el camino que sí podrían rendir internacionalmente pero como que tienen vejstorios compitiendo hace muchos años y no los sacan de ahí." Jocelyn

Camila y Jocelyn, ambas maestras de taekwondo, demostraban sentirse preocupadas por el campo del taekwondo debido a una aparente pérdida de los valores tradicionales debido a la importancia otorgada a la competencia y logros en el alto rendimiento:

“Yo creo que la parte marcial se ha perdido, porque todos lo ven por el lado del deporte. Entonces el arte marcial también te entrega valores, respeto, respeto por tu maestro, respeto por tu grado mayor. Entonces, a lo mejor en muchas escuelas eso se ha perdido, porque lo único que quieren, por ejemplo, es llegar a cinturón negro y poder competir (...) Lo mismo, ir a entrenar con el dobok, con el traje completo, con el cinturón. A veces entrenan con buzo o con una polera... entonces ahí ya se pierde toda la marcialidad po” Camila

“Hoy tengo ya un asesor coreano que, en realidad, si tú me preguntas, prefiero mil veces estar con alguien muy tradicional, que a lo mejor puede ser muy, muy loquillo en algunas cosas, así como que muy a sus ideas, pero prefiero eso: que alguien nos marque disciplina, que marque tradición en el TKD.” Jocelyn

Aquella práctica mencionada por Camila en torno a la obtención arbitraria de cinturones elevados fue mencionada también por Jocelyn (desde el TKD) y Francesca (desde el judo):

“si tú soi hasta el [cinturón] verde, no podí hacer mucho, teni que ser azul, café o negro. De azul pa arriba, de azul pa arriba podi competir todas las cuestiones, puedes hacer todo. Entonces, claro, te tratan de subir rápido los cinturones pa poder competir otras cosas, no solamente como lo básico, que es lo regional-nacional, ¿cachai?” Francesca

“Cuando me acerco a otras escuelas, no desmerezco el trabajo de otros instructores, pero opino que esta masividad es también porque la gente llega y cree que pasar de cinturón es muy fácil. (...) Yo soy muy mezquina con los cinturones, entonces la gente a veces cree.... Sí, porque igual llegan a buscar como cinturón negro, así como comprar el cinturón negro, entonces se aburren” Jocelyn

Un consenso importante que se dio entre las entrevistadas, independiente del estilo de su disciplina, vino dado a partir del conflicto que se ha desarrollado en los últimos

años debido a la proliferación de diversos deportes de contacto en Chile y la poca regulación en torno a las capacidades que tendrían muchos de los entrenadores que lideran estas academias. A este respecto, si bien se valoraba el crecimiento y el interés que estaban despertando estas disciplinas en el país, a todas les resultaban preocupantes aspectos como la capacitación que tuvieran los entrenadores y/o en la certificación que la academia hubiera conseguido en el extranjero.

"Yo cuando partí en esto me demoré 3 años. **Hay personas que se demoran menos, y es más riesgoso porque no les enseñan todo.** Lo recomendable es que se tomen el tiempo, de que, aunque tengan las ganas de luchar se tome el tiempo. Más que nada por el cuidado de la persona. Sino pasa una lesión y cagaste po (...) **Han surgido varias academias de Lucha, pero teni que saber dónde meterte, porque no todas son buenas.** Al final en vez de estar 3 años entrenando en un lugar bueno, podi llegar a lesionarte y es como más difícil (...) **hay varias malas. En realidad solo buscan ganar las lucas po.**" Lisa

"Es muy importante que el **rol educativo del maestro esté presente.** Yo siento que tengo un rol técnico, obviamente, pero el rol educativo es potentísimo porque **si tú como maestro no entregas el rol formativo a nivel valórico, no estás entregando TKD, estás entregando chuletas, solo patadas.** Aprendes a formar a peleadores y a competidores, y las medallas... y no, el TKD no es eso, eso es un 1% del TKD." Jocelyn

Daniela, por su parte, si bien compartía parte del análisis, lo atribuía a un problema generalizado en más campos sociales:

"**Es positivo que más gente esté haciendo actividad física,** es súper bueno; es súper bueno que más gente conozca el muay thai y las artes marciales en general y que sepa que tiene beneficios y que quiera hacerlo (...) mientras mayor sea la masa de gente que entrene, mayor es la posibilidad de que salgan gente muy buena que puede después competir a nivel nacional y

mundial. **Mientras más seamos los competidores, más posibilidades hay de tener buenos competidores**

Quizás no apoyo tanto que... **en el fondo hoy en día se da, y no se solamente en las artes marciales, en muchas áreas del conocimiento, que la gente no sabe lo suficiente y se pone a hacer clases.** Pero pasa en muchas cosas (...) así que yo creo que **quizás tiene que ver con el ego de las personas de que pucha, querer ser el que está a cargo, y el que manda, y el que enseña, se me ocurre que puede ser eso**" Daniela

Ser mujer en el ring

Dentro de la construcción de identidad, las nociones de género juegan un rol fundamental en el desarrollo de los sujetos, sobre todo estando expuestos a espacios entendidos de forma tan masculinizada.

Así, al preguntarles a las entrevistadas cuántas mujeres, proporcionalmente, practicaban sus respectivos deportes o artes marciales, todas fueron enfáticas en sostener que eran bastantes menos de la mitad. Al preguntarles las razones por las cuales creían que esto pasaba, las respuestas fueron más bien heterogéneas, pero se apreciaba en primera instancia una actitud crítica respecto al carácter tradicional e impositivo de los roles de género (maternidad, debilidad, sensibilidad, entre otros), donde en sus casos particulares debían lidiar constantemente con la condena moral de una práctica física que supuestamente contradice no solo el decoro sino también el juicio estético, los gestos e incluso la personalidad de la cultura física de las mujeres.

Asimismo, en contraposición a dichos estereotipos, se rescataban las ventajas de entrenar desde temprana edad en espacios carentes de ese tipo de discriminación.

"Las mujeres... pucha, **muchas veces las mujeres chilenas tenemos más metido en la cabeza no probar cosas nuevas,** ser más miedosas, que tenemos que ser señoritas, que tenemos que no pegar que no tenemos que... no sé, que ser femeninas. Entonces **si es que una niña desde que nace le están diciendo eso, obviamente se dificulta mucho que quiera entrenar**

un arte marcial rudo, ¿cachai? Y onda... y se ven tonteras chicas como que a las mujeres en general le motivan menos desde niñas a tomar riesgos, ¿cachai? a ensuciarse, entonces [se encoge de hombros]" Daniela

"Como que igual a las mujeres les que pasa lo que a mí po; les complica que las vean entrenar, que las vean aprendiendo. Como que... como que quizás nos cuesta más aceptar como el "estar en el proceso", ¿cachai? Como que a muchas como que les da lata, que se sentían gordas, que sentían que no sabían, que les daba vergüenza" Daniela

"Mi sueño era ser futbolista, y lamentablemente en ese tiempo tú agarrabai una pelota y erai Juana 3 Cocos. Así se te trataba en el barrio, en la sociedad (...) **se estigmatiza ene a la mujer con los deportes varoniles que le dicen**" Jocelyn

"Entran más niños que niñas, a todo nivel: adultos, niños... entran siempre más niños que niñas. ¿Por qué? **Porque yo creo que estamos en una sociedad súper machista.** A las niñas se les enseña a ir a ballet y al hombre a fútbol, y eso está marcado desde los colegios en adelante. O sea, yo creo que el colegio tienen gran culpa de que no tengamos tantas deportistas femeninas, porque las chicas tienen un potencial increíble a nivel físico y mental; **para mí son mucho más fuertes, son más determinadas y son más perfeccionistas las mujeres.**" Jocelyn

Jocelyn, que se desarrollaba también como instructora de niños pequeños, señalaba la particularidad que significa para las niñas verla a ella y proyectarse en sus logros:

"Llegan las niñas, y claro, **te ven a ti, cinturón negro, qué sé yo, y las niñas alucinan po.** También **se proyectan y dicen "yo quiero ser como ella.** Yo quiero ser como ella" (...) yo tengo alumnas que se proyectan en mi como... quieren ser, pero ya, copiarme todo. Yo trato de que todas sean muy autónomas, y que sean como son, pero ellas... tú les preguntas a ellas... Entonces, **trato siempre de encenderles la luz con el tema, que**

nunca se desanimen. Pero muy poquitas mujeres siguen (...) Se cuestiona, se cuestiona mucho.” Jocelyn

Sin embargo, podía entreverse también cierta tendencia a omitir los aspectos estructurales de la discriminación sexual, imponiéndola en su lugar sobre las mismas mujeres que “no se atrevían” o “no se la podían” con este tipo de deportes:

“Tú teni que aguantar; o sea, no es pa cualquier persona. Por eso hay más hombres que mujeres.” Francesca

“A mí me llegan pocas mujeres. Le tienen miedo a entrenar con hombres, le tienen miedo a que les vayan a pegar” Jocelyn

“Cuando entrené -o sea no entrené, sino que cuando hubo un momento en que nos juntábamos las mujeres obviamente pa que yo pudiera enseñarle las cosas que sabía- siempre pasé a ser como la pesada exigente. Pero porque sé perfectamente que pueden dar más po (...) Dentro de todas estas cosas, **cuando hay muchos hombres, de repente peca la coquetería.** Entonces, las minas que no están ahí como para aprender, o para rascárselas así fuerte, siempre **sospeche de que andaban buscando pololo o que iban a aparentar no más.** Pero, como la vida es sabia, después se hace un filtro natural y esas personas van desapareciendo y van quedando las mejores no más po. Y hoy en día la academia tiene luchadoras buenas.” Tamara

Sin embargo, a pesar de la mirada crítica hacia este aparente grupo de mujeres, al preguntarle sobre un hipotético desbalance de condiciones en las clases de niños y niñas, Tamara fue enfática en señalar lo contrario:

“No, mucho menos. No, **las cabras son bestias, bestias, bestias. Así que no le tienen miedo a nada.** No están ni ahí, ni ahí con que les... es que además no tienen pechuga, no tienen poto; no les molesta nada (...) a las mujeres más grandes, si les llega un manotazo en el pecho, que es muy común que pase, se urgen, se desconcentran, es molesto.

Pero no, **las cabras chicas son mucho más aguerridas que los niños. Eso yo lo tengo demasiado claro (...)** Y cuando luchaba una niña con un niño, **siempre ganaba la niña (...)** No había absolutamente ninguna diferencia ahí. Me encantaba.” Tamara

Posteriormente, cuando se les preguntaba a las púgiles que se desempeñaban como maestras de su disciplina por qué habían pocas mujeres desarrollándose en aquella misma área, la diferenciación se repitió:

“Yo creo que **porque las mujeres no se atreven po (...)** yo creo que porque no se atreven... porque yo hago clases, entonces igual son muy pocas las mujeres que hacen clases, o las mujeres que hacen clases son más de formas. **Yo creo que algunos lo ven por ese lado: las mujeres hacen forma, los hombres hacen combate.** Pero son muy pocas las mujeres que hacen clases (...) Yo creo que es por eso; a lo mejor ellas no se atreven o no se creen el cuento, no sé.” Camila

“Yo creo que principalmente porque muchas veces **por un tema cultural para los hombres su ego les dificulta escuchar y aprender de una mujer,** especialmente en algo que socialmente siempre tenemos entendido que es reservado para los hombres, ¿cachai? Entonces generalmente igual los hombres de la clase me toman en cuenta porque saben que tengo más experiencia y que sé mucho, pero **yo creo que eso sería como un obstáculo para yo poner por ejemplo mi propia escuela para hombres y mujeres.**” Daniela

Al preguntarle sobre el desarrollo de sus propias clases a este mismo grupo de púgiles y maestras, éstas reconocían en primer lugar una diferencia en su pedagogía y acercamiento a sus alumnos. Daniela, desde su experiencia entrenando mujeres, señala:

“Por algún motivo que en realidad desconozco, **empezaron a llegar más mujeres a la escuela y naturalmente tenían más afinidad conmigo y con mi forma de enseñarles (...)** Yo creo que tiene que ver con que soy firme,

pero a la vez cariñosa, y soy como muy involucrada con la gente a la que le estoy enseñando. Entonces como que me comprometo con ellas y me importan, ¿cachai? Como más allá de si aprenden a golpear o no. Pucha, estamos tratando de ser mejores personas en esto, más que mejores peleadores (...) Entonces, eso por un lado. Y también supongo que tengo mucha paciencia, soy didáctica (...) **yo soy más horizontal en mi forma de mandar, ¿cachai? Yo igual puedo ser amiga... los hombres son muchos más verticales; son mucho más de mostrar jerarquía y a mí eso no me gusta mucho.** Yo como que... “estamos todos en la misma”. Daniela

Por otro lado, Jocelyn es enfática en señalar que su pedagogía se basa en una exigencia contra los prejuicios sexistas dentro del campo deportivo, imponiendo siempre desde su rol como maestra lógicas igualitarias:

“Las clases de TKD siempre son hombres y mujeres, **están todos mezclados**, entonces yo siempre le digo a las mujeres: “**ustedes tienen que entrenar con los hombres o al mismo nivel de los hombres para que cuando les toque hacer combate o lo que sea con ese hombre, no la mire para abajo.** Si usted tiene que combatir, pégueme” **Y a los hombres obligo a que le peguen a las mujeres:** “¿usted la está tocando porque es mujer?”, “si, es que no le quiero pegar”, “[sonido de golpe] Olvídense. Pégueme. Ella necesita que le peguen”. Listo. Y ahí cambia la cosa (...) **El deporte no ve clases, no ve géneros, no ve clases social, no ve nada. No ve tamaños, no ve cuerpos (...)** Entonces yo creo que el deporte es como **el único lazo a nivel social que los seres humanos son todos iguales, tanto con o sin ninguna discapacidad física, o sensorial o lo que sea**”
Jocelyn

Sin embargo, si bien Tamara se refirió a su experiencia entrenando mujeres dentro de su academia de JJB de una manera similar (exigente, libre de sesgos sexistas), señaló que el acercamiento había fallado debido a ese mismo ímpetu:

“Yo a esas minas [nuevas] **las agarré, las entrené, las trataba de hacer fuertes, las trataba de hacer inteligentes en la lucha (...)** Hasta que un día **una de ellas fue a decirle a nuestro profe que yo iba muy fuerte.** Entonces ahí se acercó mi profe y me dijo “sabes que Tami, yo sé que lo haces para sacarles potencial a las niñas, pero parece que ellas no quieren, entonces, no pierdas tu tiempo” (...) Okey; nunca más pesqué a las hueonas, ahí quedaron botadas.” Tamara

Al preguntarles por los aspectos más bien sociales y las consecuencias que en sus relaciones había traído la práctica del deporte de contacto, las entrevistadas también señalaban que eran interpeladas de forma constante, mediante bromas, objeciones o cuestionamientos, en torno a su sexo en la práctica deportiva, tachándolas de violentas o “poco femeninas”:

“Trato de no decirle a la gente el deporte que hago **porque o se intimidan o te ven distinto.** Trato de evitar esas cosas. **Trato de pasar siempre piola.**”
Lisa

“Típico que "Ah, hace TKD, que poco femenina" [...] O "¿Y hací eso? No. Y ¿por qué no bailai? ¿Por qué no haci ballet? Y ¿por qué te gusta eso sí es deporte de hombre?" Así. Sobre todo, en el colegio. Y yo siempre hice TKD po, de chica, Entonces era como "Ah, pero ¿ella hace TKD?". Así (...) **O sea, a mí nunca me importó (...) porque de hecho a mi igual me gustaba bailar y tampoco veo que sea como... "Ah tú hací TKD, ah que eri amachá" No po, na que ver. Cachai? Ná que ver**” Camila

“**Ay siempre, siempre.** De hecho, eso hablábamos ayer con mi mamá y con mi pololo. Porque era como "uy es que no, es que no nos podemos meter con la polola del Dani porque ella hace TKD, **nos puede pegar**", es como, **que comentario más ridículo.** "Uh no la molestemos, no le digamos na" y es como "Mhm...". **Comentarios que na que ver, no vienen al caso.**” Camila

“**¿[Comentarios] Hueones? Sí, obvio.** “¡Ay!, voy a tener más cuidado contigo entonces.” [Risas] Qué lata hueon, no tenía una talla más nueva, por

favor; “¡Ay! No quiero saber cómo pelean ustedes dos cuando pelean...”. Ya, qué fome (...) Qué divertido, por qué **la gente ya al tiro dice: “Voy a tener cuidado contigo.” en vez de decir: “Ah ya. Tú me proteges.”. Podría ser una reacción igual de razonable, pero nadie tiene esa reacción**” Daniela

“Harta gente me dice "uy haci judo?" y **quedan pa dentro, porque obviamente una mujer que practique judo y la cuestión igual es más difícil porque el judo igual es rudo.** Es rudo, es bien rudo, de repente uno llega moreteado a la casa así, y de repente piensan que te pegó el marido po hueón, y no es así po, es porque son marcas de judo, ¿cachai o no? Y si po, **hay gente que igual se sorprende harto. Así, mujer, tampoco soy así como una mina fea tampoco, soy una mujer, no soy tan fea, y que haga judo, como que igual se extrañan harto** [risas]” Francesca

“**Siempre molestan al A. [su pareja] y le preguntan "¿quién le va a enseñar jiu jitsu al D.[su hijo]?"**; obvio que yo po, si el A. es nuevo; mi pololo es cabro chico en el deporte, entonces me va a tocar enseñarle. **A él lo molestan más. A mí no (...)** es que es más complicado... Él se ríe no más po. No está ni ahí, en verdad no le preocupa. Pero a él sí lo agarran pal leseo porque yo soy más antigua.” Tamara

“**Muchas veces**, uuh. "¿Eres maestra de TKD?", "Eh, sí, sí soy maestra de TKD", "¿Y tú haces las clases o las hace otro profesor?", "No, yo soy la directora de la escuela", "Ooh nunca había conocido a una mujer que hiciera artes marciales. O sea, me pegai. No, me voy" y empiezan con las tallas. **Siempre creen que una les va a pegar (...)** Tienen como un rollo social tan absurdo de las mujeres que hacemos deporte de contacto (...) Y el tema de que hagai TKD y más encima tú seai la maestra de escuela, **impensado.**” Jocelyn

Por otro lado, Daniela señala la situación de doble discriminación que vivía al ser juzgada no solo fuera del campo deportivo sino también dentro de éste debido a poseer características consideradas como “femeninas”:

“Si yo iba a competir y estaba con las uñas pintadas, la gente se fijaba. Qué tiene de raro hueón; me pinté las uñas como todas las mujeres, pero además peleo como muchas otras mujeres; es un mix (...) Entonces, no sé. Tonteras chicas; a la gente le solía llamar la atención de repente que los mmm... **la incongruencia entre que quizás soy súper femenina para unas cosas y para el muay thai lo importante es ser súper agresiva, que se suele considerar un rasgo más bien masculino.**” Daniela

Por su parte, Jocelyn además destacó la dificultad que significaba lidiar con los prejuicios sexistas siendo ella maestra y dueña de su propia escuela de TKD:

“Llegan y ven y como que “¿y dónde está el profesor?”, “ah yo soy la maestra de escuela”, “ah tú eres la maestra de escuela. Ah, pensé que era hombre”. Y empiezan: “No, soy mujer. Soy mujer”, “oye, ¿y tú qué grado tienes?” “no, soy 3er dan”. **Y piensan que como que una instructora es mejor pa los niños que pa un adulto.** Pasa mucho (...) En el fondo, como que yo siento que **a las profes nos cuesta más que nos crean, que un hombre que aunque patee pero súper mal y haga puras leseras, mientras se vea hombre, grande y fuerte es un buen maestro.** Se confunde mucho esa cuestión. Yo conozco maestros que no están ni entrenados físicamente pero... pasa que reciben más respeto que una maestra que tampoco entrena y que tampoco a lo mejor se cuida, lo respetan más. Si pasa mucho” Jocelyn

Posteriormente, Jocelyn se refirió también las directrices federativas que operan en el país:

“El área federativa está llena de hombres, no hay ninguna mujer a cargo de ningún puesto federativo, solamente ha entrado una secretaria que estuvo y que ya le echaron, pero poder femenino no hay en la federación. Absolutamente cero. No hay. **Solamente hombres, entre todos amigos (...)** **Si una mujer opina, no les gusta; si una mujer es más estudiosa, más inteligente, tampoco les gusta; si una mujer presenta proyectos a nivel**

nacional para que la federación la ayude y lo pueda proyectar y desarrollar, tampoco les gusta mucho.” Jocelyn

Tamara, si bien no fue tan enfática, si se refirió al aspecto discriminatorio de las reglas al momento de competir en torneos oficiales:

“Hay una diferencia con la competencia de mujeres, que por lo general se le resta un minuto, eso es teóricamente hablando. Pero en las competencias, últimamente, se hace competir en la misma cantidad de minutos a hombres y mujeres, que eso es bueno, porque **ya por lo menos sacamos el estigma de que nosotras no aguantamos mucho tiempo**” Tamara

Posteriormente, al preguntarle a Tamara sobre posibles situaciones de discriminación dentro de su propia academia, fue enfática en negarlo. Sin embargo, recordó una situación particular vivida con un instructor estadounidense, al que encaró públicamente mediante redes sociales luego de que éste saliera dando una entrevista denigrando al JJB femenino en Chile en una prestigiosa revista jujitera¹⁹. Entonces, agrega:

“Esa fue la única vez que me he sentido discriminada con respecto a jiu jitsu. Con los demás nada, en lo absoluto. Al contrario, **como que en este mundo, que es generalmente de puros hombres, al ver a una mina igual "oy, que buena". Muchas veces jotearon**, muchas, muchas, muchas veces; pero fueron más buena onda que mala onda lo que he recibido.” Tamara

¹⁹ En palabras de Tamara: “Discriminación no. Nunca. Pero a ver, pero una vez vino un cabro de Estados Unidos, un profesor gringo (...). Cuando se devolvió a Estados Unidos, hizo una entrevista para una revista que, para nosotros los jujiteros es la biblia, se llama GracieMag. Y en la entrevista, el muy patudo puso que vino a Chile y que prácticamente no vio jiu jitsu, que prácticamente éramos unos, no sé, prácticamente unos retrógrados respecto a lo que era el deporte. Que no habían niños -que era cierto en ese momento- y que no había mujeres. (...) Que venga un gringo a decir que en Chile no hay mujeres que entrenen ni que compitan... Le puse: "¿en qué torneo estuviste para decir que no hay mujeres? Porque yo entreno hace cuatro años, y en todos los torneos a los que he ido he competido". (...) Terminaron sacando el artículo de la revista” Tamara

Incluso Daniela, que recalca no haber sufrido en su escuela este tipo de discriminación por parte de sus pares o su entrenador, asumía la importancia que aquello había tenido en su desarrollo como profesional:

“Pero me ayudó demasiado que dentro del contexto de mi escuela, no hacían diferencias conmigo. O sea si es que a alguien se le ocurría pegarme suave o no pegarme, yo lo retaba hasta que se le acabe la estupidez.” Daniela

De esta manera, si bien las herramientas que utilizaban las púgiles para contrarrestar las situaciones de discriminación eran múltiples, era generalizada la sensación de apoyo que recibían desde la figura del entrenador. Éste, por lo general se describía como un sujeto desinteresado en los prejuicios sexistas, y, por tanto, desde su grado jerárquicamente superior, generaba una sensación de apoyo, respeto y credibilidad importante.

“Tiene que ver en cómo es él [su entrenador] porque en el fondo me apoyaba en todo y él no hacía diferencias conmigo respecto a los hombres, que era para mí súper importante, y o sea así como si yo quería ser la mejor del mundo: “ok yo te ayudo, démosle”. Entonces, **sí es que está ese entorno, contexto y ambiente en el que puedes apuntar a lo más alto, no sé cómo que no podía no hacerlo, ¿cachai?** [Risas].” Daniela

Por otro lado, dentro de esta problemática de discriminación sexista, también se mencionaba la necesidad de igualarse en capacidad a los hombres para establecerse como un referente válido. En palabras de Jocelyn:

“Hay mucho celo en los hombres con las mujeres que queremos desarrollar el TKD a nivel nacional (...) Debe ser porque el TKD lo empezaron a practicar puros hombres al principio (...) por eso te digo, las mujeres que hacemos TKD **tenemos que entrenar con hombres de tú a tú para que no nos pase mucho eso,** y el hombre igual te encuentre que erí una exponente destacable.” Jocelyn.

Asimismo, otra mención recurrente fue la ventaja comparativa que ellas habían logrado respecto a otras mujeres dentro de sus respectivos deportes de contacto (y las que eran maestras, replicaban) al haberse entrenado desde temprano rodeadas de hombres:

"Los hombres son... te ven de igual a igual. Y después es súper complicado tratar de volver a luchar con mujeres porque estai tan acostumbrada a luchar a un hombre, que es como "oy... ya pero no me la puedo pitar, porque sino, no tenemos más mujeres" [risas]. **Uno trata de cuidarlas"** Lisa

"Igual dan más ganas de entrenar con hombres de repente, porque te hacía más fuerte po (...) son más bruscos, no sé po. No, no es tanta diferencia en realidad; como que uno... tú sabi que soi judoka y teni que aperrar nomás po." Francesca

"Éramos todos del mismo nivel prácticamente, y si me ganaban en años, era por uno año, por dos años. Entonces crecimos todos a la par; entonces a mí nunca me vieron como más abajo, me veía de igual a igual (...) Nunca tuvieron mucho cariño conmigo, al tratarme de competencia. De hecho, **a mí me sacaban mucho la mugre, me estrujaron mucho en los entrenamientos, cosa que hoy en día con las niñas que hay no lo hacen.** Se perdió esa mano dura. Conmigo fueron muy estrictos y lo agradezco pero a mares, pero con las niñas que vienen hoy en día no son estrictos. (...) En mi academia, hubo un tiempo en que a las mujeres se les sacaba la mugre nomás (...) a nosotras nos tocaba luchar con hombres, y yo pasaba semanas enteras en que no luchaba con ellas. Hoy en día hay treinta mujeres en la academia; **cuando entrenan, entrenan entre ellas. No tienen la mano dura de un hombre o de un cinturón antiguo. Los cinturones más antiguos no van a luchar con ellas, porque es una pérdida de lucha. Entonces, si nos ponemos en su lugar, yo creo que si las han discriminado.**" Tamara

“El hombre nos mira como que hay que tratarnos con seda en los entrenamientos, y eso me carga. Me carga, porque **yo me formé con puros hombres, combate con puros hombres, y fue lo único que me desarrolló bacán el combate pa poder pelear, entonces después peleaba con mujeres y las sentía así como súper livianitas (...)** el hombre ayuda mucho a la mujer a desarrollar su fuerza en la clase, y su resistencia en la clase, y resistir a golpes, etc. Entonces cuando a mí me llegan niñitas las mamás me dicen: “¿no hay más niñas?”, “no, no hay niñas”, “ah es que mi hija solo se junta con mujeres”. ¿Cachai? Ya ahí empieza la separación. Ahí empieza el “ella es mujer, él es hombre”, y eso está mal. **En la clase son todos iguales.**” Jocelyn

Sin embargo, las reacciones respecto a la pregunta de si sentían alguna particularidad como mujeres a la hora de practicar su deporte fueron unánimemente negativas. Si bien anteriormente se habían identificado situaciones de discriminación en situaciones sociales o dentro del campo deportivo, las púgiles no señalaban sentirse subjetivamente especiales (positiva o negativamente) en relación a su sexo. De hecho, la comparación de sus experiencias con sus pares masculinos (en términos de rendimiento, logros y aspectos puramente deportivos) fue un aspecto más bien omitido de manera generalizado durante las entrevistas.

“En realidad **me siento diferente porque me dedico a esto**. No es... no sé si te ha costado encontrar mujeres profesionales que se dediquen a esto como trabajo, como hobby, como deportistas... Cuesta, porque... en ese sentido me siento distinta. **Como que hago algo que el común de las mujeres no hace**, pero yo conozco más mujeres que se dedican a esto al nivel profesional; no todas, no todas se lo toman tan a pecho, tienen familia, tienen hijos, tienen trabajos convencionales (...) tengo la posibilidad de que esta diferencia me hace desarrollarme profesionalmente en algo que a mí me gusta, ¿cachai? Especial no me siento, pa nada, para mí hay un montón de mujeres que hacen lo mismo.” Jocelyn

“Siento que mi historia dentro del muay thai ha sido marcada más que por ser mujer, por **varias otras condicionantes**. ¿Cachai? Como que: era una **mujer, cuica, pucha, que en Chile igual esa hueá llama la atención; que estudiaba una carrera súper tradicional, en una universidad súper tradicional**, que era del barrio alto y quería dejar todo tirado para irse a pelear a Tailandia (...) Yo creo que eso, **es como el conjunto más que el hecho de ser mujer**” Daniela

Posteriormente, Daniela agrega:

“Yo creo que las mujeres tenemos como que encontrar las ventajas y lo que nos ayuda a **pelear como mujeres**, ¿cachai? O sea, no lo sé explicar bien en realidad, yo **cuando estoy peleando no estoy pensando si soy mujer o no, puta como una fuerza agresiva que no tiene sexo**” Daniela

Por otro lado, al preguntarles respecto a la relación con su corporalidad, la mayoría de ellas admitía (incluso con cierta nostalgia) sentirse sumamente cómoda en sus versiones más atléticas y musculadas:

“Ay, **me encantaban** [los músculos]. Hasta ahora que he bajado un par de kilos, ya me doy cuenta de que se me están marcando los trapecios, que tengo los brazos más flacos y es como: “Ah, ahí estás, gracias” [risas] (...) A mí **me encanta la sensación de sentirse poderosa**, puta, sentirse hueón, donde sé que “acá voy yo y se te pones en mi camino te voy a aplastar” Daniela

“**Me encantaba que yo pudiera tener músculos y el otro no podía tener músculos** [risas]. Me encantaba, no, me encantaba. **Era bacán po, te sentiai como más segura, te senti más segura** (...) Hoy, ya estoy más pachoncita, ya tengo más rollitos, ya como no me cuidó tanto como antes, disfruto más la vida en ese sentido, y si me siento y me sale un rollo digo “bu, estoy gordita” y me dicen “cómo dice que está gordita si usted no es gordita”, pero uno se conoce como era antes, te acuerdas de cómo tenías el cuerpo a los 20, a los 25: entrenado, qué se yo.” Jocelyn

Tamara, por su parte, mencionaba que había sido un poco más conflictivo en su caso:

“Sí, por la ropa. Por la ropa, o salíamos a carretiar, yo me ponía una polera y se me veía así un hombro musculoso, el cuello todo marcado. No, ahí, claro. La cintura... se desapareció mi cintura, no existió cintura: era pura caluga. Entonces **me veía un cuadrado** po. **Pero igual me sentía poderosa con unos músculos así enormes.**” Tamara

Sin embargo, a pesar de ese aparente culto al cuerpo, más allá de la pregunta no se hicieron menciones a la ventaja estética que vendría a otorgar el deporte. De hecho, una de las entrevistadas fue categórica en su rechazo al ejercicio físico desde aquel objetivo

“Me encantaría volver a mis calugas, pero ya no tengo, y filo. **Yo no soy una fanática del cuerpo estético. Si en un momento tuve buen físico fue por consecuencia y no porque yo buscaba verme bien.** De hecho me carga ir a entrenar a gimnasios donde hay mucho espejo, porque **me carga el ambiente del gimnasio fitness.** Yo pago un gimnasio que con suerte tiene un espejo y es más deportivo, y la gente va a entrenar y no se mira tanto el espejo (...) Porque yo entreno, tú entrenai pa tener rendimiento. Ellos tendrán su objetivo de verse mejores, de verse más saludables, algunos buscan tener músculo para verse bien. En fin, **yo siento que cada persona es respetable que busque distintos objetivos, pero si es solo pa verte rico, me carga.** Porque siento que **es como tan hueco ese ambiente,** como tan, no sé, no me gusta. Prefiero a alguien que sea gordito y que entrene y que se saque la cresta entrenando, que sude la gota gorda y se vaya feliz para su casa.”
Jocelyn

Daniela, por su parte, se detuvo también a problematizar el conflicto de los cuerpos y los complejos que existen debido a los estándares de belleza basándose en el proceso de su propia experiencia:

“Antes igual mi estado físico estaba espectacular. Puta... puta, no sé, me sentía muy segura de lo que estaba haciendo. Ahora como me siento gorda, y me siento pesada, y noto que estoy fuera de forma y que estoy... **ya no me siento top, ¿cachai? (...)** **Me ha gustado estar así [con menos condición física], porque también puedo ponerme en el lugar de las otras minas** que de repente, puta, se sentían, hueón, “que no les quedaba bien la polera”, y ahora digo: “Putá la hueá hueón, en verdad, cuando uno está gorda, esa polera culiá queda pésimo” ¿cachai o no? [Risas]” Daniela

Finalmente, al preguntarles a las entrevistadas sus opiniones y perspectivas en torno a la maternidad, las respuestas fueron más bien heterogéneas, pero se percibe un consenso general en torno a la dificultad agregada que esto produciría en sus proyecciones dentro del deporte profesional. Esta opinión, muchas veces estaba basada en experiencias que habían ya apreciado en colegas deportistas.

“Ya todos tienen su familia, tiempo con los niños y **ya como que se va desgastando eso [el compañerismo]** (...) Tienen una familia que cubrir, ya se les corta el tiempo.” Lisa

“Es que no tengo un hijo po. Como ellos, casi varios tienen hijos, demanda mucho eso. **Al no tener hijos yo puedo darme el gusto de, no sé po, de ir a entrenar, de no estar siempre en la casa, de no responsabilizarme por otra persona**” Lisa

“(...) creo que igual **se dieron las condiciones para que yo pudiera hacerlo** [competir internacionalmente]: o sea ya había terminado mi carrera, no tengo hijos, que es súper importante ene gente que en verdad... **si hubieran tenido hijos, no hubieran podido, ¿cachai?**” Daniela

“**Yo le tenía un poco más de recelo a ser mamá**, por el hecho de que me vida estaba full focus jiu jitsu. **Sabía perfectamente que, si tenía un hijo, iba tener que dejar mínimo un año y medio de entrenar full.** Lo tenía claro y era una de las cosas que me tenía pausada, por eso a los 31 años fui mamá.” Tamara

“**Yo no tengo ganas de tener hijos**, así como yo. Podría adoptar, quizás. No sé, no me nace ser madre de vientre. No sé, **le tengo un poco de susto y también siento como que me frenaría muchos proyectos personales y me he acostumbrado mucho a estar conmigo misma y siento que soy muy cabra chica para criar un niño**. No me siento madura para eso, no me nace (...) Yo soy súper na que ver al tema como social-matrimonio. Entonces **soy muy rara, como mujer para el sistema. Me siento como súper antisistema en ese tipo de cosas**. Prefiero una relación de amor no por un papel, ni por casarme, ni porque haya un hijo de por medio, y si hay un hijo de por medio, pucha, que sea lo más deseado posible pa criarlo bacán y eso. Pero teni que estar con él hasta que tú te mueras po, no lo podí desechar, no te podí aburrir un día de ser mamá y me voy a Corea, me voy 3 meses a Corea a capacitarme, me quedo.... Entonces, si tú me preguntas, **tengo más deseos de desarrollarme profesionalmente ahora que tener un hijo. Y aparte que no me alcanza económicamente también po. Sale caro tener hijos**.” Jocelyn

“Todas [las colegas] tienen hijos, la mayoría ya tienen su pareja establecida, ya se han casado. **La mayoría están con hijos, y ahí como que muere la carrera** (...) ahí como que muere, y ahí cuesta más que vuelvan. Y en realidad yo creo que es normal que cambien las prioridades.” Jocelyn

Francesca, que recientemente había tenido a su segundo hijo, seguía entrenando. Sin embargo, reconocía ciertas dificultades dentro de la situación:

“En la mañana vengo con mi hijo, igual ahí en Lucha puedo entrenar con él, porque **tiene un profe cubano que me deja estar ahí con él mientras entreno y está super bien, pero en las tardes yo no puedo ingresar aquí, por eso viene mi mamá conmigo**. ¿Cachai?” Francesca

A pesar de haber mencionado un recelo inicial, Tamara recientemente había tenido su primer hijo y hablaba de su situación dentro de la maternidad y embarazo de una forma mucho más distendida:

“(…) si al final **entrené hasta como los cinco meses de embarazo**. No tuve problemas con eso, mi doctor me dejó, menos mal. Al final se puso un poco más incómodo porque los compañeros, claro, me veían la panza y obviamente no se atrevían a luchar conmigo. Pero **dentro del embarazo no tuve ningún problema para entrenar, así que puede entrenar cualquier persona** (...) yo entrené cuático con el Domingo [su hijo de 6 meses]: hacía pesas, iba a entrenar jiu jitsu, seguía haciendo cardio embarazada.” Tamara

Posteriormente, cuando se le pregunta cómo piensa compatibilizar en el futuro su vida deportista con la crianza de su hijo, agrega:

“**Haciéndolo entrenar** [a su hijo] (...) Ya he ido a entrenar un par de veces con él. "¡Yo te lo tengo!" y aparecen ahí las locas guaguateras a tener al D. Yo feliz. (...) Y **hemos hablado caleta con mi pololo, y las veces que nos toque competir, ir los días y llevar al Domingo no más po y como somos de diferentes cinturones, siempre competimos en días diferentes** (...) Entonces, siempre nos va a tocar separados. Siempre vamos a poder estar uno cuidándolo. Entonces hemos hablado eso. En los momentos ahora que yo he podido ir a entrenar, el A. sale de la oficina y se queda con el D. por mientras yo estoy entrenando.

(...) **La idea es que sea lo más natural posible, que no complique el hecho de tener un hijo, o el hecho de estar trabajando, que sea... que fluya po. Si no... si este apareció para hacer las cosas más bacanes, no más difíciles.”**

Ser trabajadora en el ring

En coherencia con lo expuesto al inicio de la investigación, la mayoría de las púgiles entrevistadas consideraban que su deporte era o había sido también su trabajo. Si bien reconocían una situación de precariedad de condiciones y falta de reconocimiento a sus logros, esto no hacía más que acentuar el malestar en relación a todo el tiempo y recursos (físicos, materiales) invertidos de forma constante en su

desarrollo dentro de éste: las horas de entrenamiento, los regímenes de dieta, la posibilidad de lesiones, la obtención de recursos de parte de terceros, entre otros.

Así, prescindiendo de la ganancia monetaria como factor dominante de la motivación operando en las púgiles, el esfuerzo invertido en el trabajo corporal toman un rol central en la significación que se otorga a la noción del deporte trabajo (y no como mero hobby u ocio):

"El hecho de estar entrenando, el hecho de perder, entre comillas, las horas en ir al gimnasio, entrenar. Pa mi es un trabajo (...) Y ojalá fuera visto tanto como el fútbol, sería como maravilloso, pero no es tan así (...) Hasta el momento no ha llegado a eso del profesionalismo porque no es un deporte la Lucha Libre, visto a los ojos de acá. Por ejemplo, en México si es un deporte, que es como el fútbol allá" Lisa

"Claro es un trabajo. Porque uno invierte mucho esfuerzo, mucho tiempo, ¿cachai? Elige eso por sobre otras que pueden ser más placenteras en el corto plazo, así como en lo inmediato; preferir entrenar en vez de ir a carretiar, o dormir, o comer [risas], ¿cachai?" Daniela

"Para mí era un trabajo. Porque todo, todo, todo, lo hacía para que me fuera bien el jiu jitsu (...) teniendo los horarios que tenía para entrenar, teniendo los pocos horarios que tenía para el ocio, teniendo la alimentación y la rutina, toda la cuestión pa mi si se transformó en un trabajo. **No remunerado.**" Tamara

Sin embargo, en algunos casos se generaron confusiones respecto a la noción de trabajo en sí misma, y contradicciones respecto a lo que, de ser considerado un trabajo, significaría la condición inestable y precaria a la que son sometidas a pesar de sus logros como profesionales. De esta manera, se percibe que desde la práctica profesional del deporte muchas púgiles tenderían a generar una identidad fragmentada como trabajadoras, lo cual se esboza claramente cuando una de las entrevistadas afirma sentir cierto disgusto en sentir en el arte marcial como su

trabajo, dada la aparente carga subjetiva que generaría dejar de verlo como su espacio de placer y distensión:

“Es mi trabajo también. Al principio nunca quise... de hecho todavía me cuesta aceptar que es mi trabajo, porque esto en un principio parte siendo tu pasión, tu deporte, tu distracción, tu forma recreativa de salir de algunos problemas; de canalizar tu vida. Y pasa después a que tú te conviertes en un maestro, si quieres dedicarte a la enseñanza, y también es un sacrificio, es un tema (...) Pero es como un escape tener cinco minutos pa uno [refiriéndose al entrenamiento], porque **cuando se convierte en demasiado trabajo empezai como a no disfrutarlo tanto, aunque te apasione lo que tú haces, igual es un estrés.**” Jocelyn

Asimismo, otra de las entrevistadas si bien lo consideró en un principio como un trabajo, mientras iba respondiendo reformuló la respuesta y relacionó el concepto directamente a la remuneración, descartando entonces que fuera su situación la de una trabajadora e incluso desechando en cierta medida la “mentalidad materialista” en torno a la práctica deportiva:

“Chuta, es un trabajo. Claro, es un trabajo, pero no es pagado po (...) Es un trabajo porque, en el fondo todo, lo que haga es para... Pucha, mi meta en algún momento es ir a algún Prix, no sé, o un Mundial y poder no sé po, tener un PRODDAR (...) Claro, eso sería un trabajo. Claro, ahí tú podríai verlo como un trabajo; pero, en el fondo, ahora lo hago por gusto. Lo hago por gusto porque me gusta competir, ¿cachai o no? En este momento lo hago así; o sea, **yo no pienso nada "quiero ganar plata por esto", no, quiero hacerlo de otra manera. Entonces no sé si verlo como trabajo, ¿cachai? O sea, si es un trabajo pa mi lograr los objetivos po, así como con trabajo, con esfuerzo, ¿cachai? A eso es lo que me refiero, pero así como pensar en la plata, no. No pienso así.**” Francesca

En este respecto, la problemática en torno al financiamiento y remuneración dentro del deporte profesionalizado fue señalado unánimemente como un conflicto serio

donde, además de la desprotección estatal y falta de reconocimiento, se veían muchas veces impedidas a buscar recursos desde otras fuentes de trabajo debido a la cantidad de tiempo que el deporte les exige invertir. Esta situación era constantemente contrastada con la realidad de otros países latinoamericanos que desde sus políticas y cultura parecían valorizar mucho más que en Chile la producción de deportistas de alto rendimiento.

Ante ello, algunas púgiles se refirieron también al apoyo económico que habían necesitado de sus familias, personas cercanas, empresas patrocinadoras y otros:

“Sentir que, onda **uno tiene que ir y buscarlo y pedirlo** [el financiamiento] y en verdad... ahora en verdad, ahora está más de moda lo del tema de los embajadores por las redes sociales, amigos de la marca y la hueá, pero hasta hace algunos años no po. Ahora es más fácil. (...) Hemos ido cinco veces a Tailandia, de las cuales dos veces he tenido apoyo del Estado. ¿Cachai? Cuando gané el primer mundial, al año siguiente nos ayudaron con los pasajes, y al año siguiente también (...) pero las otras veces, **ahorrando nosotros (...)** y también con apoyo de otras personas. ¿Cachai? Si ha habido un montón de personas que nos han apoyado en el camino. Un esfuerzo conjunto.” Daniela

“Para ir al Panamericano el año pasado **hicieron una rifa y todo**, y todos me ayudaron a... Porque **igual es complicado el tema deportivo acá en Chile**; o sea, no es como tan fácil como ir a otros países, es como que a algunos les pagan nomás, ¿cachai? entonces igual es... yo tuve que ir a la municipalidad, la municipalidad me apoyó, aparte en mi casa igual me apoyaron, entonces ahí yo pude recién empezar a viajar y a hacer las cosas que yo pretendía hacer” Francesca

“Entremedio yo tuve la suerte de que me hice, dentro del ju jitsu chileno, me hice famosa por ser una de las primeras mujeres y porque cuando entrenaba y luchaba me iba bacán (...) Entonces, en eso, un caballero de buen corazón se contactó conmigo a través de un mail, me dijo: "tengo ganas de ayudar a

deportistas pero no deportistas que hayan sido apoyados o que tengan apoyo del gobierno". **Me puso plata así, me depositaba (...) él me apoyó bastante.** Y cuando me estaba apoyando yo le hablé de dos chicas que venían compitiendo bastante bien en Chile y él las apoyó a ellas también. (...) Otros apoyos que recibimos fue típico de **amigos que tienen negocio, o gente que vende suplementos;** nos pasaban los suplementos (...) Tengo un **preparador físico** yo, que él nunca me ha pedido un centavo (...) Y tenía a unos chiquillos que estaban saliendo de la universidad, de kinesiología, que empezaron un proyecto para hacer rehabilitación a través de movimientos y yo fui su primera paciente” Tamara

Posteriormente, Tamara agrega la dificultad agregada que involucra la práctica profesional de los deportes no federados a nivel nacional:

“El deporte de nosotros no está federado en Chile; al no tener federación nosotros no somos parte de ningún Comité Olímpico, **como no somos Comité Olímpico al Estado no les conviene ayudarnos. O sea, no es que no les convengan, sino que no existen los conductos para ayudarnos,** porque como todo lo tienen que rendir, no hay un apoyo de parte del Estado. **De parte de las municipalidades hay un apoyo, pero muy chiquitito y por lo general no es económico** (...) Apoyo prestando, no se po, el tatami, prestando el gimnasio de Viña. Ese apoyo hemos tenido de parte de ellos”. Tamara

Asimismo, se refiere a la dificultad agregada que conllevan las lesiones en términos monetarios, sumado a la desprotección descrita anteriormente; carga que desde el deporte de contacto debe asumirse de forma frecuente:

“Nosotros, por ejemplo, los torneos de nosotros, por lo bajo, la inscripción sale 50 lucas. La pura inscripción. Y para poder estar inscribirte, teni que estar inscrito como a la Federación de ahí de Brasil o de EEUU, y para poder inscribirte teni que pagar 30 lucas más, y para que te manden el carnet, teni que pagar 15 lucas más. Entonces, con eso, y el pasaje, y la estadía, y la

comida... Y todo po, cualquier cosa. Yo cuando estuve en Argentina me corté un ligamento del dedo. **Gracias a dios en Argentina la salud pública es gratis** (...) no pagué ni uno por una cantidad de procedimientos que me hicieron en el dedo. Y me llevaron en ambulancia; regalona [risas]. **Pero si hubiésemos estado en otro lado, eso también sale de mi bolsillo.**"

Tamara

Sin embargo, la situación de precariedad no se daba solo desde estos deportes de contacto no federados (que eventualmente, como describe Tamara, podrían encontrar mayores trabas burocráticas para encontrar el apoyo necesario), sino también desde las categorías olímpicas tradicionales, tales como el judo y el TKD:

"Cuando yo estuve ahí [en el CEO] lo único que recibí en esa época fue una beca de alimentación (...) Yo nunca recibí plata de sueldo, ni nada. Nunca recibí eso. **No hubo mucho apoyo económico en ese tiempo. Una de las cosas porque me salí fue por esto de no sentirnos valorados.** Entregar, entregar, entregar, para después que no recibas mucho (...) Fue muy duro estar muy lesionada. Poco apoyada económicamente, mi familia tenía terribles problemas económicos. Ni pensar en comprar un pasaporte, olvídale. Entonces como que pa mí había poquitas ventanas, y pal deporte igual necesitai plata. **Aunque recibas plata del Estado, necesitas plata igual para otras cosas. A un deportista se le da plata cuando tiene medallas internacionales.**" Jocelyn

"yo ya estaba lista, pero es como que te dicen "podí" pero no te pueden... **no sé po, te dan solamente el alojamiento, pero aparte del alojamiento tení que comer, aparte de comer tení que pagar la licencia, pagar el judogi, es todo un... es todo igual... la plata igual es harta po**" Francesca

Asimismo, desde su experiencia como ex seleccionada nacional en categoría juvenil, Camila contrasta su ritmo de vida con aquellos que se mantuvieron en el alto rendimiento. Ahí, afirma que en un momento ella tuvo que optar entre elegir una

carrera deportiva o seguir la intensidad de los estudios formales, advirtiendo que no hay capacidad de conjugar ambas facetas:

“Yo estudio, y por lo general, por ejemplo, los seleccionados, **ellos entrenan todo el día. Todo el día, entonces están ya a otro ritmo, y eso es lo que le hace el alto rendimiento, no sé si... no creo que estén estudiando**, porque algunos son de regiones y están aquí entrenando, entonces no creo que estudien. Y yo, yo más que nada preferí los estudios. De hecho me habían dicho cuando ya en una etapa que igual me iba bien, que dejara el colegio y que me fuera a exámenes libres porque en el CAR te daban la opción de estudiar exámenes libres, pero yo dije que no. No, **preferí el colegio**”

Posteriormente, algunas se refieren a la incapacidad de conjugar el deporte profesional de alto rendimiento con un trabajo remunerado tradicional, lo cual reconoce como problemático en el caso de no contar con las redes de apoyo necesarias:

“Mucha gente deja de hacer judo por lo mismo, porque se desmotiva, porque **no hay recompensa po. Todo es gasto, gasto, gasto, gasto**, y no siempre te aguantan po. O sea, no en todos lados... **si no fuera porque mi pareja trabaja yo no podría hacer judo po (...)** Si tú haci deporte, **si querí el alto rendimiento, y tener deporte, y viajar y hacer un montón de cosas, no podí trabajar**. O sea, a eso teni que dedicarte en 100% a lo que estai haciendo, no se puede trabajar. No, no se puede” Francesca

“Yo cuando empecé, cuando dije “ya, voy a irme a competir lejos” voy a empezar a trabajar en diferentes cuestiones, terminé trabajando en Zara (...) Ahí estuve harto rato en Zara, y **ahí Zara empezó a interferir en los horarios de entrenamiento, y no. Chao**” Tamara

Otro aspecto que aporta a la noción profesionalizada del deporte, es la ya mencionada importancia que se le otorga a la capacitación de los y las instructores. En ese sentido, Jocelyn, que tuvo conflictos en definir al arte marcial como un

trabajo, destacó el carácter fuertemente institucionalizado del TKD a nivel mundial y sus logros dentro de éste:

“Para mí el TKD es más bien un arte marcial de mucha evolución (...) donde constantemente se están haciendo cambios técnicos, donde tienes que tomar seminarios, donde tienes que ir aprendiendo de a poco, constantemente están cambiando una que otra cosita: "que antes se hacía así", "que ahora se hace así", etc. Distinto a otras artes marciales que son más tradicionalistas y se quedan siempre en lo mismo, cosa que no es malo, pero no hay una evolución en la técnica.” Jocelyn

Asimismo, resultó interesante el recorrido universitario que Jocelyn mencionó había hecho para especializarse más como profesional del TKD:

“Yo soy profesora de Educación Física, entonces estudié no para trabajar en un colegio sino para trabajar de mejor forma lo que me gusta hacer: incorporarlo de esa forma, más como entrenadora, aparte de ser una instructora tradicional que enseña la técnica (...) Pocos instructores nos dedicamos de manera profesional y vemos otras aristas que no solamente tienen que ver con el mismo arte marcial (...) cuando tú te dedicas a entrenar gente también tienes que meterte en aristas del área del entrenamiento: saber de planificación, saber de actividad física, estudiar, meterte en los libros también, porque tú aparte de enseñar un arte marcial, con todo lo que conlleva, también estás entrenando a un sujeto que se te puede lesionar o que un sujeto que quiere competir tú tienes que saber cómo sacarle el mejor rendimiento” Jocelyn

Como se mencionó en un principio, la administración del tiempo dentro de la práctica deportiva fue un factor de relevancia fundamental en el discurso de las púgiles, y fue lo que más las hacía identificar al deporte como un trabajo. Así, al preguntarles sobre sus entrenamientos en los periodos más álgidos de competición, la mayoría reconocían entrenar como mínimo de 5 días de la semana, muchas veces 6, a una intensidad físicamente demandante:

“Dos veces me acuerdo que entrenaba en el CEO, y después nos íbamos a Maipú y entrenaba ahí. Porque **yo entrenaba todos los días, todos los días, de lunes a viernes, y a veces si eran los sábados, los sábados. Y así eran todos los días, todos los días (...)** Yo salía del colegio, que salía a las dos y media, almorzaba, estudiaba, me venía a entrenar, y si tenía que seguir estudiando, seguía estudiando, ¿cachai?” Camila

"**Trato de entrenar toda la semana.** Los lunes, los miércoles y los viernes son como los días más fijos. Martes y jueves los dejo o de descanso o hago ejercicio, pero ahí voy variando" Lisa

“**Seis veces a la semana, como dos veces al día (...)** estaba todo el día en función de eso” Daniela

“**Todos los días (...)** 3 horas temprano, que es como la parte física, y dos horas en la tarde” Francesca

“Me despertaba a las ocho de la mañana, partía a entrenar físico, después a media mañana tenía otro físico, después a medio día tenía jiu jitsu, después en la tarde hacía clases pa los cabros chicos, después de la clase de los cabros chicos tenía otro físico y después tenía jiu jitsu de nuevo. **Llegaba a mi casa a las diez de la noche (...)** Estuve así prácticamente seis años seguidos.” Tamara

“si estoy en periodo de competencia o tengo como un objetivo de competencia, **entreno todos los días de lunes a sábado**, de lunes a viernes, preparación física en las mañanas y técnico también en las mañanas, a veces en la noche, y así.” Jocelyn

Además de la competencia, Jocelyn, que se desempeñaba como maestra y era dueña de su propia academia de TKD, mencionaba también la cantidad de trabajo y capital invertido en la realización de eventos nacionales:

“Nosotros como institución organizamos dos eventos nacionales que tienen ya connotación internacional y **es un estrés que no te imaginas organizar**

un evento y que no se te vaya ningún detalle, ¿cachai? Es un estrés gigantesco, **un trabajo pero que de esos días dura 3, 4 días el trabajo así que no dormimos**, pero anticipados a esos 3, 4 días del evento tú veni trabajando por meses todo el año para que todo salga bonito, **y es un estrés económico**, es un estrés que tú deci “ya filo el económico, pero estoy desarrollando el TKD, y filo, no importa, esto tiene que quedar dando vuelta siempre”. Pero eso, yo creo que me cuesta todavía aceptar que es solo mi trabajo; no quiero que solo sea mi trabajo.”

Camila, por su parte, recordaba la inversión de tiempo que significaba en sus años escolares, y de la poca comprensión recibida por parte de sus pares:

“Mis amigas en el colegio siempre decían "Ah la [nombre entrevistada] siempre se tiene que ir antes" o "Nunca te podi quedar a hacer el trabajo", ¿cachai? **Entonces era porque yo ya tenía mi tiempo estructurado así, pero ellas no lo entendían**. Entonces era que "aah que no quiere hacer el trabajo" o que "no se quiere quedar" y siempre esas críticas po (...) O a veces cuando les decía "Ah, pero por qué no me van a ver, no sé, al CEO", "Aaah no que lata, es que hay que esperar. Hay que esperar mucho". Nunca me fueron a ver, a ninguna competencia.” Camila

Finalmente, el control racional de la dieta y la represión de excesos fue un aspecto que también fue aludido unánimemente. Sin embargo, si se identificaban distintos grados de intensidad respecto a dicha represión, justificada en función de lo mucho o poco que les costaba bajar de peso o volver a “ponerse en forma”.

“Nosotros, por ejemplo, competimos por peso (...) **Entonces, esos sacrificios de bajar de peso de un momento a otro porque venía un torneo, era cuatico: Toda mi alimentación tenía que ser para poder bajar esos kilos**, tenía que comprar comida sana, tenía que hacer ejercicios cuático, tenía que secarme en el gimnasio trotando; todo para llegar a competir y estar adhoc pa ganar.” Tamara

“Sé lo que me hace mal, qué me hace engordar, y sé lo que no me hace engordar tanto, y sé los intermedios, pero en general, por ejemplo, cuando entreno, como que el cuerpo solo me pide comer cosas sanas (...) trato de comer más proteína, más batidos, porque como no como carne todos los días me compro batidos de proteína en caso de que yo esté haciendo pesas, en caso de un periodo de entrenamiento fuerte... Me preocupo para no lesionarme, más que nada.” Jocelyn

Más allá del ring: valores extra pugilísticos

Las púgiles, en cuanto agentes sociales, generan un mundo de códigos, valores, significantes y motivaciones relativamente ajenas al mero ejercicio del deporte en sí mismo. Si bien dentro de los discursos se apreciaron diferencias respecto al carácter de éstas, se reconocieron que eran más bien sutiles, y que existían importantes encuentros dentro entre ellas.

Cuando se les preguntaba a las entrevistadas si se sentían de alguna forma especiales o distintas a otros/as por el hecho de dedicarse al deporte profesionalizado, solían empezar por establecer una relación positiva entre la práctica deportiva y el buen vivir, o vida saludable:

“La actividad física igual genera endorfinas. ¿Cachai? Entonces... entonces sí, yo creo que igual dedicarte a cualquier cosa que te apasione hace que en términos generales vivai más feliz, que vivai más realizado. Pero sí en el caso particular del deporte está el tema químico, puede ser que mejore el ánimo.” Daniela

“Me siento más saludable. Claro, me siento como más... tengo más energía, despierto con mejor ánimo. No sé po, siento que de repente que hay gente que anda como achacada, y yo me siento como más energética. Sí, me siento diferente.” Francesca

Sin embargo, además de la práctica deportiva general (que podría o no estar ligada a los deportes de combate), se generó también una valorización reiterativa en torno a lo que de forma implícita o explícita se expresaba como “rudeza”. Dicha

característica salía mencionada de forma positiva debido a múltiples razones; fundamentalmente, debido a la utilidad ante el enfrentamiento o competencia, debido a la capacidad de “forjar carácter” y por una ventaja que ello vendría a otorgar a la sociedad en términos valóricos. También, en la mayoría de los casos, dicha característica venía además asociado a la idea de que, al ser ellas minoría en los espacios de entrenamiento, entrenaban constantemente con hombres físicamente más fuertes.

“[Discriminación] Nunca. Al contrario, **como que te agarran y te tiran nomás, y si te duele, te duele, y si no, mejor no hagai Judo po weon, anda a hacer ballet**” Francesca

“Yo agradezco caleta que conmigo hayan sido unos brujos. **Yo de repente llegaba llorando a la casa porque me dolía el cuerpo entero, y agradezco caleta haber estado sola durante tres años** (...) Yo el primer año no me pude reír nunca en la academia. Mi profe me decía “hueón, eris blanca, no tienes derecho a nada” ¿cachai? Hoy en día las blancas están hasta con el celular adentro metidas. Eso se ha perdido un poco; como el tema de ser más cuáticos con las minas. Puede ser, y yo lo llevo mucho a todo el movimiento que hay hoy en día que prácticamente con las minas no hay que meterse (...) De todo lo que es el respeto a la mujer, de lo que es no pasar a llevar a la mujer, lo entiendo perfecto; yo creo que los hombres hoy en día se están poniendo el parche antes de la herida” Tamara

Desde un análisis general de la sociedad, hablando del rol pedagógico con niños y niñas desde el arte marcial, Jocelyn agregaba:

“**“La generación blandita” le digo yo.** Es una generación blandita, que tú lo tocas así y se pone a llorar. Si tú le dices que no, se frustran; si pierde, se cae o pierde un partido, se frustra. **Son niños que no están aptos para el choque y yo creo que una sociedad fuerte se hace con gente que esté preparada para el choque**” Jocelyn

Sin embargo, a pesar de los comentarios anteriores, una de las características que salió mencionada con mayor insistencia y de manera generalizada entre las púgiles fue la desvinculación del deporte de contacto como una actividad violenta. Por el contrario, las púgiles se enorgullecen de sus habilidades y de la capacidad de autoregulación que ésta les habría forjado tanto a ellas como a las personas igual de involucradas, y existe un rechazo generalizado a la figura de los matones o las peleas callejeras fuera del contexto de autodefensa:

“Una vez tuve una discusión con una profe de la U que estaba ayudando a una niña en una tesis que estaban viendo que los niños que hacían TKD eran como que en los recreos eran los más calmados, eran los menos violentos... y dijo "pero ¿cómo?, ¡yo no entiendo que se anden pegando patadas!" Así empezó. Entonces y yo le dije "Yo hago clases de TKD a niños y una clase no se trata de que anden haciendo combate todo el tiempo, o que se anden pegando..."” Camila

“El contrincante tiene la opción de rendirse, por lo tanto el jiu jitsu no es un arte tan brusco, tan dañino como se puede ver, porque todos dicen “ah, entrenas jiu jitsu, lo podí matar”. No, **tienes la posibilidad de decir "basta".**” Tamara

“Yo soy de la idea de que lo similar se atrae, por esa razón a la escuela llega gente que es como de muy de nuestra onda, y si no, se va luego (...) Rara vez [llegaba gente matona], como que automáticamente cachaba que no calzaba y se iba (...) **Ocasionalmente ha pasado que hay gente que se agarra afuera y [el entrenador] sabe y chao y echa a la gente; no está ni ahí con tener matones [risas].** En el caso de las mujeres es más distinto porque nunca me ha tocado que haya una alumna matona ¿cachai? Sí, no sé, que de repente se tuvo que defender porque le trataron de robar el bolso o hueás así ¿cachai? Y que, en ese caso, **cuando es para autodefensa obvio que es distinto.**” Daniela

“En el sparring hay mucho de eso [autoregulación] (...) debiera y si es que uno ve mala intención, puta, como profesor uno llama la atención. Como: “oye hueón no es la idea matar a tu compañero, no estás acá pa eso”.” Daniela

“Por lo general que siempre pasa mucho en estos deportes, cuando empiezan las personas a entrenar, si no son de mente inteligente, cometen el error de que, en los primeros meses, cuando están aprendiendo cosas básicas salen a carretear y tratan de hacerlo, ¿cachai? (...) Entonces, en ese sentido, **los principios de estos deportes de contacto yo los encuentro peligrosos, porque hay gente que cae en esa estupidez. Pero ya la gente que tiene más experiencia y que lleva más años entrenando, encuentro que no son para nada peligrosos; al contrario, les da un temple que los hace pensar tres veces las cosas antes de hacerlas porque ellos saben pelear y los otros no po.**” Tamara

“Para mí [el TKD] es un arte marcial súper pacífico. De hecho, niños violentos, gente violenta que llega y "aah quiero pegarle al otro", se calman, empiezan a canalizar de otra forma esa energía de querer pegarle a otros” Jocelyn

Posteriormente, Daniela desarrolla una distinción particular de las artes marciales dentro de esta aparente contradicción con el uso de la “violencia”, describiéndolas como una forma regulada y racional de entrenar movimientos que pueden entenderse como típicamente violentos, pero que a la vez te inculcan todo un patrón de conductas que motivan a no serlo, lo cual podría hacer entendible este gusto por la “rudeza” (o fortaleza) y rechazo a la violencia:

“Yo me imagino como dos ejemplos: yo por ejemplo el concepto violento lo relaciono más con un toro. Que, puta, ve algo y se tira encima a aplastarlo, como destruir todo. En cambio, agresivo yo tiendo a pensar como un tigre que, puta, va por la selva y es brígido si es que se meten con él, pero básicamente hace su vida y caza para sobrevivir y si no te metes con él no te va a hacer nada (...) **hay gente que no sé, que agarra a patadas los**

postes y esa hueá en qué ayuda, ¿qué estás haciendo? (...) O, no sé, o agarrar a patás los árboles... esa weá es violenta, no tiene ningún sentido. En cambio, sí está dirigido a un objetivo, la violencia o agresividad puede ser útil” Daniela

Asimismo, aquellas mujeres que se desarrollaban como maestras de la disciplina en cuestión, resaltaron constantemente los aspectos relacionados a la auto regulación, sosiego, marcialidad y otras características propias de las funciones extra pugilísticas que estos deportes habrían ejercido sobre sus alumnos:

“De hecho, **siempre es como autocontrol**, porque ellos a veces solo pueden pegar acá [en el peto] no pueden pegar a la cara, entonces hay unos que son más chicos, entonces yo los hago ir rotando porque también tienen que tener autocontrol, yo tengo que saber que a él no le puedo pegar fuerte porque es más chico. Entonces yo igual les enseño eso a ellos. **Y no es de que "ah yo hago TKD me voy a poner a pelear en la calle", no. De hecho, es como más... uno anda más tranquilo, no sé si porque bota toda su energía entrenando... no sé, pero las personas que hacen TKD son más calmadas, por así decirlo.** (...) no faltan los malintencionados. No faltan. Pero yo creo que es la minoría” Camila

“El jiu jitsu, una de las cosas que se está viendo mucho ahora, es que **el jiu jitsu ayuda mucho a trabajar el bullying**. Entonces se está llamando mucho a las personas por eso, y los profes están intentando mucho más meterse en eso, en anti bullying. Porque al final **el jiu jitsu te hace trabajar mucho la cabeza. Al ser técnico te hace tener mucha paciencia, te hace pensar en que movimientos vas hacer tú después del movimiento que está haciendo la otra persona. Entonces te relajas mucho, botas mucho estrés en los entrenamientos.**” Tamara

“Bacán que **las artes marciales hoy en día se están tomando incluso como un área terapéutica para los niños**; se derivan niños a las artes marciales desde los psicopedagogos, los psicólogos, los psiquiatras mandan

a los niños porque **necesitan tomar menos pastillas y hacer algo que los regule y que pa mí el TKD es el mejor psicólogo en realidad para los niños.**" Jocelyn

"Adultos y niños tienen cambios impresionantes en su forma de ser. Los niños sobre todo (...) Tengo chicos que han llegado con pésimo comportamiento, relaciones sociales en general, y **terminan siendo niños muy respetuosos, que se adaptan a los rituales de la clase y terminan siendo chicos más amables, más pacíficos, ya no quieren pelear con el otro, quieren ayudar al otro.**" Jocelyn

Esta misma característica, sin embargo, muchas veces se veía mencionada de forma negativa en los casos de las entrevistadas que se dedicaban a impartir clases a niños pequeños, ya que existe cierta tendencia en la expectativa de los padres en torno al adoctrinamiento conductual que eventualmente tendría el arte marcial sobre sus personalidades. Como describe Camila:

"Ah típico que "quiero que se porte bien, que en la casa se porta súper mal", y mi papá dice, así como "pero ¿cómo? ¿**Quieren que uno lo adoctrine más que nada?**" entonces tampoco se trata de eso po. O sea, le sirve, ya: disciplina, que bueno que tienen que aprender que cuando... y a lo mejor igual se calman un poco, pero no es que nosotros los vamos a educar poco más que de nuevo po, y a veces van con ese... Así como "¡tome!"." Camila

Además de la disciplina, la seguridad y autoconfianza fueron menciones reiteradas al preguntarles sobre características extra pugilísticas que tanto ellas como sus alumnos habían desarrollado a lo largo de la práctica del respectivo deporte:

"**Yo era muy tímida, muy tímida cuando chica, y vergonzosa. Y bueno, cuando uno sale a competir sale sola, entonces ahí uno tiene que dejar todas esas barreras.** Bueno, de hecho, ahora hasta cuando grande como que me da así como... algo así como en la guata... pero ya lo dejo de lado. Y yo creo que me ayudó bastante, bastante porque yo por ejemplo no hablaba

en público porque me daba vergüenza, o me daba cosa o no, nada, era súper tímida y yo creo que me ayudó bastante en la personalidad.” Camila.

“Seguridad, sí. **Pero no tanto así como "me van a asaltar le voy a tirar una patada", no. Como más segura de persona**, porque también siempre nos han dicho: "si te van a asaltar uno tiene que entregar todo, porque..." [Risas], pero sí.” Camila

“**Y yo creo es cosa como un aura, que uno despide mayor seguridad.** Incluso, no sé po, como que, si de repente tienes algún problema con que antes potencialmente podría haber necesito defender con golpes o con algo físico, **aprendí a dirigir mi energía de una manera que yo cachaba que puedo mirar feo a alguien y esa persona se caga entera, y fue bacán como encontrar eso en mí porque yo igual era muy pollito ¿cachai?**” Daniela

“En la personalidad sobre todo. Porque [sus alumnos] se ponían como yo. **Se ponían más duros**, llegaban llorando los primeros días. Y después cuando los dejé, eran duros, y cuando les tocaba un niño nuevo que venían entrando, ellos eran como yo era con ellos. **Les trataban de enseñar, pero no a lo chiste, sino, pa que aprendieran**” Tamara

Particularmente, cuando se referían a las mujeres que practicaban deportes de contacto o artes marciales, muchas agregaron ventajas especiales al respecto, asumiendo la situación de discriminación que muchas vivían en distintos planos de la vida. Específicamente, referían a aspectos tales como la seguridad en términos de personalidad y corporalidad, la auto realización y la capacidad de auto defensa:

“[el TKD] no es así como un gran trabajo, pero hay gente que puede ser muy feliz con esto, creo yo. Sobre todo las mujeres (...) **Porque siempre se las tira como pal lado, como que es más débil.**” Jocelyn

“Con el tiempo te vas dando cuenta de que son distintas a cómo llegan. **Llegan inseguras con su cuerpo** (...) Entonces empezai a generar, en las

mujeres sobre todo, cambios actitudinales con ellas mismas. (...) ¿Qué produci en la gente? Perseverancia: el no dejar la tarea botaa a mitad de camino, no engañarte a ti, si te dicen 100 son 100. Entonces **empezai a trabajar como la cabeza, y sobre todo a las mujeres eso les sirve mucho para enfrentar la vida, porque nos toca un poquito más discriminado a nosotras en varios sentidos.** Todavía hay hombres cavernícolas que creen que la mujer, por ser mujer, es débil. **Entonces actitudinalmente, en cuanto al tema femenino cambia mucho la mujer. Se enfrenta yo creo que de una forma distinta ante la vida.**” Jocelyn

“Cuando llegan [mujeres a Lucha] son todas delicadas, como "ogg me duele", **llegan con miedo y cosas así, "no puedo" y cosas así. No, aquí es "si puedo", "si, si". Esa palabra de "no puedo" no está aquí metida.**” Lisa

“[Practicando muay thai] **Va aumentando la seguridad más que nada (...)** Y es la raja igual pu ¿cachai? Que las mujeres, muchas, no sé, yo no creo que hayamos nacido así, yo creo que **nos han criado inseguras ¿cachai? Inseguras y miedosas, y... no sé, como que como el puro hecho decirle onda: “hueona pega con todas tus fuerzas” ya es como liberador**” Daniela

“**Hay muchas, muchas mujeres y yo lo he visto, dentro de mis amigas es así, le tienen un problema en la calle y se quedan paralizadas, heladas, tiesas. Les abren la puerta del auto y no saben qué hacer. No saben cómo reaccionar, no sé. Les agarran el pote y quedan ahí. Y esa es la parte en que yo les digo: “pero entrenen, entrenen. No para competir, si no, para una defensa.”**” Tamara

En un sentido sensorial-corporal, Jocelyn señala:

“Cuando tu cuerpo empieza a estar un poquito más entrenado te empiezas a conectar un poquito más contigo, te empiezas a sentir mejor; **ya tienes un poco más de conexión con tu cuerpo, porque lo conoces más, lo has**

puesto a prueba (...) Entonces siento que a nivel actitudinal, a nivel psicológico, el TKD actúa súper bien como psicólogo personal.” Jocelyn

Otro valor particular que tanto Tamara como Jocelyn señalaron haber cultivado desde sus experiencias en el arte marcial, fue la importancia de nociones tales como compañerismo o lealtad:

“En mí, por ejemplo, **el poder compartir lo que yo sé**. Eso yo **antes de entrar al jiu jitsu no lo conocía**, no lo había visto no... ponte tú, en voleibol había rivalidad entre nosotras, por quien ocupaba el puesto y quién se quedaba en banca. Pero en jiu jitsu, yo quiero que las que vengan sean mucho mejores que yo. Y si puedo apoyarlas, 100% lo voy a hacer. **Y si pasan por encima de mí, y si me pasan el carro entrenando, yo soy feliz**. Y eso no lo habría logrado si no hubiese sido por el jiu jitsu. **El compañerismo**. Muchas veces yo no competí, pero iba a los torneos a apoyar a mis compañeros. Muchas veces me pidieron ayuda para hacer clases, y no se po...yo tenía otras cosas que hacer; dejaba otras cosas y me iba a hacer las clases para apoyar a mis compañeros. Muchas veces yo no quería entrenar porque estaba cansada, pero si yo faltaba le faltaba un compañero de entrenamiento a los otros, y al final terminaba yendo igual.” Tamara

“Mucha confianza. También con otros alumnos tengo mucha confianza también. Hay muchos alumnos del área del grupo adulto, tanto de allá de Huechuraba como Ñuñoa, que **tenemos mucha confianza para poder generar trabajos en la escuela, así como desarrollar proyectos (...)** **Eso es bacán porque eso es una escuela. Así se mantiene viva una escuela:** no es solamente el maestro, si no hay alumnos en realidad no hay escuela. Puedo ser muy 5to dan, todo lo que querai, pero si no tengo gente que me siga, no soy nadie.” Jocelyn

Otro aspecto que salió mencionado tanto por Tamara como por Jocelyn fue la gran capacidad de adaptación de sus respectivas disciplinas en relación a modalidades que impliquen la participación de personas con discapacidad:

“Tuvimos un niño Síndrome de Down. Ahora los chicos tuvieron una niña sin un brazo, por ejemplo. No sé cómo se llama, pero no, **todos dentro del mismo saco**. Y de hecho, la niña que antes estaba con los niños, la que no tiene un brazo, ahora entrena con nosotros, con los grandes. Y se pasea a varios (...) No está ni ahí. **Compíte con gente normal, no hay diferencias con respecto a eso (...) van a la par con todo el mundo, no hay diferencias**. Al momento de competencias tampoco. **[Las clases] se adaptan, pero no la clase en sí, sino que se enseña a todos por igual.**”

Tamara

“**El TKD es bastante inclusivo, no solamente para las mujeres, sino que también para gente con alguna discapacidad**. No frenan a ninguna persona, independiente que sea cojo, que le falte un brazo... de verdad el TKD para mí es una de las artes marciales más inclusivas que hay dentro de todas las artes marciales que hay. No sé por qué tanto. Yo creo que la federación mundial ha hecho que suceda eso, porque ellos son promotores de eso, de la inclusión completa” Jocelyn

Dentro de sus logros en el deporte profesional, Tamara habla de las nociones de autoestima que ha forjado, y la definición por oposición a “otras mujeres” que no compartirían la misma experiencia:

“De repente me paso el rollo sola caminando por la calle. Como, no sé, **se me infla el pecho pensar en que he logrado hartas cosas en el jiu jitsu, y que soy buena -o fui buena cuando estaba entrenando-, y que sacrificué muchas cosas para que eso**. Al final me valoré mucho como deportista, cuando me empezó a ir bien, **me valoré mucho como deportista, y eso me gusto. Entonces por eso siempre estuve buscando ser la mejor**.

Es cuático porque hay muchas personas que, no sé po. Hay minas que se ponen pechugas para quererse más, hay minas que se cortan el pelo pa quererse más, hay minas que se maquillan todos los días, eternamente, para

quererse más; bueno; **yo entrenaba para quererme más.** No sé si será ridículo, pero así.” Tamara

Las entrevistadas que practicaban deportes de contacto definidos como artes marciales tradicionales, rescataban específica y enfáticamente el valor agregado que otorga la marcialidad y, en general, la idea de un esquema de valores definido a priori en el espacio de entrenamiento:

“Yo creo que cada una [disciplina de contacto] tiene como su marcialidad, pero no, por ejemplo, yo creo que el boxeo es como más deporte. Porque, por ejemplo, nosotros antes de empezar la clase formamos (...) saludamos al maestro, después se saluda al grado mayor y ahí se empieza como la clase. (...) yo no sé si por ejemplo en el boxeo harán eso po. Yo creo que llegan, calentamiento y empiezan a entrenar. Entonces, **eso también marca la clase po: saludar, respetar... yo creo que eso como que lo tengo muy marcado.**”

Camila

“**Como formación así como pa los niños, es súper buena.** Sí, súper buena, porque **te enseñan a respetar**, a respetar a la persona que está al lado tuyo... Porque en el fondo **tú siempre vai a tener a alguien que te va a estar mandando po**, ¿cachai o no?, que te va a decir qué tení que hacer o te va a guiar [...] Es un deporte, pa los niños, súper bueno. **Los otros deportes no tanto, porque, por ejemplo, en Lucha son más desordenados, como que no hay una disciplina tan así.**” Francesca

“**el Judo igual tiene como una formación súper estricta;** o sea, tú cuando vai a saludar tení que pararte, tení que saber saludar bien, es como más... es más recto (...) Cuando tú llegai como que **es más disciplinado que otros deportes.**” Francesca

“yo creo que las artes marciales enseñan valores, definitivamente. (...) **Disciplina, lealtad, compañerismo, honor.** (...) como yo veo al muay thai, tiene todo este aspecto valórico añadido, ¿cachai? No erís un matón, para mí es una manera de ser mejor persona.” Daniela

“Igual es bueno decirlo y verbalizarlo [los valores], **que a la gente no se le olvide que está en una clase cualquiera en el gimnasio:** pucha, que paga y lo hacen transpirar y se va a su casa y se le olvida.” Daniela

“**[El TKD] te empieza a generar valores que, a mi gusto, el fútbol, el básquetbol, el voleibol, no desarrollan.** Si pueden desarrollar quizás la perseverancia, la disciplina, la entrega a la actividad, pero un arte marcial te entrega... yo siento que es mucho más compuesto esa entrega de valores que a veces en la casa no se enseñan y los alumnos terminan aprendiendo en las escuelas de TKD” Jocelyn

“**Yo sé lo que es no querer hacer la última repetición porque tu cuerpo no da más.** Lo que es frustrarte porque te caí en una patada, y que el maestro te dice "pero siga". **El TKD es súper militar. Entonces cuando tú no queri seguir, se te obliga a seguir.** "No, es que no puedo porque mis piernas no dan más", se te obliga a seguir y teni que terminar, aunque lleguí de los últimos y aunque esti pateando a la altura del tobillo; no importa, pero teni que terminar. **Entonces obviamente terminai la tarea con satisfacción y no derrotada porque la tarea te ganó**” Jocelyn

Sin embargo, a pesar de que Francesca reconocía la marcialidad dentro del judo, no la valoraba con el mismo aprecio que el resto de las púgiles:

“de cierta manera igual no me gusta mucho [la marcialidad]. Por qué. Porque yo creo que... porque es como... porque yo creo que ya, **para mí el cinturón, tener un cinturón puesto pa mí es para afirmarse el judogi, pa nada más.** ¿Cachai o no? Por ejemplo, yo debería ser negro hace cualquier tiempo, y yo soy cinturón café pero porque no he dado el examen nomás. Pero todos me dicen "oye, ¿por qué no soi cinturón negro? deberíai ser negro ya, hace cualquier rato", pero **soy café nomás, no importa, no me urjo por eso. Pero hay gente que sí,** hay gente que dice "no po, tienen que ser cinturón negro, y negro, y negro, y que la cuestión po".” Francesca

Otra opinión más bien flexible respecto al valor de la marcialidad vino dado desde Tamara, quien valoraba el ambiente distendido de su academia de JJB

“Sí, es un arte marcial. **Es un poco más movimiento (...) es más flexible.** Porque **es difícil, por ejemplo, ver en artes marciales así como muy muy antiguas, que haya tanta buena onda o tanto relax en una clase (...)** El jiu jitsu, lo tiene implícito ¿cachai? (...) es más movimiento, más loco, en el piso, mucha flexibilidad y mucha mente también. Es más... **un poco más abierto.**” Tamara

Por otro lado, si bien Tamara tampoco demostraba un apego especial por la marcialidad en sí misma dentro del JJB, reconocía el valor extra pugilístico otorgado por el función originalmente social de la marca de JJB en la que ella participaba:

“Y la COHAB es el Conjunto Habitacional, **es como una favela organizada. Y ahí el proyecto social de la COHAB era hacer jiu jitsu a los niños para que no se metieran en drogas, robos (...)** En Brasil no se cobra el entrenamiento de jiu jitsu, o sea el entrenamiento de la COHAB porque es para... **es un proyecto social.** En el proyecto social, la organización de la COHAB les pone un espacio para que entrenen los niños, los grandes, los viejos, todos (...) en cambio aquí, en Chile, las academias que habían hace un tiempo, o sea en el tiempo en que yo empecé, las academias cobraban una brutalidad. Eran tres veces a la semana cincuenta lucas, cosa que mi academia, mi profe siempre lo tuvo bien pensado. Siempre tuvo la idea de lo que venía de Brasil, no cambiar eso” Tamara

Finalmente, desde una perspectiva corporal, vale las referencias que se hicieron en torno a los hábitos adquiridos y naturalizados desde el deporte de contacto a la vida cotidiana.

“**Lo practiqué tantos años que ya se hace parte de tu vida (...)** Mucha gente no lo entiende, porque es como... uno ya lo hizo parte de su vida. Por ejemplo, ya, ahora yo quiero entrenar [risas] porque **me siento rara sin no entreno, en serio.** Entonces ya tanto tiempo sin entrenar es como "pucha

me falta algo en mi vida". Porque bueno, llega un punto en que uno ya está chato: "uy ya estoy chato, no quiero entrenar más", pero uno lo deja un tiempo y es como "me falta algo" Camila

“Uno cambia caleta, físicamente. Yo, por ejemplo, cuando empecé Alto Rendimiento, yo, onda, pesaba como 60 kg, y llegué a 52, pero así súper fácil. Y na po, uno se siente más fibrosa, sentí que no te cansai, tai súper activa, energética (...) **te sentí más po”** Francesca

“Mis movimientos se hicieron mucho más sutiles. Detalles, así, no sé po, se me hacía mucho más fácil agacharme a recoger las cosas. Tomaba -sigo, hasta el día de hoy- tomando las bolsas o las cuestiones, así [hace gesto de empuñe a lo jiu jitsu] que es la manera en que uno toma el kimono cuando compete; siempre en el borde. Entonces sí, no sé po...yo cuando empecé a pololear, tomaba al A. y lo tomaba del pantalón, o le tomaba la chaqueta y se la tomaba así como jiu jitsu. Eso se pegó en mí; hasta el día de hoy tengo la manía de agarrar las cuestiones así.” Tamara

Conclusiones

Las presentes conclusiones se articularán, en primera instancia, bajo una reflexión teórica y metodológica del proceso investigativo. Dado el poco desarrollo sociológico del objeto de investigación, este punto resulta fundamental para generar las autocríticas al proceso y plantear las propuestas de temáticas a seguir investigando. Posteriormente, un segundo momento de las conclusiones se utilizará para dar cuenta de los objetivos y la pregunta de investigación planteados.

Los aportes de la presente tesis para la comprensión de la identidad de las mujeres profesionales del deporte de contacto radican, en primera instancia, en la novedad del tema tratado. Como se mencionó al inicio de la investigación, dentro de la búsqueda bibliográfica no se encontraron estudios que abarcasen la especificidad del deporte de contacto femenino en el país, por lo que se pretende (y se espera) que la presente tesis sirva como base a futuras y más profundas aproximaciones.

La identidad de las púgiles fue entendida como una construcción cultural, propia de la sociedad chilena pero también de los múltiples espacios sociales que las entrevistadas describían en sus discursos: la familia, la comunidad pugilística, sus espacios de entrenamiento, sus redes de apoyo, entre otras; todas experiencias que, articuladas, conformaban una identidad respectiva en cuanto mujeres profesionales del deporte de contacto.

Por otro lado, si bien se identificó en un momento la importancia de la clase tanto en la aproximación como permanencia dentro del deporte de contacto, este factor no pareció cobrar especial importancia dentro del discurso de las entrevistadas. Esto marca una diferencia significativa con lo planteado en un comienzo de la investigación, donde se le adjudicaba un rol central al origen de clase de las púgiles. Sin embargo, vale la pena mencionar que una de las entrevistadas refirió explícitamente a que su origen económicamente acomodado (y siendo ella, además, profesional de una “carrera distinguida”, salida de universidad tradicional) le había jugado sumamente en contra en torno a los prejuicios asociados a expectativas dentro de su clase. Por otro lado, otra de las entrevistadas expresó a lo largo de la entrevista que, durante toda su vida, ella había tenido claridad en torno

a la valoración de la educación tradicional como proyección a largo plazo (actualmente, se encontraba estudiando en la universidad) antes que dedicarse a la práctica del deporte profesional a largo plazo.

En coherencia con el objetivo planteado en la investigación, los procesos de construcción de identidad en las mujeres profesionales del deporte de contacto fueron analizados desde tres ejes fundamentales: la percepción de la comunidad pugilística, la noción del deporte como un trabajo y la noción de género. Sin embargo, dada la importancia que cobró en el proceso investigativo, dentro de las conclusiones se consideró pertinente agregar los procesos de acercamiento al deporte de contacto y los valores extra pugilísticos que las entrevistadas consideraban claves.

Acercamientos al deporte de contacto.

Como se expuso en los resultados, en un primer momento se analizaron los inicios y el desarrollo de las púgiles dentro del campo deportivo específico en el que posteriormente se profesionalizaron. Si bien sus acercamientos fueron variados, se pudieron establecer dos tipos de orígenes que marcaban de forma fundamental el proceso de las entrevistadas: aquellas que contaban con el apoyo y/o cierta tradición deportiva dentro de sus familias, y quienes no contaban con dicha red de apoyo. Esta diferencia se percibe de forma especial debido tanto a la carga cultural que tiene la familia dentro de la sociedad chilena, así como también debido a la diferencia en términos materiales que implica contar o no con una red estable y cercana de apoyo en un país que se reconoce como altamente precarizado en términos deportivos.

Distinto a lo desarrollado desde el momento teórico de la investigación, dicha falta o presencia del apoyo familiar vino de cierta medida a reemplazar los aportes esperados desde la clase social de las púgiles dentro de sus discursos, donde además, se asumía, que una posición más bien privilegiada dentro de ésta habría ayudado a un desarrollo más estable en términos materiales y psicológicos. Sin embargo, el asunto de la clase no solo mostró ser relativamente desestimable en sus discursos, sino que además en una de las entrevistadas (de clase más bien alta

y estudios superiores completos en universidad tradicional) la incomprensión y condena familiar ante su carrera deportiva se presentó como una carga importante en términos mentales.

De esta manera, si bien la clase social no aparece dentro de los discursos de las púgiles como una variable importante de su desarrollo en el campo deportivo, no resulta prudente desdeñar la influencia que, incluso en términos poco esperados, pueden llegar a tener la condición de ésta y el mismo hábitus inscrito tanto en sus relaciones sociales como en sus cuerpos.

Comunidad pugilística

Aunque la familia marcaba una diferencia significativa en los inicios del relato de las entrevistadas, el factor que se mencionó de forma más reiterada al hablar de la motivación; lo que las llevó a quedarse y aspirar a una carrera profesional dentro del deporte de contacto, fue el espacio de entrenamiento específico al que habían llegado. En ese sentido, la figura del entrenador, y muchas veces también la de los compañeros de entrenamiento, jugaba un rol fundamental en cuanto se percibían como espacios relativamente libres de discriminación sexista, donde se las animaba a proyectarse en competencias internacionales y se les reconocía su valor como deportistas.

Esta apreciación se veía contrastada al preguntarles sobre la comunidad pugilística en un sentido general. Ahí, las relaciones se percibían de forma más tensa y conflictiva, especialmente debido a la actitud de los entrenadores, muchas veces descrita como irresponsable, poco calificada o derechamente “matona”. Quienes habían participado en ramas olímpicas, también hacían énfasis en el ambiente altamente competitivo que impedía la generación de lazos de amistad o redes más allá de lo político. Asimismo, se mencionó de forma unánime la existencia de favoritismos y decisiones imparciales dentro de los procesos de selección.

De esta manera, puede apreciarse que la comunidad pugilística se conforma como un espacio social en permanente tensión y relaciones de fuerza. La importancia atribuida al espacio de entrenamiento en la formación del sujeto marcial o deportista

es primaria, reiterativa y unánime, y dentro de los discursos de las entrevistadas aparece como una categoría fundamental y fuertemente diferenciada en cuanto forma parte ineludible de sus experiencias dentro del campo deportivo. Sin embargo, también se le otorga un valor subjetivo particular, generalmente asociado a términos como “familia” o “segundo hogar”.

Género

Posteriormente, fue posible identificar los ciertos elementos significativos en la construcción de las nociones en torno al género.

Como ellas mismas señalaban, la cantidad de mujeres practicando sus respectivos deportes era proporcionalmente menor, mucho menor, a la de los hombres. En ese sentido, se veía la práctica del deporte femenino en el país como un proceso que, si bien iba en optimista desarrollo, seguía siendo marginal. Como posteriormente desarrollarían, ellas mismas admitían haber sido o ser minoría en los espacios de entrenamiento, y por lo mismo mencionaban recurrentemente haberse acostumbrado a un trato más bien rudo; en muchos casos, consecuencia de entrenar con hombres de igual a igual.

En ese sentido, entrenar con hombres se percibía de forma positiva, algo que “ayuda” a las mujeres a desarrollar más fuerza y resistencia, así como también a reafirmarse dentro de los espacios de entrenamiento como sujetos válidos. Esto quizás tendría que ver con el hecho de que, en lo formal, el deporte de contacto tiende a segregar en torno al sexo y peso de los y las competidores/as, pero los espacios de entrenamiento son casi siempre mixtos, haciendo inevitable un choque comparativo que no está exento de las tensiones y fuerzas propias del patriarcado.

Así, quienes hacían clases a niños y niñas pequeños, valoraban el espacio mixto de entrenamiento como el espacio de igualdad por excelencia dentro de los dojos, gimnasios o academias; espacios que eventualmente podrían no solo ayudar a las niñas a ser mejores luchadoras, sino que también a eliminar los prejuicios sexistas en detrimento de ellas.

Si bien no apareció en la mayoría de las entrevistas, en este punto también se establecían importantes diferenciaciones entre ellas (mujeres que practican deportes de contacto) y las “otras mujeres”, imagen que por lo general no estaba exenta de ciertas atribuciones estereotípicas: estas *otras mujeres*, si bien representaban una minoría, eran vistas como seres frívolos y recelosos, más interesadas con aparentar, seducir y mantener “su lugar” dentro del espacio de entrenamiento.

Esta aparente necesidad de igualdad no estaba exenta de conflictos y tensiones, ya que, por ejemplo, aquellas púgiles que se desenvolvían también como maestras de su disciplina, reconocieron la dificultad que implicaba llevar una escuela y mantener la postura de “autoridad” siendo mujeres, sobre todo si implicaba dar clases a hombres o en modalidades mixtas: debido a prejuicios sexistas, sus logros siempre eran puestos en cuestión, y por lo tanto siempre había que probarse a sí mismas “dignas de reconocimiento”, mientras que los hombres partían desde una base sólida de credibilidad. Ante ello, como herramienta de legitimación, muchas decían haber tenido que adoptar actitudes más autoritarias.

Como se mencionó anteriormente, se identifica que la idealización tradicional de la femineidad produce una contradicción patente y muchas veces explícita, en cuanto todas las entrevistadas aseguraban no tener conflictos en su “identidad femenina”, pero si sentirse socialmente discriminadas en función del trabajo realizado (deporte de contacto profesional). De esta manera, si bien la identidad de las púgiles en cuanto “mujeres” nunca apareció cuestionada en sus discursos, en general se tendía a una naturalización del binarismo sexual que inevitablemente entraba en tensión al encontrarse en ambientes masculinizados y socialmente percibidos como ajenos a lo femenino.

Así, vale la pena preguntar cuánto de este desplazamiento de la identidad fija de “mujer” realmente busque reinscribir los dominios de poder binarios y heterosexuales, y cuánto de este en realidad no pretenda sino disputar, dentro de este campo de dominio, los preconceptos tradicionalistas que asocian a las mujeres al sexo débil o incapaz de practicar deportes violentos a la par que los hombres.

Este factor de rechazo a normativas tradicionalmente impuestas se pudo apreciar también en el disgusto que muchas manifestaron respecto a ser constante foco de comentarios y burlas de carácter peyorativo; comentarios del tipo “entonces contigo es mejor no meterse” o “¿por qué no haces ballet?”, que aludían principalmente a una falta de femineidad de su parte y/o a un aparente descontrol histérico en situaciones de confrontación.

Esto causaba un malestar generalizado en las púgiles, pero no solo en términos de daño a su supuesta “identidad femenina”, sino que sobre todo a que para ellas la práctica del deporte de contacto conllevaba intrínsecamente valores asociados al control racional de la fuerza y del temperamento, el honor, el compañerismo, entre otros. Todos valores que, como se mencionó anteriormente, entregarían el deporte de contacto en particular, y no otro tipo de deportes como el fútbol o el voleibol, y que generaban un rechazo unánime a la figura del “matonaje” dentro del deporte de contacto.

Valores extra pugilísticos

Respecto al sistema de valores en un sentido más general, se percibieron ciertas divergencias entre quienes practicaban artes marciales más tradicionales con aquellas que practicaban artes marciales más bien deportivas o derechamente no marciales. Particularmente, desde el perfil tradicional se valoraban enormemente las prácticas ritualistas, de autoridad, orden y jerarquía, mientras que el perfil más bien deportivo se valoraban la fluidez, la diversidad y el trato más bien distendido.

Sin embargo, a modo de consenso, todas las entrevistadas demostraban compartir la valoración extra pugilística del deporte de contacto y los beneficios que éste eventualmente traería al ser incorporado de forma efectiva en la sociedad. Estos valores sobre todo se asociaban a el respeto a la jerarquía, el orden, el “forjamiento del carácter” (rudeza) y la disciplina, pero también se mencionaron algunos tales como el compañerismo, autoconfianza, calma y regulación de impulsos violentos.

Este vínculo entre la violencia y el auto control adquiere una relevancia fundamental en el discurso de las entrevistadas. Todas las púgiles identificaban que el

autocontrol, la regulación de la violencia consentida en el espacio de entrenamiento, era un factor clave desde los momentos más preliminares del entrenamiento, y mencionaban también que operaba como un filtro para los/as entrenadores/as a la hora de juzgar el comportamiento de los/as alumnos/as. Es, como mencionaba Wacquant (2006), una identidad en torno al principio de reciprocidad que gobierna tácitamente el ajuste de la violencia, y que trasciende, por una especie de respeto al oficio, el comportamiento que las púgiles y sus compañeros tenían fuera del espacio de entrenamiento.

Trabajo y financiamiento

En términos del deporte en un sentido laboral, las púgiles en su mayoría consideraban que su deporte de contacto era también su trabajo. Ante ello, en muchas se notaba una preocupación patente por la necesidad de especializarse y llevar al deporte a un ámbito de profesionalización que las diferenciase positivamente dentro del campo.

Un problema quizás particular dentro de la realidad chilena y que no se encontró de forma tan recurrente en la bibliografía, fue la constante exposición a la falta de financiamiento y apoyo estatal que sufren las púgiles.

Esta falta de financiamiento se daba indistintamente del carácter olímpico o federado del deporte que practicaran, y muchas veces también seguía siendo posterior a importantes logros dentro del campo deportivo, por lo que se asumía también una falta de reconocimiento a su labor.

Al preguntarles por sus estrategias para atenuar dicha situación, quienes contaban con el apoyo de sus familias hablaban de éste como una arista fundamental de sus carreras como deportistas, muchas también habían conseguido patrocinadores deportivos e incluso apoyos privados de carácter seudo filantrópico, pero de cualquier forma, las entrevistadas se mostraban unánimemente conscientes de la importancia de la práctica deportiva en cuanto se reconocían *en falta* y señalaban que las condiciones materiales en las que ésta estaba sometido en Chile

(comparativamente a la realidad de otros países latinoamericanos) era sumamente precaria.

Así, las púgiles no solo reconocían dicha situación de precariedad, sino que también la contrastaban con todo el tiempo y recursos (físicos, materiales) invertidos de forma constante en su desarrollo dentro de éste: las horas de entrenamiento, los regímenes de dieta, la posibilidad de lesiones, la obtención de recursos de parte de terceros, entre otros. Esta era, de hecho, la característica que más les hacía referirse a la práctica del deporte profesional como un trabajo y no “solo como un deporte”.

Líneas de investigación a futuro

Finalmente, vale la pena mencionar que se perciben una multiplicidad áreas de estudio que valdría la pena seguir abarcando al tomar como base lo expuesto en la presente investigación.

En primera instancia, se propone trabajar con una muestra más extensa y diversa, con un mayor número de entrevistas y una mayor variedad de deportes de contacto que logre generar categorías de análisis que puedan ser más específicas que las utilizadas (deportes de contacto/artes marciales).

Asimismo, dada la constante mención a la importancia de los espacios de entrenamiento, se hipotetiza que resultaría interesante extender la muestra a entrenadores y compañeros de las púgiles. Esto con intención de abarcar no solo las nociones que las púgiles tienen respecto a sí mismas, sino que también en las que se ven inmersas desde quienes podrían considerarse sus colegas y quien ostenta una figura de mayor jerarquía dentro del espacio de entrenamiento.

Asimismo, puede resultar interesante el desarrollo de grupos focales entre púgiles profesionales de distintas disciplinas, ya que podrían abrirse espacios de mayor entendimiento mutuo, empatía y confianza ante temas que resulten incómodos en instancias bilaterales, como lo son las situaciones de discriminación sexista o los problemas asociados a la falta de financiamiento y/o auto sustento.

En un sentido más teórico, a partir de la presente investigación resulta evidente que el deporte entendido como trabajo (y, por lo tanto, las nociones de trabajo en sí mismas) genera una tensión subjetiva en torno a la identidad de las púgiles, sobre todo si el deporte en cuestión no posee un marco olímpico/federado tradicional que les permita tener un reconocimiento estatal.

Finalmente, resulta interesante la potencialidad de las nociones de clase vistas de forma específica dentro del campo deportivo. Si bien durante el desarrollo de las entrevistas no salió de forma recurrente en los discursos de las púgiles, se hipotetiza que, dada la realidad de la estructura socioeconómica de Chile y sus consecuencias en el deporte profesional (alta precarización, falta de reconocimiento, inestabilidad, etc.), la temática trabajada de forma específica puede otorgar resultados interesantes.

Bibliografía

- Abad, M., Giménez, F., & Robles, J. (Noviembre de 2009). Concepto, características, orientaciones y clasificaciones del deporte actual. *Lecturas, Educación Física y Deportes*(138), N/A.
- Aguayo, D., & Lorca, M. (4 de Enero de 2016). El ring femenino sin la luz . *La Tercera*.
- Aliaga, P. (2011). *El rol del Estado en el deporte en Chile y en el derecho comparado*. Santiago.
- Antunes, R. (2011). *La nueva morfología del trabajo en Brasil*. Revista Nueva Sociedad.
- Barrasso, J. (19 de Octubre de 2016). Week in Wrestling: Interviewing New Japan's head booker; Goldberg's WCW origins. *Sports Illustrated*.
- Basaglia, F. (1983). *Mujer, Locura y sociedad*. Mexico: Universidad Autónoma de Puebla.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Branz, J. B. (2008). *Las mujeres, el fútbol y el deseo de la disputa*. Recuperado el 07 de Noviembre de 2015, de Educación Física y Ciencia, 10: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3696/pr.3696.pdf%20%20
- Brown, G., & Yule, G. (1993). *Análisis de discurso*. Madrid: Visor.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós Iberica.
- Canales, M. (2006). *Metodologías de la investigación social*. Santiago: LOM.
- Castejón, F. (2001). *Iniciación deportiva. Aprendizaje y enseñanza*. Madrid: Pila Teleña.

- Castells, M. (2000). *La era de la información. Volumen III: El poder de la identidad*. Mexico: Siglo XXI.
- Castells, M. (2013). *La Era de la información: economía, sociedad y cultura* (Vol. II). Barcelona: Alianza.
- Cervantes, A. (1994). *Identidad de género de la mujer: tres tesis sobre su dimensión social*. Frontera Norte Vol. 6, Núm. 12, Julio-Diciembre.
- CIPER. (27 de 08 de 2014). *El millonario negocio de las donaciones deportivas*. Recuperado el 05 de Noviembre de 2015, de <http://ciperchile.cl/2014/08/27/el-millonario-negocio-de-las-donaciones-deportivas/>
- Coakley, J. (2009). *Sport in society: issues and controversies*. New York.
- Deportes13. (27 de Mayo de 2015). *Tele13*. Obtenido de <http://www.t13.cl/noticia/deportes13/el-crimen-organizado-por-el-que-fueron-acusados-14-funcionarios-de-la-fifa>
- Dumézil, G. (2016). *Mito y epopeya. I. La ideología de las tres funciones en las epopeyas de los pueblos indoeuropeos*. Ciudad de México: FCE.
- Elias, N., & Dunning, E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Fausto-Sterling, A. (2006). *Cuerpos sexuados. La política de género y la construcción de la sexualidad*. Barcelona: Melusina.
- FECHIBOX. (s/f). *Breve historia del boxeo en Chile*. Obtenido de <http://www.fechibox.cl/web/index.php/directiva/37-breve-historia-del-boxeo-en-chile>
- Federici, S. (2016). *El calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- FEJUCHile. (2014). Obtenido de <http://www.fejuchile.cl/>

- Gáinza, Á. (2006). La entrevista en profundidad individual. En M. Canales, *Metodologías de la investigación social* (págs. 219 - 261). Santiago: LOM Ediciones.
- García Ferrando, M. (1990). *Aspectos sociales del deporte: Una reflexión sociológica*. Madrid: Consejo Superior de Deportes.
- Gibbs, L. (2015). Tenis femenino, dinero y la guerra por la igualdad. *VICE Sports*.
- Guerrero, L. (2001). *La Entrevista en el Método Cualitativo*. Recuperado el 20 de Noviembre de 2015, de <http://www2.facso.uchile.cl/investigacion/genetica/cg04.htm>
- Hargreaves, J. (1997). Women's Boxing and Related Activities: Introducing Images and Meanings. *Body & Society*.
- Hartmann, H. (1994). Capitalismo, patriarcado y segregación de los empleos por sexos. En C. Borderías, C. Carrasco, & C. Alemany, *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*. Barcelona: Fuhem Economía.
- Hoy-Browne, R. (30 de Mayo de 2014). *Historic Moments in Wrestling part 6: Vince McMahon admits wrestling is predetermined*. Obtenido de The Independent: <https://www.independent.co.uk/sport/general/wwe-mma-wrestling/historic-moments-in-wrestling-part-6-vince-mcmahon-admits-wrestling-is-predetermined-9461429.html>
- Infantino, J. (2011). *Trabajar como artista. Estrategias, prácticas y representaciones del trabajo artístico entre jóvenes artistas circenses*. Buenos Aires: Cuadernos de Antropología Social N° 34, pp. 141–163.
- Instituto de Seguridad Laboral. (2009-2010). *Encuesta Nacional de Empleo, Trabajo, Salud y Calidad de Vida de los Trabajadores y Trabajadoras de Chile*. Santiago: Ministerio de Trabajo y Previsión Social.

- Instituto Nacional del Deporte. (2001). *Política Nacional de Actividad Física y Deporte*. Recuperado el 25 de Octubre de 2015, de <http://www.mindep.cl/wp-content/uploads/2014/11/Politica-Nacional-IND.pdf>
- Instituto Nacional del Deporte. (s/f). Recuperado el 07 de Noviembre de 2015, de Quiénes Somos: <http://www.ind.cl/quienes-somos/>
- Íñiguez, L. (2003). *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales*. Barcelona: Editorial UOC.
- ITKF. (2013). *What is Traditional Karate?* Obtenido de <http://www.itkf.org/tradition.php>
- Kirkwood, J. (1986). *Ser política en Chile. Las feministas y los partidos*. Santiago de Chile: FLACSO.
- Kopel, D. (1993). *El Control de Armas en Japón*. Obtenido de <http://www.davekopel.org/Espanol/El-Control-de-Armas-en-Japon.htm>
- Lagarde, M. (1990). *Identidad femenina*. México: CIDHAL (Comunicación, Intercambio y Desarrollo Humano en América Latina).
- Lamas, M. (Noviembre de 1986). La antropología feminista y la categoría "género". *Nueva Antropología*, vol. VIII(núm. 30), 173-198.
- Lazcano, R. (2014). Los militares, la Dictadura y el fútbol profesional: El complejo control del deporte más popular (Chile, 1975-1981). *Historias que vienen: Revista de Estudiantes de Historia*, 59-78.
- López, V. (2013). Mexican Wrestling. Its Compensatory Function in Relation to Cultural Trauma. *Jung Journal: Culture & Psyche*, 4(4), 33-45.
- Macías, V. (1999). *La influencia del estereotipo en la práctica deportiva de niñas y adolescentes*. Granada: La influencia del estereotipo en la práctica deportiva de niñas y adolescentes - .

- Madoo, P., & Niebrugge, J. (1998). Teoría sociológica feminista. En G. Ritzer, *Teoría Sociológica Moderna* (págs. 425-440). México: Mc Graw-Hill.
- Marrero, A. (2004). La crisis de la Educación Física y el auge del deporte-espectáculo: dos manifestaciones de la modernidad tardía. *Educación Física y Ciencia*, 7, 18-36.
- Martín, M. (Mayo-Agosto de 2006). Contribución del feminismo de la diferencia sexual a los análisis de género en el deporte. *Revista Internacional de Sociología*, LXIV(44), 111-131.
- Mennesson, C. (2000). 'Hard' women and 'Soft' women: The social construction of identities among female boxers. *International Review for the Sociology of Sport*, 21-33.
- Messner, M. (2007). *Out of Play: Critical essays on gender and sports*. Albany: University of New York Press.
- Ministerio del Deporte. (2015). *Cuenta Pública*. Obtenido de http://www.gob.cl/cuenta-publica/2015/sectorial/2015_sectorial_ministerio-deporte.pdf
- MINSAL, D. e. (2011). *Informe Interinstitucional de la Encuesta Nacional de Empleo, Trabajo, Salud y Calidad de Vida de los Trabajadores y Trabajadoras de Chile*. Gobierno de Chile.
- Moore, H. (2009). *Antropología y feminismo*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Moya, J. (Abril de 2013). *La Otra Mirada Deportes*. Recuperado el 05 de Noviembre de 2015, de <https://laotramiradadeportes.wordpress.com/2013/04/13/la-cultura-deportiva-en-chile-parte-1/>
- O'Brien, M. (1981). *The politics of reproduction*. Londres: Routledge.
- Ovando, A. (2010). Pega, Carolina, pega.

- PNUD. (2010). *Desarrollo Humano en Chile. Género: los desafíos de la igualdad*. Santiago: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Puig, N., & Vilanova, A. (2006). Deportistas olímpicos y estrategias de inserción laboral. *Revista Internacional de Sociología*, LXIV(44), 63-83.
- Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española (23.ª edición)*. Madrid: Espasa Libros.
- Ruiz, C. (2006). *América Latina y la excepcionalidad chilena: ¿Sincronía temporal o destinos divergentes?* Santiago : Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- Sánchez García, R. (2008). Habitus y clase social en Bourdieu: una aplicación empírica en el campo de los deportes de combate. *Revistes Catalanes amb Accés Obert*, 103-125.
- Sandoval, P., & García, I. (2014). Cultura deportiva en Chile: desarrollo histórico, institucionalidad actual e implicancias para la política pública. *Polis. Revista Latinoamericana*, Volumen 13, N°39, 441 - 462.
- Santa Cruz, E. (2005). *Las escuelas de la identidad. Deporte y cultura en el Chile desarrollista*. Santiago: LOM Ediciones.
- Santander, P. (2011). Por qué y cómo hacer análisis de discurso. *Cinta moebio*(41), 207-224.
- Santesmases, M. J. (enero-junio de 2008). Mujeres, biología, feminismos: un ensayo bibliográfico. *ISEGORÍA. Revista de Filosofía Moral y Política*(38), 169-178.
- Sarrazin, J. (2011). Transnacionalización de la espiritualidad indígena y turismo místico. *IV Congreso de la Red Internacional de Migración y Desarrollo. Crisis global y estrategias migratorias: hacia la redifinición de las políticas de movilidad*. Quito. Obtenido de

http://www.flacsoandes.edu.ec/web/imagesFTP/1308861715.Ponencia_JP_-_Sarrazin.pdf

- Scharagrodsky, P. (2016). *Mujeres en movimiento. Deporte, cultura física y feminidades. Argentina, 1870-1980*. Bs. As.: Editorial Prometeo.
- Schongut, N. (2012). *La construcción social de la masculinidad*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Scott, J. (1996). *El género: una categoría útil para el análisis histórico*. Ciudad de México: PUEG.
- Shapira, P. (2009). *Physical Exercises & the Martial Arts*. Epitome Books.
- Siredey, F. (25 de Junio de 2011). La soledad de la mujer más fuerte de Chile. *La Tercera*.
- Sisjod, M., & Kristiansen, E. (2009). Women Elite Wrestler's Muscles: Physical Strength and Social Burden. *International Review for the Sociology of Sport*, 231-246.
- Soto, P. (s/f). *Historia del judo*. Obtenido de <http://www.clubsamurai.cl/judo-2/historia-del-judo/>
- Stubbs, M. (1987). *Análisis de discurso*. Madrid: Aianza Editorial.
- Turner, B. (1989). *El cuerpo y la sociedad: Exploraciones en teoría social*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Vivanco, M. (2006). Diseño de muestras en investigación social. En M. Canales, *Metodologías de investigación social* (págs. 141-167). Santiago: LOM Ediciones.
- Wacquant, L. (2006). *Entre las cuerdas*. Buenos Aires: Editores Argentina.
- Weber, M. (2004). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Ciudad de México: Premia Editora.

Williams, R. (2003). *Palabras Clave. Un Vocabulario de la cultura y la sociedad*. Buenos Aires: Nueva Visión.

WTF. (s/f). *About the federation*. Obtenido de <http://www.worldtaekwondofederation.net/about-wtf/about-wtf/>

Anexos

Consentimiento informado

Buenas tardes, mi nombre es Luciana Arcanjo y soy egresada de la carrera de sociología en la Universidad de Chile. Para optar a mi título, estoy desarrollando una investigación sobre mujeres profesionales del deporte de contacto [si tiene dudas del tipo de estudio, participantes y/o equipo se comenta que al final de la entrevista pueden profundizar en ellas]. Me gustaría conocer su opinión en tanto usted forma parte de este grupo y, por tanto, tiene una visión y conocimientos que me gustaría que pudiera compartir.

Esta conversación será anónima resguardando su nombre y el de su organización si así lo estima conveniente, será grabada para registrar lo que no alcanzo a anotar en el papel y la escucharé solamente yo. Al finalizar esta etapa del trabajo de campo puedo hacerle llegar su entrevista transcrita si así lo desea y más adelante le podría hacer llegar algunos resultados preliminares de esta investigación.

Nombre de la entrevistadora	Luciana Arcanjo Olave
Lugar de realización	
Fecha	
Nombre de la persona entrevistada (si así lo desea)	

